

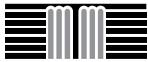


Macanao

FERNANDO CERVIGÓN



Macanáo



FUNDACIÓN MUSEO DEL MAR
ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO PARA LA
EDUCACIÓN, INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN

J-30042954-7



J-00110574-3



Macanao

FERNANDO CERVIGÓN

Boca del Río 2013

A mis inolvidables amigos:

Dámaso "Macho" Valerio (in memoriam)

Abilio "Blanco" Zabala

Régulo López

Agradecimiento

Además de las tres personas que aparecen en la dedicatoria, que fueron mis guías y maestros y un continuo estímulo para mantener vivo mi interés en el trabajo, otras contribuyeron también en ayudarme para llevarlo a cabo. Entre ellas debo mencionar en primer lugar al Sr. Asdrúbal Carreño quien asumió la tediosa tarea de organizar una y otra vez los centenares de fotografías que se fueron acumulando con el tiempo además de digitalizar y limpiar las diapositivas que se hicieron entre 1980 y 1990 muchas de las cuales habían perdido el color y la nitidez. Con una ejemplar paciencia no escatimó esfuerzo para lograr el mejor resultado posible; adicionalmente, me acompañó en algunas excursiones para completar algunas imágenes. El señor Pablo Rodríguez, colaborador durante más de 40 años en diversos y variados trabajos científicos y de divulgación, me acompañó también en multitud de ocasiones en visitas y recorridos por montes, caminos y playas para captar imágenes de matas y elementos faunísticos; misma cooperación recibí del Sr. Héctor Puccini en varias ocasiones y de mi inestimable amigo de larga data Juan Luis “el catire” Marval, amigo y protector de todos los pescadores de las áreas insulares de Venezuela.

El profesor Alfredo Gómez, amigo y colega, me acompañó en las primeras expediciones a la Serranía en los años 80, participando en todo lo bueno y lo malo de las empinadas subidas y las peligrosas bajadas, creo que el también disfrutó.

El Sr. Ernesto Hernández me facilitó la posibilidad de sacar la fotografía de la colmena de guarachos y de la mosca criolla.

El cronista Heraclio Narváez me facilitó algunas de las noticias históricas y su libro “Crónicas de Macanao” fue mi guía histórica a lo largo de todo el recorrido, a el quiero agradecerle su permanente gentileza y disposición a ayudarme siempre.

Por fin, no quiero dejar de mencionar la gentileza de la Sra. Leonor Zabala que me enseñó todas las colmenas que tenía en el patio de su casa; su delicada amabilidad es inolvidable.

Presentación

La belleza de los cactus que adornan el agreste paisaje, de las arenas rojizas y el sol maravilloso de la península de Macanao, fue el motivo de inspiración de esta obra.

Luego de treinta años ininterrumpidos observando, registrando, guardando, investigando, el doctor Fernando Cervigón nos entrega en Macanao una visión detallada de la flora, la fauna y la evolución de esta península de la costa insular venezolana, un paraje con mucho que ofrecer histórica, geográfica y culturalmente.

Con esmerado rigor, gran compromiso y pasión por esta zona y sus entornos, el autor se detiene en las diferentes especies de plantas y en las potencialidades que se esconden en este maravilloso punto geográfico de Venezuela. Pero, más allá de la visión propiamente científica, en estas páginas encontramos también una panorámica de sus gentes, sus costumbres, sus riquezas naturales y, sobre todo, un llamado a preservar los valiosos recursos de fauna y flora que este lugar alberga, incluyendo la hermosa laguna de La Restinga.

En Fundación Empresas Polar partimos del hecho de que conocer el país es apreciarlo, y en el tema de la educación ambiental nos centramos en conocer y valorar nuestra rica biodiversidad, aun la de sus más recónditos lugares.

Una vez más esta entrega al país es una invitación a construir juntos un futuro sustentable para las nuevas generaciones.

Leonor Giménez de Mendoza
Presidenta Fundación Empresas Polar



Contenido



Introducción	pág. 11
Visión panorámica	pág. 15
El Pueblo y los pueblos	pág. 37
La Serranía	pág. 97
La costa nororiental	pág. 129
Anexos	
I.-Lista de los nombres científicos y vulgares de las matas de Macanao. (Actualizada al 2011)	pág. 155
II.-Cartas originales del botánico Luis José Cumaná con los nombres científicos de las matas identificadas.	pág. 163

Vista general de la serranía de Macanao desde la costa norte. De izquierda a derecha "Los Cedros", "El Congo", "Risco Blanco" y "Guainamal". En primer plano la austera aridez de la costa norte.



El guayacán: árbol
emblemático del estado
Nueva Esparta.

I | Introducción

Un libro que se ha ido elaborando a lo largo de 30 años, obviamente no pudo haber sido el resultado de una iniciativa individual ni de un objetivo específico concreto, sino que fue surgiendo gradualmente de una curiosidad creciente por conocer mejor el ambiente natural y humano en el que las circunstancias, imprevistas, de la vida me situaron para ejercer mi profesión.

Para compenetrarme con el ambiente natural necesitaba guías y consejeros; a los que debo en gran parte el haber podido conocer tantos aspectos de esta tierra y a ellos le dedico el libro: Dámaso “Macho” Valerio, Abilio “Blanco” Zabala y mi compadre Régulo López. Como el libro en gran parte es suyo, el agradecimiento es sólo un complemento de la relación afectiva ya que ellos me introdujeron en otra dimensión humana: Una especie de compenetración, que sin palabras fue arraigando hasta tal punto, que ellos, sin saberlo, me dictaban el libro, lo que tenía que escribir, y yo cada vez necesitaba más apremiantemente no dejar en el olvido esta experiencia humana tan enriquecedora y tan estimulante para seguir viviendo cumpliendo nuevos objetivos.

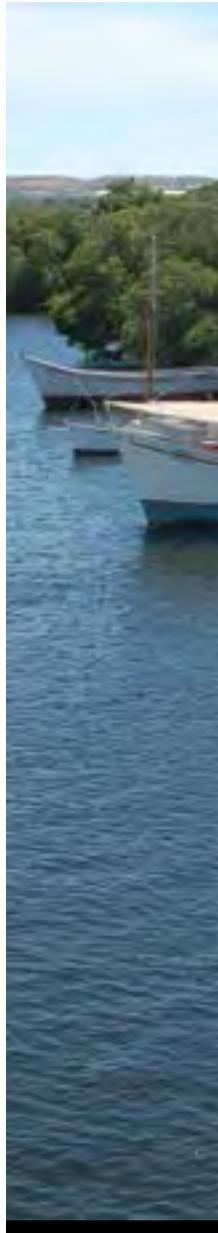
El libro no tiene ninguna pretensión científica, en ninguno de sus aspectos, sin embargo el esfuerzo que realizamos, subiendo y bajando cerros o hablando con pescadores y campesinos, me convenció, de que con el tiempo mi visión podía interesar a otros. Cuando en el año 2000, fui totalmente consciente de que Macanao iba a cambiar por completo de fisonomía como pueblo, que su identidad iba a diluirse en el ámbito insípido del turismo; que las playas vírgenes serían invadidas por muchedumbres de bañistas semidesnudos untados de cremas protectoras; que los cerros serían hollados por caminos para “rústicos todo terreno”, que las areneras destruirían amplios espacios de vegetación, y que complejos residenciales con nombres cursis alterarían el sencillo paisaje urbano, todavía de sabor comunitario y, sobre todo, cuando gran parte de los pescadores vieran claramente que era más cómodo y seguro ser vigilante, ascensorista, camarero, chofer de taxi que salir a pescar en un peñero y pasar la noche en el mar, mi decisión por escribir se convirtió en obligación de escribir antes de que los cambios que ya se están produciendo enterraran para siempre lo que fue una tierra miserable, a veces explotada desde la capital “La Asunción” por unos pocos, ni tan siquiera explotada sino solamente poseída: pobreza, pero que junto a la pobreza conservaba un

trasfondo cultural bien definido, fruto de una tradición que se había transmitido de generación en generación a través de la disciplina, a veces dura para los niños, pero matizada por el cariño: el respeto, la cortesía, la obediencia, una disposición generosa, y una fe sencilla pero profundamente arraigada. No se concebía la existencia sin una capilla, sin un santo o advocación de la Virgen a quien venerar, a quien pedir, en quien confiar.

La desaparición gradual de la pesca, desde el punto de vista económico tendrá más o menos importancia para el país, lo que es irreparable es la desaparición del pescador antes de que se le hubieran dado los medios para que sus primitivas técnicas de extracción fueran modificadas, para que su digna profesión fuera más decorosa humanamente, más rentable, mas segura.

En este sentido, también es irreparable la experiencia acumulada durante siglos sobre el conocimiento del mar y sus vicisitudes y la condición de navegantes natos y su adaptación a una vida marinera.

La generosa cooperación del profesor de botánica de la Universidad de Oriente, Luis José Cumaná, ofrecía la gran oportunidad de que la recopilación de nombres vernáculos, de tan sorprendente riqueza, pueda ser reconocida por los botánicos aunque solo sea por aproximación. La fauna ornitológica es más fácil de reconocer ya que gran parte de sus nombres son de carácter nacional. Los insectos no fueron objeto de nuestra atención excepto en el caso de una relevancia especial por su valor como el guaracho y la mosca criolla o abeja, productora de la miel, y los ñangaragatos.





Barcos de la flota artesanal de altura; Pargueros, fondeados en el canal de entrada a la laguna de La Restinga. Detrás los mangles. Al fondo el pico Los Cedros.



II **Visión panorámica**



Playa El Coco en la costa
norte de la Península.
Al fondo las estribaciones
de la Serranía.



Salineta de la laguna
de Boca del Río



Con una extensión de 330 km² y un contorno rectangular de 23 km de longitud y 14 de anchura, la Península de Macanao, porción occidental de la isla de Margarita, se encuentra unida a la porción oriental del conjunto insular por un cordón arenoso o restinga el cual separa la denominada playa de la Restinga de la albufera de Arapano, nombre indígena del cuerpo de agua, más conocido hoy día como Laguna de La Restinga, reservando el de Arapano para la porción oriental desprovista en su mayor parte de manglares. El cordón arenoso o playa tiene unos 22 km. de longitud y la laguna una extensión de 23 km²; su extremo occidental, el que limita con la Península de Macanao, recibe la denominación de El Saco, zona que era habitualmente visitada por los flamencos o **tococos** que formaban una mancha rosada visible desde lejos; luego, al levantar el vuelo ofrecen un espectáculo de incomparable calidad cromática, especialmente cuando los rayos solares del atardecer, ya oblicuos, hacen resaltar, con variedad de suaves matices, el color rosado de los pájaros y su morfología de avión “jet” con el cuello alargado y extendido y las alas situadas en el centro del fuselaje, largo y esbelto.

Desde el punto de vista geomorfológico y del paisaje la Península se caracteriza por la presencia de una serranía (cuyo cerro más alto alcanza 745 m.) que ocupa toda la porción central de la península, dejando libre solamente, al sur, una franja litoral más o menos amplia que forma acantilados sobre el mar, terrazas de relleno, desembocadura de quebradas o extensas salinetas que fueron antiguas lagunas formadas como consecuencia de la interacción entre las corrientes del mar y los aportes de los ríos cuya acción conjunta crearon una restinga o barra. Posteriormente el aporte sedimentario arrastrado por los torrentes que descienden de los cerros las relleno, quedando solamente la elevación arenosa de la restinga, que las separa del mar por encima del nivel del sustrato arcilloso de la salineta, por eso, en época de grandes lluvias vuelven a llenarse de agua y se hacen planicies resbalosas de arcilla o fango, intransitables. En esta franja litoral, que queda entre la carretera y el mar, abundan los derrubios: fragmentos de rocas metamórficas, piedras y tierra desprendidos de los cerros; y sobre los que crece una pobre vegetación xerófila más o menos densa. Entre los acantilados hay playas sobre las que se asentaron las rancherías de pescadores en torno a las cuales se formaron los pueblos.



La porción más elevada de la Serranía de Macanao forma un amplio arco a modo de semi-círculo o anfiteatro abierto al noroeste, rodeando un valle protegido, sumamente pintoresco, donde se asienta el pueblo de S. Francisco.

A partir del cerro más alto, el de Los Cedros, que ocupa una posición central, y hacia el noroeste, la Serranía pierde altura gradualmente en una continuidad en la que alternan laderas descendentes y pequeñas subidas hasta el cerro del Guarataro, el cual desde el este se destaca como una pequeña proyección piramidal pétreo pero desde

el norte se proyecta como un cerro aislado cuyo perfil de empinadas y largas laderas ofrece una de las perspectivas más impactantes de la silueta de toda la Serranía.

A continuación del Guarataro y siguiendo hacia el norte se extiende una amplia vaguada con lomas redondeadas, cruzadas, o separadas entre si, por quebradas o barrancos más

Vista parcial de la Serranía.
A la derecha el cerro
"Guarataro".

Vista del cerro "Los Cedros"
el mas elevado de la Serranía



o menos profundos, cubiertos de una vegetación xerófila que deja amplios claros de areniscas rojizas, sobre las que destacan algunos cardonales con esbeltos y ramificados yaureros, melones y en algunos lugares clavellinas. La carretera asciende y discurre por esta amplia vaguada en numerosas curvas, atravesando el monte por algunas trincheras excavadas artificialmente para evitar cuestas demasiado empinadas. Al norte, a la derecha de la carretera cuando se va hacia S.Francisco se eleva otra vez el terreno formando una especie de mini serranía con tres o cuatro cerros alargados separados entre si por vaguadas que en conjunto forman una cresta continua de dirección nordeste que ocupa el saliente geo-morfológico que rompe la uniformidad del perímetro rectangular de la península, que, en esta zona se proyecta como un promontorio rocoso que cae abruptamente al mar, formando acantilados

Cerros de la vertiente noroccidental de la Serranía, “la miniserranía”, que caen al mar en la zona de “El Maguey”. En primer plano, vista de la planicie desolada al noroeste de la misma.



de laderas muy empinadas y en algunos lugares prácticamente verticales. Desde el noroeste, esta pequeña serranía se destaca nítidamente como dos cerros alargados, de similar altura, separados por una vaguada bien definida.

En la vertiente oriental, la serranía principal pierde altura bruscamente, no obstante, hasta casi Boca del Río se prolonga en una secuencia de lomas redondeadas de escasa altura que en su mayor parte son de areniscas rojizas y vegetación rala, xerófila, o ausente, de aspecto desértico, pero que al atardecer adquiere tonalidades de sorprendente serenidad y singular belleza. Todas ellas atravesadas por quebradas más o menos profundas.

Hacia el norte franco el valle formado por el anfiteatro de los cerros altos se abre al mar pero sus vertientes laterales descienden también en lomas de areniscas rojizas hasta

Vista parcial de la vertiente
occidental de la Serranía.

A la izquierda el pico
“Los Cedros”. A la derecha
se asoma el cerro “El Congo”.

En primer plano el típico
paisaje xerófilo de la
península: las lomas rojizas.



la costa dejando entre la carretera y el mar una amplia franja litoral en la que se alternan acantilados y ensenadas. Estas últimas, por estar protegidas de la acción directa de los vientos dominantes permite que se depositen las arenas formando playas como las del Tunar, La Pared o La Mula. En algunos casos, ya sobre el mar, quedan colinas aisladas que sobresalen del resto del paisaje como en La Pared y La Mula.

La serranía principal tiene un relieve de empinadas laderas y agudas cumbres, configurando un perfil recortado de abruptas pendientes sumamente característico e inconfundible, de acusada personalidad. De oeste a este, los nombres de algunos de estos cerros, de evocadores y sonoros nombres indígenas, son: Cerro de Narciso, La Soledad,¹ Risco Blanco, El Congo, Los Cedros (el más alto), a los que sigue también, por el lado sur, Sacamanteca,

Vista de la ensenada de
"El Tunar" desde el cerro
de "La Pared".

¹ Aunque según lo campesinos su verdadero nombre y sin duda el original es Guainamal, otros lo llaman Macanao.



Mamantón, Cerro de L'aguá,² Tapacular y Campanario. Entre el Manglillo y Guayacancito, cerca del borde de la carretera se encuentran los cerros de Sabío y Pendejo que son de menor altura. La Soledad o Guainamal es el verdadero cerro Macanao. Por los lados del Norte destacan los cerros de Gavilán y Guarataro.

El clima es seco³. La mayor parte del año carece de todo curso de agua permanente, pero las escasas lluvias, que cuando se producen, generalmente de junio a diciembre, son torrenciales, han excavado profundas quebradas de sustrato arenoso, flanqueadas de vegetación, la cual, en la zonas altas, puede ser frondosa, y que al desembocar en el mar se abren en salinetas, o salinas que en la costa sur se extienden a todo lo largo del litoral arenoso: Las de Guayacancito (antes y después del pueblo), El Manglillo, Boca Chica, para rematar, después de la playa de Navio Quebrao, en un triángulo arenoso cuyo agudo vértice se adentra en el mar, formando amplias y atractivas playas por ambos lados: al sur y al noroeste. Este triángulo recibe el apropiado nombre de Punta Arenas. Siguiendo por la costa occidental y antes de llegar a la población de Boca de Pozo se extiende otra salineta separada del mar por las playas de “Cabeza de Negro” y de “Todos lo Días”, así llamada porque los trenes o mandingas calaban todos los días.

Vista parcial de la Serranía con el cerro de “Guarataro” al fondo. En primer plano una muestra característica de la comunidad xerófila sobre el sustrato de arenisca rojiza.

2 Es el moado como lo pronuncian los campesinos pero debe proceder de La Aguada, porque en esa zona había agua, pero lo apocoparon y quedo L'aguá.

3 O mejor dicho: era seco, en marzo y abril de 2011 se produjeron grandes precipitaciones en los cerros, que de forma inesperada desbordaron el río de S.Francisco y dañaron viviendas. También llovió en las playas del norte.



La serranía es de rocas igneo-metamórficas, pero a lo largo de todas las terrazas litorales existen acantilados de rocas sedimentarias en muchas de las cuales se encuentran fósiles. En Cabo Blanco, de la formación “Boca Chica”, hay magníficos fósiles de conchas del Pleistoceno Inferior al Superior, de la era cuaternaria y en el acantilado de la playa “Cabeza de Negro” se encuentra

Acantilado fosilífero de conchas y caracoles en una playa del norte de La Península.

Coral fósil de la playa “Cabeza de Negro” en Boca de Pozo





un arrecife coralino fósil muy bien conservado. Como mencionaremos con más detalle, en la costa norte también existen acantilados fosilíferos.

El paisaje es sobrio, de una austeridad adusta, y semi desértico en mucha de sus partes bajas. Hasta aproximadamente los 400 m de altitud domina la vegetación xerófila, entre la cual destacan los altos y esbeltos cardones a veces coronados por una chulinga o paraulata, que otea el horizonte o, al atardecer, está en sonoro y cantarino diálogo, con alguna compañera, o compañero, en un animado intercambio melódico: posiblemente una conversación en clave musical con una sorprendente variedad de matices y tonos cuyo significado no sabemos descifrar. También puede ser la atalaya de un care-care. Junto a los cardones y los melones que son los cactus dominantes, se encuentran las cuicas, verdadero

Conjunto de esbeltos cardones
"fruteados" con los sabrosos
yaguareyes.

Carcamapire "floreado"



prodigio de amarillo vivo cuando florecen a finales de la estación seca; los cují-yaques y los espinosos guamaches, que también se visten de amarillo y, junto con las cuicas dominan en las extensas sabanas del noreste, entre la carretera y la laguna de la Restinga. También son abundantes la guasábana, las traidoras tunas, el oloroso carcamapire que suaviza el dolor que produce el roce con los pelos urticantes de las hojas del guaritoto de delicadas flores blancas, la tuatua y, acá y allá, el chipiricú y la retama. Entre los árboles frondosos todavía se pueden encontrar algunos ejemplares de “palo sano”, “palo de hierro” se le podría llamar, los cuales son cada vez más escasos, y cuya dureza los hacía inapreciable para las quillas, las cuadernas, la roda y el codastre de las airosas embarcaciones pargueras macanaueras. A partir de los 400 metros de altura y, en algunas zonas, ya desde los trescientos, la vegetación de la serranía cambia y en la estación de lluvias, en el generalmente breve invierno, se hace casi frondosa con magníficos ejemplares de “indio desnudo”, anones, mucos, algarrobos, araguaneyes, cautaros, cotoperís, guatamares, guícheres, jobos, macos, pachacos, etc. e infinidad de bejucos de todo tipo que con las lluvias crecen, echan hojas y florecen en poco tiempo llegando a interceptar con sus lianas los caminos y senderos, siendo necesario abrirse camino a golpes de machete para poder llegar a las cumbres y disfrutar del impresionante paisaje que se extiende por los cuatro rumbos: al este la laguna de La Restinga, con el telón

Ballet de cardones pataculo
en caprichosa combinación.



1

2

3



- 1 Bejuco amarillo.
- 2 Bejuco de batata.
- 3 Flor del camino.
- 4 Flor de puísillo.
- 5 Flor de olivo.
- 6 Flor de cuchivano.
- 7 Algodón de seda.
- 8 Guaritoto de montaña.
- 9 Bejuco dorado.
- 10 Mimosa.

4

5

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10



6

7

8



9

10



de fondo de los cerros de Copey de la “otra” Margarita; al sur las salinetas y Punta Arenas; al Norte los acantilados y playas de La Pared y el Tunar y más allá la inmensidad verde-azulada del Caribe, inquieto, con sus rizos blancos de enero a junio cuando los alisios soplan, o soplaban,⁴ con fuerza e insistencia azotando toda la Península y un vaho blanquecino de sal y arena enturbia la atmósfera. Sereno, y como apelmazado, en las calmas blancas de septiembre y octubre, cuando gigantescos cúmulos se forman sobre la serranía, ocultando sus cumbres con sus bases grisáceas, las cuales se desarrollan verticalmente y se amontonan a modo de semiesferas superpuestas, que compiten en blancura, y cuyos perfiles nítidos, bien definidos, delimitados con líneas curvas que parecen trazadas con compás, contra el azul radiante de un cielo luminoso, a veces adornado con las siluetas negras de las tijeretas o gaviotas suspendidas en el aire, a modo de notas musicales escapadas de un pentagrama, y que descansan inmóviles sobre el colchón de aire, transmitiéndonos una indefinible melodía silenciosa de serenidad y equilibrio armónico.

Con frecuencia, a partir de Septiembre, esos gigantescos cúmulos se deshacen en cataratas de agua y las quebradas, convertidas súbitamente en ríos impetuosos durante unas pocas horas, desembocan en el mar rompiendo y arrastrando todo lo que encuentran a su paso.

En la estación seca el monte, los cerros, son más asequibles al excursionista, pero su tórrida y abrumadora sequedad, agobia, brisa y más brisa azota la cara.

En Junio se puede producir el “milagro” del “puí”: un cerro, situado cerca de la carretera de entrada al pueblo del San Francisco, se cubre, generalmente de un día para otro, de un manto de oro. No hay un solo resquicio que no quede cubierto por el amarillo vivo, brillante, de las flores del “puí”, hermano gemelo del araguaney, que en dos o tres días dejará caer como una lluvia de oro todos sus pétalos. Los troncos, con sus ramas, parece que brotan de una alfombra de lentejuelas de oro.

En la Serranía de Macanao, recorrida palmo a palmo durante cinco años, se colectaron e identificaron 260 matas, de las cuales más de 60 tienen nombres vernáculos de origen indígena, probablemente del idioma caribe en su variedad guaikerí.

Entre la vegetación, y mientras vamos caminando por senderos y trochas, sin necesidad de hacer búsquedas, va desfilando ante nuestros ojos la variedad de la avifauna: huyen y se

Pag. anterior. Un cardonal cubierto por el bejuco “tostón”.

⁴ En 2010 y 2011. Los alisios soplaron muy poco y con escasa regularidad.



refugian entre los ramajes los vistosos guayamates, sin posibilidad de que el color rojo vivo de sus ejemplares macho pueda pasar inadvertido; en costa firme los llaman cardenales, “el cardenal coreano”. También furtivamente, pero sin poder disimularse, pasan raudos los turpiales, aunque cada vez más escasos, alegrando, por unos segundos, con su violento contraste cromático de amarillo y negro, el gris monótono de la vegetación xerófila calcinada.

A medida que avanzamos por senderos y veredas levantan el vuelo los grupos de tortolitas que buscan su alimento entre la arena, o se oyen, entre las matas, las maraquititas de los potocos que despliegan su cola blanca como un pequeño abanico. Ocasionalmente, con serena majestuosidad, cruza el firmamento un gavilán montañero que más que volar parece deslizarse, sin el menor esfuerzo, más bien patinando inmóvil, sobre la pista transparente,

Una rancharía solitaria
en la zona de “Las Arenitas”
costa norte.

del aire cristalino. Junto a las carreteras, siempre están atentos los caricares, esperando que algún carro deje semiaplastada sobre el asfalto una culebra o una iguana, todavía no acostumbrada al tráfico automotor, para satisfacer su apetito y, constantemente, volando en amplios círculos en el aire transparente, los guaraguaos y las olayas otean la carroña o, en las playas solitarias, reunidos en grupos pelean entre si dando cuenta de los peces muertos abandonados sobre la arena después de finalizadas las caladas con el mandinga o “hala pa’ tierra”. Entre esta avifauna el espíritu conservacionista de algunas instituciones ha hecho famosos algunos de estos elementos faunísticos como la cotorra margariteña, en torno a la cual se organiza un festival anual, cuyo objetivo es estimular entre los niños el amor y respeto por la naturaleza. También se protege a los ñángaros que hacen sus nidos en troncos viejos del mangle negro.

Cuando en nuestro recorrido paseemos por las playas, otras especies serán las que alegren y atraigan nuestra atención. En el caminar por el monte no es raro encontrar, inesperadamente, en lugares insospechados, lazos de cordel colocados estratégicamente por los campesinos, en los habituales sitios de paso de los venados cuyo destino parece ser la extinción. Estos elegantes, esbeltos y ágiles animales, han sido, y siguen siendo perseguidos con una tenacidad digna de mejor causa. También los conejos han sido objeto de una persecución despiadada; así mismo las iguanas, cada vez más difíciles de observar.

No todo en Macanao es naturaleza para deleite de la vista, también hay que tomar ciertas precauciones ya que en algunas zonas son abundantes las serpientes de cascabel como en los alrededores de la laguna de Boca Chica, entre el monte espinoso, y tampoco es raro encontrar entre las hojas espinosas del chigüichigüe, u otras matas, la tela densa de la araña mona que acecha a todo incauto que se acerque. En la década de los años 80, era necesario estar precavidos para no pasar cerca de las colmenas de abejas africanas o africanizadas, cuya amenaza ya no alarma tanto.

Así como la costa sur es una secuencia de playas arenosas con fondos de pendientes suaves, en general de sustrato fangoso, en la costa norte, y principalmente nordeste predominan los acantilados, que caen a pico sobre el mar, contra los que revienta un oleaje, generalmente bravo, y donde se pueden encontrar paisajes espectaculares en algunas zonas, de



rocas blancas, cuarzosas, en fuerte contraste con esbeltos cardones que parecen espadas erguidas que defienden su fortaleza. Entre estas costas abruptas se encuentran ensenadas estrechas, arenosas, donde se varan las lanchas y peñeros, fuera del agua, bien en seco, sobre la pendiente arenosa, fuera del alcance del rebozo.

A partir de Punta Tigre, se suceden hacia el oeste los acantilados bajos de areniscas pardas o rojizas con derrubios y dos amplias ensenadas: El **Tunar** y a continuación La Pared, que protegen dos espléndidas y bellísimas playas de arenas blancas que la fuerte y constante brisa traslada de lugar y se acumulan, detenidas por alguna barrera, formando dunas sobre las que crecen y se extienden algunas matas de la batata de playa (*Ipomoea pes-caprae*), y también de Mangle botón, que aguantan el embate de los alisios y el ambiente reseco y, con

La tuna.

frecuencia algunos de sus troncos y ramas retorcidas forman extrañas y grotescas figuras que dan una especial fisonomía al paisaje. En ambas bahías existen dos caseríos de pescadores. La playa de La Pared, de elegante y suave curva que finaliza en el acantilado de Punta Carmela, cuyo extremo se desgrana en rocas sueltas que se adentran en el mar contra las que rompe la marejada que se convierte en blancas nubes de espuma. Siguen sucediéndose los acantilados y las pequeñas playas arenosas, algunas de ellas de gran belleza, como la de La Mula con grandes dunas de arena blanca que ciegan la vista con el reverbero del sol, hasta llegar al pueblo del Robledal donde comienzan las costas bajas y arenosas, alternadas con acantilados que se prolongan hasta Boca del Río, con la excepción de los acantilados de Navío Quebrao, Cabo Blanco, y Boca Chica, y también las últimas estribaciones de los cerros que descienden hasta el mar, más o menos abruptamente, con su carga de rocas sueltas, piedras y vegetación xerófila, de cardones y cujies, tunas, tuatuas etc.

Hasta la construcción del Puente sobre el canal de entrada a la laguna de La Restinga, cuya obra promovió el gobernador Antonio Reina en 1961, y lo inauguró en 1963 su sucesor Ramón, "Monchito", Borra, la única forma de llegar por tierra a la parte oriental de la isla era a través del istmo arenoso de la playa de La Restinga que ofrecía muchas dificultades y no pocas veces quedaba intransitable porque las olas le pasaban por encima haciéndose necesario unas constantes y generalmente precarias y provisionales reparaciones. La travesía podía durar horas, y en ir y regresar a Porlamar los viajeros podían demorarse un día completo. También se podía atravesar por mar en una lanchita que transportaba pasajeros y el correo, la cual partía de Boca del Río y llegaba hasta Punta de Piedras, pueblo tan desolado y pobre, o más, que los de Macanao hasta que se inició el servicio de los ferries en 1960.

Este aislamiento o dificultad de comunicación es lo que más contribuyó a que las relaciones comerciales de Macanao fueran más intensas y frecuentes con Cumaná, donde se vendía el pescado, principalmente salado, y se compraban los productos agrícolas, el bastimento, y todo lo que no se encontraba en la Península: repuestos de motores, medicinas etc. Estas circunstancias influyeron, no poco, en que los macanaueros desarrollaran su propia idiosincrasia y personalidad, y un espíritu marinero más audaz y de mayor alcance que en la parte oriental de la isla, exceptuando quizás Juan Griego. De hecho, la pesquería del pargo

colorado en las costas de Guayana tuvo su mayor desarrollo en los pueblos de Macanao, donde comenzó a tomar fuerza la pesquería de altura en la década de los años cuarenta y que con la introducción de los motores centrales, se extendiera gradualmente más hacia el sureste hasta las costas de Surinam, de Guayana francesa, y a veces, con riesgo de ser atrapados, hasta el Brasil.

Esta flota ha llegado a tener casi 400 barcos entre 15 y 20m de eslora, la mayoría contruidos en la Península. Este espíritu emprendedor y audaz convirtió a la flota parguera de Macanao en la pesquería de altura más importante del país, genuinamente venezolana en todos sus elementos integrantes excepto los motores.

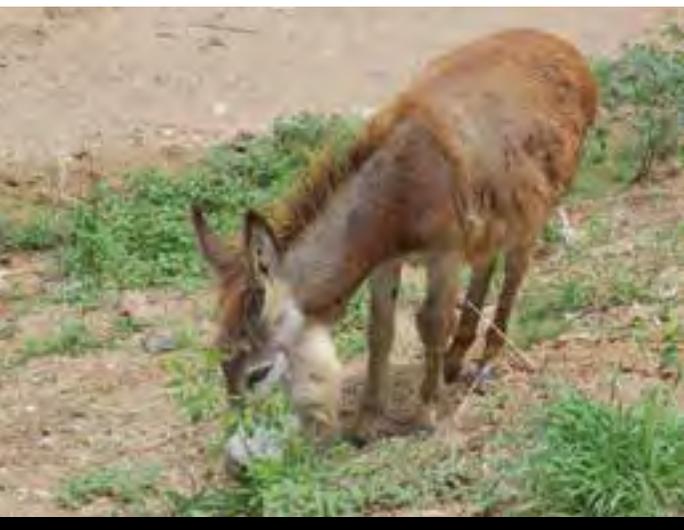
El puente sobre el canal de La Laguna acortó la distancia física entre ambas partes de la isla, iniciándose una integración progresiva pero no excesivamente rápida, de modo que en la década de los años 70 Macanao todavía era un mundo desconocido y lejano.

Se encuentran referencias a Macanao, ya con este nombre, en los primeros documentos históricos del siglo XVI. Tiene especial interés el hecho de que a finales de ese siglo, y la primera mitad del XVII, Macanao fue el asiento de importantes rancherías de perlas para la explotación de los ostrales, situados frente a las playas de Punta Arenas y Boca Chica. Estas rancherías, completamente aisladas, y sin medios de defensa, fueron atacadas por los piratas ingleses en junio y agosto de 1593. A partir de esas fechas las rancherías entran en un largo período de inactividad que dura unos 14 años.

Entre 1628 y 1630 hay evidencias históricas de que la actividad extractiva de perlas era rentable, y que dada su importancia se nombrara un Teniente de Gobernador por lo menos hasta 1652, año en que al parecer los placeres fueron diezmados definitivamente y las rancherías abandonadas.

No obstante, en los mapas de la isla del siglo XVII aparecen dibujados en la Península multitud de hatos en la forma de pequeños corralitos de estacadas, o palenques.

Hasta la década de los años 70, en las poco transitadas carreteras de Macanao, eran mucho más abundantes los burros que los carros. Los pacientes y resignados cuadrúpedos se quedaban parados, indiferentes, en el centro de la calzada, sin que la proximidad de los vehículos los inquietara lo más mínimo y sólo, cuando ya prácticamente estaban sobre ellos,



y ensordecidos a cornetazos caminaban lento, casi diríamos burlonamente, para situarse en los hombrillos. El establecimiento de un safari en esa década en la parte oriental de la isla acabó con todos los burros de la península y su silueta, que era todo un símbolo emblemático del paisaje, desapareció por completo, acabando sus días en los estómagos de los leones del safari que en los años 70 se estableció en esa parte de la isla y que por cierto tampoco duraron mucho.

Pelícanos en vuelo de reconocimiento.

Símbolo emblemático de una época pasada.

Pág. siguiente. Estribaciones noroccidentales de la Serranía, junto a la cual pasa la carretera de San Francisco.





III El “pueblo” y los pueblos



La iglesia parroquial antigua de Boca de Río, construida en 1932.



Vista del puente sobre el canal
de entrada a La Restinga.



Antes de la construcción del puente, la península de Macanao era tierra ignota, agreste, y semidespoblada. Sus atardeceres eran limpios, tersos, los tonos rojizos de los cerros, de suaves lomas de la parte sureste adquirían, en aquella soledad, un atractivo especial, de relajante serenidad. Nadie, ni nada, perturbaba la austera serenidad del paisaje en aquellos crepúsculos, cuando el aire es singularmente delgado, transparente y cristalino.

Hasta 1963, la Península formó parte del Distrito Díaz, pero en 1980 adquirió su independencia administrativa como Municipio Autónomo Península de Macanao con su flamante capital Boca del Río, cuyo nombre hace referencia a que en esa zona desembocaba el río de Macanao, de acuerdo a la información que hace el teniente Francisco Xavier Cedeño en un documento. Con el tiempo, su estatus político sufre varios cambios hasta 1990 cuando, queda estabilizado como Municipio Península de Macanao.

Pasado el puente, vamos a iniciar el recorrido por Boca del Río, y después seguir la carretera que, paralela al mar, pero alejada de la línea de costa, nos va a llevar por una secuencia de pueblecitos pesqueros formados a la orillas de las playas, de espaldas a la austera serranía pero no ajenos a ella. Este primer recorrido nos llevará hasta Robledal.

Al atravesar el puente y dirigir nuestra mirada hacia el canal de entrada a La Restinga, recibimos un primer impacto visual inolvidable: junto a ambas orillas del canal, teniendo por telón de fondo el verde intenso del manglar, podemos ver una hilera de barcos fondeados: los famosos “*pargueros*” de Macanao, con la obra muerta del casco de impecable blancura y, cubriendo toda la toldilla de proa, un encerado o toldo de color naranja vivo, igual que el de la cubierta, o de color azul, a la que protege del sol implacable, y alivia la vida del marino en su quehacer. Este contraste cromático del blanco de la obra muerta y el anaranjado de la cubierta, de un acierto estético impactante, revela, simultáneamente, una arraigada vocación marinera y una clara conciencia de la importancia que se concede al mantenimiento, tanto de los espacios internos como la sala de maquinas, la bodega y la cocina como de la estructura externa, casco y “briche”¹, la cual es poco frecuente en el país. Esta flota, incluida su construcción, junto con el recortado perfil de la serranía, se nos quedará grabado como las imágenes más representativas de Macanao; el mar es el telón de fondo. Esta combinación de

¹ “Briche”, traducción margariteña del *bridge* (puente) inglés.



barcos y cerros, no por heterogénea es menos estimulante, representan dos mundos físicos antagónicos, entre los que el hombre hace puente entre ambos: tristes los pescadores al alejarse de la isla, rumbo a la pesquería, cuando ya los cerros se difuminan hasta perderse en la lejanía y bailando su corazón de gozo cuando, después de varios meses de ausencia, esos mismos cerros se van perfilando en el horizonte cada vez con más nitidez ¡El retorno al hogar! La mujer, los hijos, la cerveza, el descanso en el ture, o en el chinchorro, las peleas de gallos, las partidas de dominó con los amigos y quien sabe cuantas cosas más. A lo largo de nuestro recorrido nuestra vista tropezará, muchas veces con este singular espectáculo: la inmensidad del mar con sus peñeros y “tres puños” blancos, las humildes rancherías, y los cerros abruptos con su copete de nubes.

El casco immaculado.

El perfil esbelto, elegante.

¡Un parguero de Boca del Río!



A la entrada de “la capital”, dos letreros nos llaman la atención “Universidad de Oriente” con flecha a la izquierda y “Museo Marino!”, con flecha de “siga derecho” y nos preguntamos ¿Qué hacen en un pueblo pesquero del fin del mundo una Universidad y un Museo? ¿A quien se le ocurrió semejante aventura? ¿Quién iba a venir?

Vamos a hacer un poco de historia.

En 1965, poco después de la inauguración del puente sobre el canal de La Restinga, la Corporación Venezolana de Fomento construyó un hotel que debería llamarse “La Restinga”; se remodeló en 1967, se amuebló, pero nunca se inauguró. Tenía piscina para adultos y niños. Un patio central sin nada que lo protegiera del sol. La construcción de buena calidad; el lugar, en aquellas fechas, inhóspito, con abundantes zancudos y jejenes, y sin aire

Pargueros de popa en el canal
de La Restinga.



acondicionado. ¡Un “elefante blanco” más en nuestra dilatada geografía! Como vigilante y guardián del edificio, por cuenta de la Corporación, estaba uno de los personajes más representativos que pueda imaginarse del carácter margariteño: José Concepción, “Cochón” Serrano. Vivía Cochón prácticamente a la entrada del edificio, dormía con frecuencia sobre un banco de madera en el cual, estirado, le venía justo ¡Un verdadero prodigio de equilibrio inestable! A veces lo hacía también sobre el techo de la entrada cubierta al hotel donde supuestamente se estacionarían los carros para dejar los huéspedes.

La Universidad adquirió el edificio pero dejó a “Cochón” en su puesto sin sospechar tan siquiera que “Cochón” iba a ser uno de

Vista parcial del edificio del hotel “La Restinga” en 1967.

El edificio antes de ser ocupado por la UDO.

José Concepción Serrano “Cochón” vigilante del hotel y de la universidad.



los pilares más sólidos de la nueva dependencia universitaria, especialmente en los difíciles inicios. Una fidelidad a toda prueba en aquella soledad, vigilancia las 24 horas, disponible para todo lo que se le encargara. Generosidad sin límites para el que le caía bien, para los no bien catalogados, mejor se olvidaran. ¿Edad? respondía “*entonces no nos ocupábamos de esas cosas*”. Su relación conmigo que ocupaba la dirección de aquel embrión de Centro de Investigaciones Universitario, llegó a ser tan entrañable que toda ponderación resulta pobre.

Cuando llegaba de Caracas invariablemente me tenía preparado un cartón de cigarrillos y alguna otra cosa. Cuando los domingos me quedaba solo trabajando por las mañanas en el laboratorio, cuando salía a almorzar me solía decir “*vino un señor preguntando por Ud. Y le dije que no estaba*” - “*pero Cochón como le dijiste eso si tu sabias que si estaba*”. El me contestaba imperturbable “*¡y que se yo si venía a matarle!*” Pueden imaginarse hasta que punto llegaba la calidad de su afecto.

Con el tiempo se aficionó al alcohol, desmejoró, y falleció en el hospital el 14 de Marzo de 1987. Las circunstancias hicieron que yo no pudiera asistir al entierro, afortunadamente, porque hubiera dado un ejemplo de falta de control fuera de lugar. Estos personajes anónimos, humildes, sencillos y con capacidad de afectos sin que los mueva el interés, son los que impiden que el mundo se hunda, ¡y parece que no hacen nada!

Museo Marino de Margarita,
fachada posterior.



En estas circunstancias la Universidad de Oriente adquirió el edificio en 1973 como sede para el Centro de Investigaciones Científicas y después también de la Escuela de Ciencias Aplicadas del mar. Se construyó una planta piloto de tecnología de alimentos marinos y una granja para ensayo de cultivos marinos: camarones y peces². Después siguió creciendo con nuevos edificios e instalaciones, y ¡Ahí está! Comenzó a utilizarse en Marzo de ese mismo año. El Museo es más reciente, se construyó, de nueva planta, gracias al apoyo de una compañía petrolera ya desaparecida, Lagoven, y menores aportes de otras instituciones. Lo inauguró el Presidente Rafael Caldera un 19 de noviembre de 1994. Su limpieza, su calidad acogedora, su contenido (biológico, histórico y cultural), hacen que sea una visita imprescindible para los que visitan la isla: provechosa y estimulante, atractiva y didáctica.

Se construyó sobre el terreno de relleno que se ganó al mar en la década de los años 80 y fue donado por la Alcaldía del Municipio a la Fundación Museo del Mar cuando era alcalde el Sr. Armando Valerio quien puso todo su empeño en que el proyecto se convirtiera en realidad. Situado a lo largo del malecón y sólo separado del mar por el bulevar El Paseo, su ubicación es inmejorable, con una amplia perspectiva sobre la bahía, cuya contemplación desde los amplios ventanales situados en el segundo piso ofrece un espectáculo de insuperable armonía en el que se combinan la visión del mar con el adorno complementario de los barcos blancos que sobre él se mecen.

Patio central del Museo Marino
de Margarita.

² Todo pudo realizarse por la cooperación del Gobierno Regional siendo gobernador el Dr. Virgilio Ávila Vivas, Corporiente y Conicit.



La propiedad definitiva la otorgó el alcalde Miguel Ángel Vásquez.

El agradable Paseo sobre el malecón queda abruptamente cortado por la playa de la Poza que forma una concavidad arenosa, más bien desaseada, cuando no sucia, debido a que el pueblo se opuso a que se continuara lo que hubiera sido un bellissimo paseo marítimo y prefirió tener la playa a la puerta de la casa, para esparcimiento cotidiano de niños y adultos.

Siguiendo por la línea de la costa, una vez pasada la playa se continúa el malecón junto al cual se fondean los más de cincuenta peñeros que forma la flota artesanal costera y cuyo conjunto contribuye a reafirmar la vocación pesquera tradicional del pueblo.

Boca del Río tiene la misma ordenación urbanística de todos los pueblos pesqueros, igual que Nueva Cádiz de Cubagua fundada en 1528: una calle frente al mar, con el inevitable

Flota artesanal de altura
"Parguera" de Boca del Río,
al atardecer.



nombre de calle La Marina, donde están los mejores comercios, las mejores casas, y las mejores agencias de festejos: “frías” por cajas. La Iglesia antigua, más bien capilla, dedicada a San Francisco, patrono del pueblo, fue construida con la participación de todos sus habitantes en 1932. Se quedó pequeña y en 2005 se construyó una nueva, mal concebida funcionalmente, pero, dentro de su sencillez, digna y amplia, con techo de madera y acabado externo sobrio pero adecuado. Frente a la iglesia está el ambulatorio, en una construcción agradable y, normalmente,

bien atendido. Poco a poco sus instalaciones se han ido ampliando y mejorando.

Dependiendo del día de la semana hay cuatro o cinco restaurantes abiertos que sirven principalmente pescado bajo diversas modalidades, siempre fresco, cualidad que difícilmente se consigue en Caracas, por lo que el cliente suele quedar satisfecho, sin embargo el de

Nueva iglesia parroquial
de Boca de Río, inaugurada
en 2004.

Calle La Marina.

“La negra”, el restaurant de Isabel Marin, “la negra”, es el que más se esmera en preparar y ofrecer platos marineros autóctonos y consigue verdaderas exquisiteces, también quesillos de los más variados productos, entre ellos el de el de yaguarey, el fruto del cardón. Cruz Mata “Cucho”, que anteriormente regentaba el de “La negra” con el nombre que lo hizo famoso, “Friomar”; el que ahora regenta es un buen restaurant “Pescadonis”, y asimismo ofrece especialidades marineras de calidad y buen gusto.

El último en establecerse es un restaurant chino. Los chinos han comenzado a introducirse en los pueblos margariteños con cierta agresividad (de orden práctico). El de Boca del Río inició su actividad con un abasto, como la mayoría de los chinos y, después abrió el restaurant. El chino, en general, es trabajador, sin embargo su estilo no es estimulante, o mejor dicho hace un contraste curioso con el margariteño. Otro chino ha abierto un comercio de toda clase de utensilios e instrumentos, algunos de ellos del área de la computación e informática, lo cual le da un cierto aire de modernidad.

En el aspecto educativo el pueblo, además de la Facultad de Ciencias Aplicadas del Mar, el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Oriente, y el Museo Marino tiene ocho unidades educativas, 3 oficiales y 5 privadas; de ellas, dos privadas y una oficial, con bachillerato completo.

En el inicio de la calle La Marina hay una casa grande, con una fachada a esa calle y otra al bulevard El Paseo y la mas larga, lateral, libre al terreno de al lado. Es la casa en que habitó el Sr. Guillermo Molina. Hablar del pueblo de Boca del Río y no mencionar a Guillermo Molina seria imperdonable. Como buen margariteño era generoso, hombre de palabra y experto “comerciante”. Sus lanchas, las mayores del pueblo, las mejor cuidadas y las más cómodas eran verdaderos yates pero con



Casa del Sr. Guillermo Molina.

estilo y apariencia de embarcación parguera. Probablemente hicieron más viajes a Curazao y Puerto Rico para abastecer a Margarita de buena ropa y de buen whisky que a Surinam para pescar pargo y mero. Especialmente la lancha “Alicia Antonia”, la más grande, era de un porte y una elegancia insuperables.

En el amplio vestíbulo de su casa se hacían grandes reuniones políticas del Movimiento Electoral del Pueblo MEP, a las que alguna vez asistió el maestro Luís Beltrán Prieto Figueroa, fundador y líder del partido. Guillermo Molina falleció de un ataque cardiaco en el año 1996 y evidentemente dejó un vacío. Recuerdo, que en el patio de aquella inmensa casa vacía, su viuda, de exquisita amabilidad se sentaba por las tardes y sin faltar cuando yo pasaba se paraba para saludarme y conversar un ratito. La casa ya ha comenzado a ser dividida para la instalación de pequeños comercios. La viuda marchó a vivir en Porlamar. Era demasiada soledad viviendo del recuerdo.

El bulevar el Paseo, como ya mencionamos, se construyó en la década de los años 80 sobre un relleno rematado por un sólido malecón de grandes piedras. Bien cuidado sería un gran atractivo ya que, además de su excelente situación junto al mar, la vista se extiende a toda la amplia bahía en la que siempre suele haber fondeados algunos de los barcos pargueros de elegante perfil y cuidada pintura, de ellos es imprescindible hablar.

Lo más autóctono y representativo de este simpático pueblo y donde realmente se manifiesta una característica que le da personalidad propia y atractivo original es la construcción naval, la denominada carpintería de ribera, que ha dado lugar a una flota pesquera, “parguera”, artesanal de altura con más de 100 barcos.

En el pueblo hay dos “grandes” astilleros varaderos “Don Cándido” en el inicio del barrio Caracas y el del difunto Bartolomé Marcano, “La Yegua”, a la salida del pueblo y al lado de la planta de hielo, del mismo dueño, ahora a cargo de sus hijos. En ambos astilleros las embarcaciones, nuevas y viejas, se amontonan, o amontonaban, unas junto a otras en un



El carpintero de Ribera,
Abdón Marín “Bongo”
junto a su obra.



verdadero alarde de aprovechamiento del espacio y de aspecto desordenado; pero además, en la playa Caracas había en la década de los años 80, tres carpinteros de ribera que trabajaban activamente: Abdón Marín “Bongo”, que construyó el barco artesanal más grande que se ha hecho en Margarita, de 31,5m de eslora, botado al agua en 1997; su hermano Modesto, ya retirado, a pocos metros de distancia, y Lucio Marín de 81 años (en 2010) y aún activo que tiene su “astillero” junto al antiguo cementerio, ya desaparecido. Las características de esta actividad, su descripción, ya la hice en un libro anterior y no voy a repetir las.

El pueblo está dividido en dos partes por el canal de entrada del mar a una laguna llamada de la Acequia: la oriental, que es la más antigua, y la occidental que recibe el nombre de Barrio Caracas. En la calle que enfila hacía la carretera, a la salida del pueblo, a la

El varadero “Don Cándido”



izquierda, se ha construido un mercado y a pocos metros de él un Centro Cultural. En los momentos actuales frente al mercado y al Centro Cultural se está construyendo una urbanización grande de casas de “interés social” todas igualitas, que dará una fisonomía distinta al pueblo con su cuadrícula de casas uniformes, sin personalidad.

Obviamente el pueblo tiene también un polideportivo, una cancha de baloncesto cubierta que sirve de espacio para actos culturales y municipales y una Alcaldía.

Antes de despedirnos del pueblo y seguir nuestra ruta debemos recordar algo de su historia, que no es larga, ni ha hecho mucho ruido, quizás, por eso mismo tiene un interés y atractivo especiales. Ya dijimos que la primera mención con su nombre es de 1732, pero también consta que en 1660 había un hato de ganado mayor y vivienda, mientras en 1777 ya aparece señalado en un mapa, de autor desconocido.

El Hato de Boca del Río pasa por distintas manos para poblarse definitivamente a partir de 1835. (Heraclio Narváez, 1998).

Detrás del pueblo y ya en parte rodeada por él, se extiende la laguna de la Acequia de forma circular, tipo albufera, es decir con una estrecha conexión con el mar, en proceso de relleno, pero que en el futuro podría ser el pulmón del pueblo y su salvación urbanística. Tiene pocos manglares y las orillas que están junto a las casas son prácticamente un basurero. Sin

Canal de entrada a la laguna
La Acequia.



embargo la visitan los tococos, o flamencos, los cuales a primeras horas de la mañana levantan el vuelo para trasladarse de sitio. En la época de mareas bajas la parte de atrás queda seca y forma una amplia salineta.

Junto a la carretera de circunvalación que rodea al pueblo y enlaza con la carretera a San Francisco se encuentra una alfarería del mismo dueño del varadero, Bartolomé Marcano, junto a la cual se está construyendo otra nueva.

Tococos o flamencos
en la laguna La Acequia,
al amanecer.

Vista de la laguna La Acequia
y la salineta.





A escasos 5 km. se encuentra el pueblo de Guayacancito, del cual lo separa una extensa salineta, que sólo ocasionalmente se cubre de agua. El monte es seco, espinoso, bajo. Las estribaciones de la serranía son rojizas, de pendientes suaves y lomas redondeadas, peladas; sin embargo, al atardecer, los tonos rojizos cobran vida y transmiten serenidad; el paisaje se hace amable, y acogedor. En la actualidad se está construyendo junto a la carretera el acueducto que llevará el agua a Macanao. En la zanja abierta se han encontrado fósiles. La salineta, amplia, divide al pueblo en dos porciones: el pueblo propiamente dicho y el Manzanillo en su parte oriental.

El pueblo no tiene ningún atractivo especial, fue fundado en 1926 y con motivo del

Salineta de Guayacancito.

Monumento conmemorativo de los 50 años de la fundación de Guayacancito.



50 aniversario se construyó un monumento con un busto del Libertador y una placa conmemorativa. Está situado en el jardín donde se encuentra la pequeña iglesia dedicada a la patrona del pueblo la Virgen de la Milagrosa.

Gracias a la proverbial simpatía margariteña y deseos de complacer del Sr. Ernesto Marín y su familia, residentes de Guayacancito, tuve la oportunidad de conocer una colmena criadero de la denominada mosca criolla, una abeja que hace miel pero que pertenece al grupo de las que no pican, carecen de aguijón.

La colmena estaba metida en una caja rectangular construida al efecto, con una sola entrada, a modo de rendija en uno de los laterales cortos, por donde entraban y salían las abejas para acomodarse o realizar sus quehaceres en la colmena entrando y saliendo por sus aberturas respectivas.



Iglesia de Guayacancito
dedicada a la Virgen
de la Milagrosa.

Abejitas criollas en una
colmena (criadero).



Más interesante todavía fue poder observar una colmena de gurachos construida en el interior de un bloque de construcción justo situado debajo del alfeizar de una ventana mal ajustada sobre el bloque de manera que dejaba una rendija alargada, utilizada por los guarachos para entrar y salir de la colmena. Todo esto después de haber buscado durante años en el monte esta colmena y no haber conseguido nunca encontrarlas en su medio natural para luego descubrir que su ambiente “natural” era un bloque de concreto en la pared de una casa. Mas adelante volveremos a ocuparnos de estos simpáticos y útiles insectos que además de fabricar miel no pican.

El pueblo ha ido creciendo alrededor de la calle principal, de casas viejas y de pobre construcción, extendiéndose hacia la carretera con nuevas urbanizaciones y algunas casas-cuinta de buena presencia. Tiene una cancha, cubierta, de basket y un polideportivo amplio, con iluminación. La playa es baja, cenagosa, fea. No hay flota parguera, sólo peñeros. El pueblo, como tal, tiene un aspecto poco atractivo que las nuevas urbanizaciones y las obras públicas va mejorando. Al oeste se extiende también una amplia salineta peligrosamente fangosa cuando llueve. En esa playa se arranchaban en algunas temporadas grupos de pescadores sucrenses ¡pobres pescadores sucrenses! ¡nómadas en busca del sustento para sobrevivir! Como iban y venían de su tierra en cortos intervalos de tiempo y para no andar de un

Pesca artesanal en
Guayacancito: varando el
mandinga, “Hala pa tierra”.

lado para otro con el dinero del pescado que vendían a las cavas en la playa, se lo daban a guardar a un personaje de unas cualidades de honestidad y generosidad excepcionales, Dámaso “Macho” Valerio, quien también les daba techo para dormir y donde dejar el alijo con sus miserables pertenencias. Los sucrenses le pagaban con pescado. Era una de esas manifestaciones conmovedoras de lo que puede ser, y es, la solidaridad de los pobres. Macho tenía un conuco junto al río de La Empalizada “*la empalizá*”, representativo de lo que antaño era la agricultura, al capricho de las escasas lluvias (cuando las había) y de los ladronzuelos. Allí cosechaba esos famosos “meloncitos” de Macanao, puro jugo, abundante y dulce, auyamas grandes, maíz, yuca, patilla, fríjol, anón, etc. A mi insaciable curiosidad “*macho*” me contestaba con ilimitada paciencia, y así me entero que a la auyama que se queda pequeña porque la mata se seca se la llama *chocorita* o *chocora*, y que la pala metálica del azadón recibe el nombre de *paguara*, nombre que también se aplica a un pez comercial que efectivamente tiene forma de pala de azadón; que el quitarle el pezón a una auyama se llama *espezonar*, que una avispa, el yare, del cual hay dos variedades, amarilla que también se llama

y es más conocida como “lengua ‘e vaca” y otra negra cuya picadura es molesta y puede



Conuco de Dámaso Valerio
junto al río “La Empalizá”
(1984).

Dámaso Valerio “Macho”
con los frutos de su conuco.



ser dolorosa como también la del pitache que es otra “mosca”. También me informa que el escozor producido por las hojas del guaritoto, sumamente urticante, se alivia frotando la piel con las hojas del carcamapire, las cuales también se utilizan para tallar el maíz.³ Me informa también que antes se pesaba en libras⁴ utilizando una balanza de madera y se median los granos, el maíz, por almudes, cada almud equivalía a 12 medidas de coco. Asimismo me dice que la “*brusca*” *Cassia occidentalis* L. se utilizaba para hacer café.

En nuestro recorrido periódico por el monte, generalmente cada quince días, “macho” me iba enseñando todos los nombres de las matas. El se había criado en un ható situado en el Gramerotal de Chacaracual, cuyo rancho, medio destruido todavía podía verse en la década de los ochenta. En estos hatos los chivos se encerraban por la noche en una especie

Restos del rancho donde se
crió “Macho” en el Gramerotal
de Chacaracual, 1982.

3 *Se denomina tallar al proceso de germinación, el carcamapire lo facilita poniendo las semillas en agua con las hojas de esta mata.

4 ** Suponemos que se trata de la libra castellana, equivalente a 460 g.

de corral en los que con el tiempo se acumulaban las heces de los animales formando un piso de varios centímetros de espesor. En nuestras excursiones “*macho*” llevaba una tapara con el agua y una botella de whisky y yo la cámara fotográfica y un cuaderno para apuntar las enseñanzas que recibía de mi entrañable compañero y maestro. De tiempo en tiempo, después de una caminata bajo el sol ardiente, “*macho*” me decía: “¿*descansamos un momento?*” esto significaba sentarnos, beber unos sorbos de agua y tomar un traguito de whisky, como decía “*macho*”, con mucha gracia, “para ponernos a valer”. Esta frase se hizo ya el “leiv motiv” en nuestras excursiones y nos servía para justificar los traguitos de whisky que, a decir verdad, eran imprescindibles para levantar el ánimo y seguir adelante bajo el sol implacable. Cuando hubimos recorrido toda la zona que macho conocía palmo a palmo por haber vivido en aquellas soledades, y ya había agotado sus conocimientos botánicos me dijo con su natural sencillez: “*yo no conozco bien las matas de los cerros, para eso necesitamos la compañía del ‘blanco’*” (Abilio Zabala) quien vivía en San Francisco y del cual hablaremos en su momento; pero “*Macho*” todavía me enseñó más cosas: me informó que del tronco verde de la cuica (*Cercidium praecox*) se extraía una sustancia que se utilizaba como pega, espesa, que llamaban “brea”; para extraerla se le hacían unos cortes en el tronco y por ellos fluía la brea. Había que calentarla para ablandarla. Dicen que era muy buena. Los niños la utilizaban para pegar las cañas a la tela o papel para los papagayos o volantines.

Con él visité el gramerotal de Chacaramal (nombre también del río) y ascendimos al cerro de Sacamanteca, escarpado, pero desde el cual se contemplan unas panorámicas de la serranía insuperables.

“*Macho*” se fue debilitando con la edad, comenzó perdiendo la vista y el ánimo, no fue posible convencerle de que debía de tratar de sobreponerse a ese decaimiento progresivo y como suele decirse en esos casos “se entregó”; poco después cayó en cama para no levantarse más; tuvieron que cortarle una pierna y poco después falleció. Para mi fue una dolorosa e irreparable pérdida. Era uno de esos hombres cuya presencia y actitud merecen ser recordadas como un ejemplo de singular calidad humana. De él recibí una enriquecedora experiencia, muchos conocimientos, y sobre todo afecto. Fue durante muchos años vigilante de la Universidad en Boca del Río.

Pescaban los Sucrenses, de Araya, con luz; unas pobres luces alimentadas por una plan-tica eléctrica que un estúpido legalismo les prohibió, y se las confiscaba, sin ningún miramien-to, la Guardia Nacional, hasta que dejaron de venir ¿Dónde irían a remediar su hambre?

Antes de construirse la carretera asfaltada, allá por los años 70, los carros tenían que pasar por las salinas y no eran pocos los incautos que se quedaban “pegados” en el charco o la arena. Era entonces cuando de aquella pobreza surgía ese margariteño esencial: sencillo, alegre, generoso, y grupos de jóvenes que ya estaban acostumbrados a estas situaciones salían con un mecate largo y grueso, daban las órdenes al atribulado chofer incauto: “*pón-galo en punto muerto*” decían; después ataban el mecate al parachoques trasero y a una, en hilera, sacaban el carro del atolladero con increíble facilidad, como si vararan una lancha o arrastraran un chinchorro “*hala p’a tierra*” o mandinga. Luego, todos amigos, los viajeros ya aliviados, se celebraba la salvación, como es lógico, en el “botiquín”, con abundante cerveza y, entre abrazos y risas de despedida, se continuaba el camino jurándose mutuamente volver a verse, con la seguridad, también mutua, que el encuentro no volvería a tener lugar.

Siguen después los pueblos de el Horcón y el Manglillo, similares a Guayacancito; pue-blos pobres de pescadores de orilla, sin más atractivo que el ambiente sencillo y acogedor propio de toda la isla. En el Horcón viven los descendientes del fundador del pueblo Eduvigis Vásquez, allá por el año de 1932, cuyo recuerdo está presente por un busto que refleja una vigorosa contextura, y está situado a la entrada del caserío, al lado de otra estatua de cuerpo entero del venerable José Gregorio Hernández situada en un templete con techo de teja. La imagen de escaso valor artístico, refleja sin embargo una digna y respetuosa sencillez que pone de manifiesto una sincera devoción. En la ranchería vive la hija mayor de Eduvigis, y Cle-

mente Vásquez esposo de otra hija. Clemente es un hombre de cuerpo pequeño, pelo albo-rotado, pelirrojo, que nos recibe amablemen-te. A las primeras preguntas sobre el pueblo y los nombres toponímicos de ríos, cerros y quebradas circundantes se lanza a explicarlo todo en forma detallada mezclando historia y

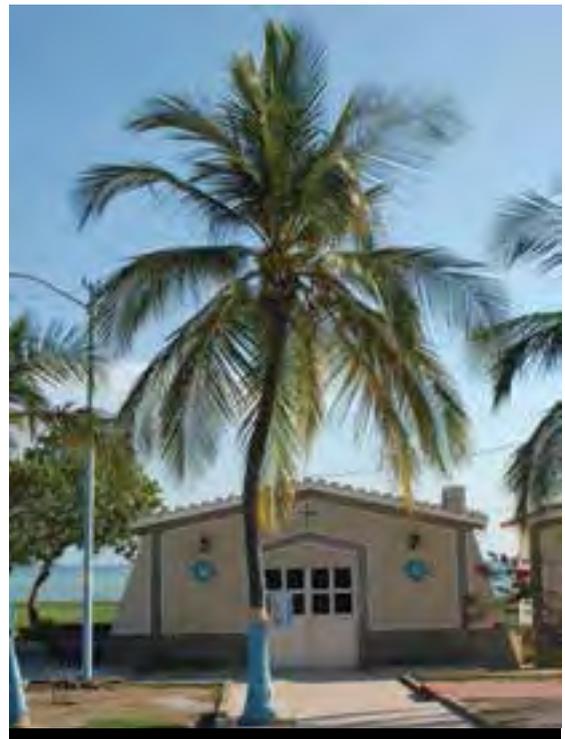


Clemente Vásquez explicando la historia de “El Horcón”.



geografía en un discurso interminable, fluido pero algo enredado, con repeticiones, intercalaciones y añadidos, de manera que a medida que avanza en sus explicaciones crece el confusiónismo y lo que uno esperaba aclarar se complica aún más. Sólo sacamos en claro que el número de quebradas o ríos que bajan de los cerros es numerosísimo. En definitiva sacamos en claro que de este a oeste primero esta el río Los Robles, a continuación el Guayacancito, al cual sigue el de La Empalzá que desemboca en Las Maras. Luego el Campanario, La vieja y el Chacaracual.

El Horcón también tiene su capillita al lado del monumento a José G. Hernández. Poco después de Guayacancito y antes del Horcón se encuentran unas Caballerizas turísticas a



Calle La Marina
de "El Manguillo".

Iglesia nueva de El Manguillo.



las que se llega por un camino de tierra y tienen de nombre Cabatucán. Se alquilan caballos para pasear. Su construcción, a modo de amplios galpones, con techo de tejas rojas se encuentran en una amplia hondonada que no permite verlos desde la carretera, ni tampoco rompen la armonía del paisaje; no obstante, un poco más adelante, al lado de la carretera y antes de llegar al Horcón, nos encontramos con un conjunto habitacional “moderno” con el nombre de “La Chulinga” sobre una valla anunciadora que tiene pintada una cotorra, señal inequívoca de que el dueño o el constructor, o ambos, no son precisamente ornitólogos, confundir una chulinga con una cotorra es excesiva ignorancia. Este conjunto nos anuncia, sin lugar a dudas, cual será el futuro de Macanao cuando siga progresando el proceso urbanístico.

El Manglillo tiene su origen y se desarrolla a partir, como otros muchos pueblos, de un hato; en este caso del hato Chacaracual. Su creación como pueblo dedicado a la pesca data de 1900, año en que comienzan a construirse las primeras rancherías⁵; sin embargo, en 1960 todavía no pasaba de ser un caserío de pescadores. Actualmente tiene ya dos de los elementos esenciales que caracterizan un verdadero pueblo: una capilla y una próspera agencia de festejos. En el Manglillo tuvo lugar, en 1902, la denominada guerra o batalla del mismo nombre en la que el barco atacante, “El Libertador”, fue rechazado por el general Asunción Rodríguez, jefe del Ejército Restaurador en el Estado Nueva Esparta, quién comunicó la novedad de las

Escarpados de Cabo Blanco.

5 Heraclio Narváez, *ibidem*



operaciones al general Cipriano Castro. “El Libertador” huyó, pero botó los cañones cerca de la playa, donde algunos permanecieron hasta principios del siglo XXI.

Después del Manglillo nos encontramos con otro complejo habitacional moderno, todavía no habitado, que tiene un rebuscado y artificial nombre “*Macanao. Casa del Caribe*”.

Un poco más adelante se adentra en el mar Cabo Blanco, con el cerro del mismo nombre y color, en cuya cumbre se encuentran, o encontraban, hermosos fósiles de ostras gigantes. La carretera lo rodea por detrás y a los ojos del visitante se abre el extraño y al mismo tiempo atractivo y original paisaje de Boca Chica, con la laguna del mismo nombre, sobre cuya orilla interna, la más alejada del mar, pasa la carretera. Actualmente la playa está ocupada por un miserable rancharío de pescadores.

Pescadores faenando
en Cabo Blanco.



Paisaje, ambiente, flora y fauna hacen obligatorio que nos detengamos un momento, en este paraje.

El cuerpo de agua, la laguna de Boca Chica, ocupa una especie de hondonada separada del mar por un pequeño acantilado elevado y una reducida playa a cada lado del mismo. Tiene una extensión de 30 hectáreas. El agua de mar le llega por filtración a través de la base del acantilado que separa las dos playas. Este cuasi aislamiento hace que la salinidad del agua alcance en sus orillas el punto de saturación, 200 g. de sal por litro, la cual, en algunas zonas, precipita y se acumula, en las orillas de modo que en pequeñas cantidades puede aprovecharse. En el punto por donde mana el agua que procede del mar, la salinidad, aunque elevada, no sobrepasa 80 partes por mil y es el único sitio donde se encuentran, concentrados, unos pequeños peces que resisten esas altas salinidades, las petoticas (*Cyprinodon dearborni*). En el resto de la laguna sólo viven unos diminutos crustáceos (camaroncitos), conocidos con el nombre de Artemia, adaptados a estas altas salinidades y cuyos huevos resisten la desecación y se comercializan ya que constituyen el alimento más utilizado para alimentar las larvas de los camarones cultivados. En los márgenes de la laguna crece la típica vegetación halófila de *Sesuvium portulacastrum* y *Batis marítima*, conocidos con los nombres vernáculos de vidrio o pirijillo. En las zonas fangosas se acumulan grandes y

Vista general de la laguna
de Boca Chica, 1985.



densas agregaciones de los cangrejos “moro”, también conocidos como “violínistas”, cuyos machos, frente al sol, mueven rítmicamente su muela izquierda cuyo tamaño es mucho mayor que el de la derecha y también que las dos de las hembras, las cuales son del mismo tamaño. En las riberas de la laguna anidan los “patipati”, principalmente en Junio y Julio, y defienden su nido y los huevos agitando las alas como alarmadas y asustadas pero lejos del nido como una estrategia para distraer la atención del posible agresor. También anida el corbatón, un playero de pequeño tamaño y rápido caminar, cuya coloración se mimetiza admirablemente con el terreno. A ras del agua los “raja el agua”, *Rhynchops nigra* rasgan, con su pico la superficie para capturar los microorganismos superficiales. Como ya dijimos anteriormente, en los acantilados se encuentran depósitos sedimentarios con excelentes

Vista parcial de la costa sur de Macanao. A la izquierda la laguna de Boca Chica, a la derecha, Punta Arenas; en el centro “Navío Quebrao”. Foto tomada desde el cerro Sacamanteca, 1982.

fósiles. Entre la vegetación xerófila y espinosa circundante son frecuentes las serpientes de cascabel, y también la conejera. En las playas hay rancherías de pescadores que en la actualidad la mayoría son de Sucre.

En la década de los años 80 se hizo un movimiento de tierra de grandes dimensiones al parecer para construir un complejo turístico, que ni tan siquiera se comenzó a edificar, quedando amplias extensiones de terreno dismanteladas y terraplenadas. A la banda del norte; junto a la carretera ya estamos al pie de los cerros. Durante la mayor parte del año, en la época de mareas bajas alrededor de la laguna, principalmente en el lado oeste, queda al descubierto una extensa salineta.

Si seguimos por la carretera, la próxima parada será Punta Arenas, pero vamos a dejar que el carro nos recoja más adelante y nosotros continuaremos caminando por una senda que sobre el acantilado va junto al mar y que entre el monte espinoso zigzaguea y llega a la ensenada o playa de Navío Quebrado, que hasta no hace mucho tiempo era una playa solitaria. En la actualidad la playa esta ocupada por construcciones destartaladas de maderas viejas o materiales menos nobles, que no tienen tan siquiera la justificación de ser rancherías de pescadores sino “refugios” domingueros u otros días festivos para el descanso o quizás mejor, relajo, para comer y consumir cerveza o licores sin mas restricción que la resistencia de los consumidores, que no suele ser poca.

La playa queda así inutilizada como un agradable lugar de recreo y expansión ya que junto al desaseo del ranchario, la ausencia de servicios sanitarios contribuye a convertir espacios abiertos del monte en inmundas letrinas.

Las rancherías o ranchos están adosados por su parte posterior a un acantilado continuo de varios metros de altura de areniscas blanquecinas erosionadas por las



Acantilado fosilífero sobre
la playa de Navío Quebrao.



lluvias en las que se encuentran fósiles de moluscos marinos en excelentes condiciones de conservación lo cual hace aun más lamentable el deterioro ambiental que impide la recolección y estudio del interesante material científico.

Desde Navío Quebrado se puede llegar caminando, un poco más adelante, hasta Punta Arenas, el espolón arenoso que se adentra en el mar para dejarnos de regalo dos espléndidas playas, una a Barlovento y otra a Sotavento, que forman los lados del triángulo isósceles arenoso.

El triángulo arenoso se proyecta a partir de una amplia salineta con vegetación halófila limitada a su vez por un acantilado de poca elevación en el que se encuentran numerosos fósiles recientes de ostras, lo que indica, sin lugar a dudas, que no hace muchos años ¿10.000? constituía la línea de la costa. Hace sólo unos 30 años Punta Arenas era una playa

Acantilado de la ensenada
de Navío Quebrao.

solitaria en la que únicamente había algunas rancherías de pescadores que vivían en un estado de casi total abandono. Hoy es la playa más visitada de Macanao y una de las que se están poniendo más de moda en toda la isla. Sus aguas son limpias, transparentes y a corta distancia de la orilla se encuentran formaciones coralinas. En la zona ocupada por los pescadores se ha construido un grupo de viviendas para alojarlos dignamente. El resto de la playa está siendo ocupado por restaurantes y sillas playeras con toldos, y si bien cumplen una función de sano esparcimiento, la playa ha perdido por completo la belleza de su espacio abierto con el luminoso contraste de sus arenas blancas y la nitidez del ambiente marino de aguas claras, transparentes. En el lado occidental crecen algunos manzanillos, y son abundantes las matas de algodón de conejo. También se están construyendo nuevas rancherías con materiales nobles.

En los años de la década de los 60, en Punta Arenas se pescaba abundante sardina la cual, de acuerdo con la tradición, los pescadores margariteños conservaban viva en el cerco de redes. Era el último lugar por el que pasaban las lanchas de los pescadores de cordel y palangre en su viaje a Isla Blanca u otros lugares y, si veían el lienzo blanco ondeando, señal de que había sardina, se acercaban para comprar y utilizarla de carnada, era el último adiós a su isla. Lo más frecuente es que hubiera sardina.

Desde Punta Arenas se puede llegar caminando hasta el auténtico y propio pueblo de Macanao, hoy más conocido como Boca de Pozo. Según el cronista H. Narváez en “*1660 era sitio de hato...*” Según Fray Iñigo de Abad (1773), había en los hatos de la región más de 20.000 cabezas de ganado. Todos eran propiedad del capitán Simón Narváez, vecino de La Asunción.

Boca de Pozo es un pueblo en la más noble expresión de la palabra, sólo superado, si acaso, por Boca del Río. Tiene también una flota parguera de altura, numerosa, de los mismos barcos blancos y esbeltos que ya hemos mencionado pero que generalmente utilizan como lugar de atraque el puerto de Chacachacare. Una plaza Bolívar amplia y bien urbanizada, calles anchas y casas modestas pero dignas, con jardincitos bien cuidados. En esta plaza vivía la mamá del carpintero “Bongo” Abdón Marín, a la que poco antes de morir, a la avanzada edad de 105 años, tomé una fotografía para entregársela a su hijo. No son raros en



Macanao estos casos de longevidad, a lo que debe contribuir el clima seco y la alimentación sana, de pescado fresco. En la plaza han construido una Iglesia nueva, pero con el extraordinario acierto de no derribar la vieja, que tiene un estilo, vamos a decir, colonial, de una gran armonía y noble arquitectura. Su patrono es San Rafael Arcangel, cuando en 1943 se crea la sociedad en su honor. Sus primeras festividades se celebraron el 24 de octubre de 1948. En la actualidad se celebran el 29 de septiembre siguiendo las nuevas reglas litúrgicas.

Según el cronista Heraclio Narváez, Macanao *“es uno de los centros poblados más antiguos de la región. Fue asiento natural de los hatos Robledal y Chacaracual, señalados por Juan Betín con el N° 17 en su mapa de la isla de Margarita, levantado en 1660”*. Sigue mencionando el cronista su emplazamiento original y los esclavos que en 1843 había en la casa de esos hatos. En el de Boca de Pozo, que en principio era agrícola y ganadero, es donde comienzan a construirse las primeras rancherías. Sus primeros habitantes fueron esclavos de María Jesús Narváez, hija del capitán Narváez y de su heredera, quien falleció en 1841 sin dejar testamento. Hasta la década de los años 60, del siglo XX, a la entrada de Boca de Pozo había un pozo grande, el pozo del hato, desecado pocos años después, apareciendo una anguila de casi un metro de longitud, primera, y única vez, que aparece esta especie en la isla de Margarita. En el extremo oriental del pueblo, junto a la salina y a la playa, se

Iglesia parroquial antigua
de Boca de Pozo, 1982.



encuentra la vivienda de José Rafael, “Chefeli”, Vásquez, un pescador corpulento, acogedor y generoso, sencillo, siempre dispuesto a complacer y colaborar. A partir de su casa, hacia el este, se extiende una bellísima playa, de unos ocho kilómetros de longitud, de amplia y elegante curvatura que separa el mar de una extensa salineta que cuando llueve se cubre de agua impidiendo el paso de vehículos a la playa, sobre la cual todavía se encuentran los restos de antiguas rancherías, cuyos dueños, los hermanos Silverio y Tereso Vásquez calaban las redes prácticamente todos los días en esa zona, motivo por el cual la primera parte de esa playa se conoce con el nombre de “todos los días”. A partir de unos dos kilómetros se inicia un acantilado vertical de unos dos metros de altura en el cual se puede observar una porción de un arrecife coralino fosilizado, con formaciones espléndidas, perfectamente conservadas. Chefeli nos acompaña con un peñero y sus hombres para sacar unas cuantas piezas para su exhibición en el Museo Marino. Esta porción de la playa, que es más estrecha, y se extiende por unos tres o cuatro kilómetros más, recibe el curioso nombre de “cabeza de negro”, de una antigua tradición que dice que en esa playa varaban las cabezas de los esclavos. Todo esto lo cuenta “Chefeli” con su sencilla y amplia sonrisa. Sin embargo es probable que esos despojos humanos procedieran de las rancherías de perlas establecidas cerca de esa zona a finales del siglo XVI y principios del XVII.

Familia que habitaba
junto al Pozo en 1974.



Posteriormente, hace como unos dos años el emblemático pozo se ha vuelto a llenar de agua cumpliendo un importante servicio a la comunidad. Este es el pozo que da nombre al pueblo y que en su momento era el del hato. En sus proximidades se encuentra todavía una antigua casa de bahareque que conserva todo el encanto de la arquitectura tradicional, con sus ventanas y el porche anterior, con techo de tejas, sostenido por recios horcones de madera. Su visión nos traslada, no sin un dejo de nostalgia, a otras épocas, de una pobreza afortunadamente superada, pero de una rústica y acogedora sencillez. La casa está habitada y el patio anexo funciona como una extensión del taller mecánico que esta a cargo del inquilino descendiente de los dueños que la ocupaban hace más de 50 años. Es una pieza arquitectónica de museo que debería ser conservada como testimonio de



El pozo de Boca de Pozo
en la actualidad.

El Pozo en 1974.



lo que fue; pobre pero digna. Tiene más de 100 años y el cronista Narváez me comunica que probablemente sea de 1843. Está relativamente bien conservada; las paredes de bahareque son las originales así como los techos de caña brava. Las habitaciones están todas ocupadas por equipos y repuestos de carros del taller mecánico, amontonados en el mayor desorden. Pronto será un recuerdo.

La casa junto al pozo en la actualidad. Fachada lateral, 2010.

Porche de entrada a la casa de bahareque.



En esta misma parte del pueblo se encuentra la carpintería “*El Fondo*” en la cual se construyen y reparan barcos. Su dueño, Jesús Bello, nos muestra los trabajos que está realizando pero el ambiente es de poca vida, poca actividad en la construcción de barcos. Nos enseña los tipos de madera que tiene entre los que se encuentran bellísimos fragmentos de troncos de “palo sano”.

En la parte occidental del pueblo, conocido con el nombre de Guamachito, existe otra carpintería, y varadero más grande, con pretensiones de astillero industrial, donde se encuentran en reparación o refacción dos de las mayores embarcaciones construidas en Margarita la de “Bongo” hecha en Boca de Río y botada en 1997 y la construida por su papá, Valentín, de 99 años (en 2011), en Chacachacare, con un singular estilo en el que se mezcla

Barco en construcción en el
varadero de “El Guamachito”.



el tradicional casco y “*briche*” de parguero con adiciones no exentas de pretensión de barco-yate de recreo que incluso tiene alrededor de la estructura de popa una baranda baja, hecha a mano sostenida por pequeñas columnitas de madera torneada. Además, sobre la playa, hay varias embarcaciones varadas. La entrada al astillero por la parte anterior, que da a la carretera, tiene una fachada de grandes dimensiones, de elaborada decoración y pintura, detrás de la cual se alzan unas elevadas columnas de hierro que deberán sostener los techos de las futuras

naves que completarían la estructura de un verdadero “astillero”. De ser así, significaría el primer intento de industrialización “moderna” de la carpintería de ribera margariteña, también podría ser un “elefante blanco” que fracase por una sobredimensión de lo que realmente requiere esta flota artesanal y de su futuro.

Barco en la fase de calafateado en el varadero “El Fondo”.

Barco-yate construido por el carpintero Valentín Marín, Chacachacare..

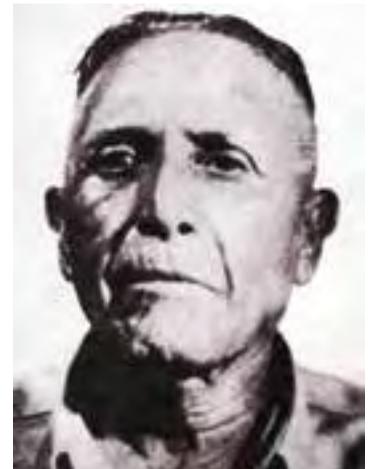


El nombre de Macanao, cambia al de Boca de Pozo en 1901 cuando Rafael Vásquez compra cabezas de ganado en esa zona. El nuevo nombre alude al pozo del que hemos hecho mención anteriormente, pero a pesar de todo no ha conseguido desplazar al tradicional.

Nuestro cronista remata sus noticias de Boca de Pozo con los siguientes datos:

“Entre 1939 y 1955 Boca de Pozo fue uno de los principales puertos de cabotaje de la península de Macanao. Por allí se exportó guatapanare o dividive y boñiga hacia otros países. El primero era utilizado como tinte para colorear telas, y curtiente y, el segundo, como abono.”

No podemos abandonar Boca de Pozo sin hacer mención del poeta Aniceto García porque, aunque nacido en Robledal en 1892, la mayor parte de su vida la pasó en Macanao. Su poesía, sencilla, pero fluida y espontánea, tiene toda la gracia del estilo popular margariteño, tan hábil para sacar a relucir situaciones o episodios más o menos relevantes de la vida del pueblo sin olvidar aspectos picarescos. El estilo jocoso no le impide una aguda y a veces incisiva crítica de personas o situaciones, lo cual le generó, como es habitual, algunos enemigos.



Barco de 31,5 m de eslora
construido en Boca del Río,
en recuperación en el varadero
de El Guarachito.

El poeta-pescador Aniceto
García.

La vida de Aniceto, sin tener la exclusiva de una ejemplaridad, pone de manifiesto lo que puede conseguir un esfuerzo personal y una voluntad férrea para superar dificultades y elevar su condición humana a niveles culturales superiores en aquella Margarita pobre y marginada. Parte de su obra la publicó su sobrino, profesor de la Universidad de Oriente, Nelson García, con el acertado título “*La Huella del Poeta Pescador*” pues, efectivamente, siendo pescador dejó una huella como poeta. Como suele suceder con estos poetas de inspiración popular espontánea, gran parte de sus poesías no fueron recogidas, ni él lo pretendía, ya que el objetivo principal era la manifestación de sus sentimientos sin buscar adornos artificiales.

Dice su sobrino haciendo referencia a la formación de Aniceto: “*En su época y en su ambiente no existía ningún tipo de escuela. Aniceto aprende las primeras nociones de gramática y aritmética en la orilla de la playa, sobre la arena. Nos contaba...esos hermosos episodios...’pintábamos letras y números en la arena para podernos instruir, porque no teníamos ni lápiz ni pluma ni nada por el estilo. La inteligencia uno la llevaba’*”. Aniceto era el más aventajado en estas lecciones que -según él- “*recibíamos de la propia naturaleza*”.

Fue el primero que aprendió a poner su nombre. A continuación Nelson menciona a algunos de los del grupo de muchachos que por la tarde “íbamos a pintar garabatos, letras y números en esas blancas arenas. Están: Francisco Narváez, Julián Narváez...y a bordo siempre estábamos rayando papeles; comprábamos libros, aún sin saber leer muy bien, hacíamos un gran esfuerzo para tratar de adivinar lo que contenían esos libros!”. Falleció en El Valle del Espíritu Santo en 1964.

Como ejemplo transcribimos una décima de Aniceto cuando el día en que se celebraban las festividades de La Patrona de los marineros él se encontraba ausente en otra isla y siente nostalgia:

*Hoy día de Nuestra Patrona
en este aislado peñón
contemplo la situación
que la miseria ocasiona;
hasta casi me obsesiona
este rústico aislamiento
oyendo solo del viento
el monótono rugir
que en mi concepto y sentir
siento y no se lo que siento.*



Volvemos a la prosaica carretera para continuar nuestro recorrido.

A continuación de Boca de Pozo y casi como una extensión física del mismo pero con personalidad e identidad propia llegamos al Robledal, último pueblo pesquero de la Península, que merece el nombre de tal.

Todos los pueblos tienen su propio ritmo vital que en los días de trabajo está directamente relacionado con la actividad laboral, el ir y venir de los carros y camionetas, la llegada de los peñeros a la playa, el desayuno en los kioscos: la arepa, las empanadas, el café. El ajetreo apenas se atenúa durante el día y, sólo al anochecer, cuando la gente ya ha regresado de Porlamar, hay un ambiente de relajación y a las puertas de las casas los vecinos se sientan a conversar, aprovechando el frescor de la brisa. Los domingos es distinto, el ritmo

Flota Artesanal de pargueros
fondeados frente al paseo
de El Robledal (al mediodía).

es más pausado, muchos vecinos aprovechan para lavar el carro o pintar el peñero, otros, desde temprano, ya están sentados con la botella de cerveza en la mano; aparecen quioscos de flores para las mujeres, y los hombres, que van a visitar sus muertos. Si hay misa, de todas las calles confluyen a la plaza las devotas; los devotos son más escasos, apenas una minúscula representación. Pero al mediodía entre las 12 y las 3, cuando el sol se ha adueñado por completo del ambiente el pueblo cae en una especie de sopor total. Las calles están vacías y silenciosas. En el Robledal, la plaza, recién remodelada y urbanizada, abierta sobre el mar, con un bulevar bien pavimentado y limpio con el inevitable nombre de Paseo Turístico. Frente al Paseo, está la flota pesquera con sus barcos blancos, limpios, immaculados sobre el agua iluminada por un contraluz de lentejuelas cuyos reflejos obligan a entornar los ojos, constituye uno de los paisajes en que lo urbano y lo marino se conjugan en un todo armónico de gran belleza. Uno de los más conseguidos de la isla. No es difícil imaginarse que este conjunto ambiental podría repetirse en muchos lugares de la isla que se convertiría en una de las más atractivas del Caribe.

La patrona de El Robledal es la Virgen de Guadalupe, y una vez más, el cronista Narváez nos instruye sobre su origen: *“El 28 de Septiembre de 1974 se escoge como patrona la Virgen de Guadalupe. En esa misma fecha se nombra una comisión formada por Renato Narváez, Andrés Narváez, Silvio Valerio, Delfín Marin y Simeón Marcano, quienes tenían como misión fijar las cuotas y aportes de los patrones de pesca y comerciantes para comprar la imagen y construir la iglesia de la población”*.

Adicionalmente se formó otra comisión con el fin de obtener de la sucesión Rivero Vásquez la donación del terreno para la construcción del templo, cuyo inicio tuvo lugar el 26 de mayo de 1975 y la inauguración el 11 de septiembre de 1977. La imagen llegó al puerto del Guamache procedente de Barcelona, España. Fue el 12 de diciembre de 1976 cuando se celebraron las primeras fiestas patronales del Robledal.

La playa se extiende formando una amplia ensenada de amplia curvatura a lo largo de la cual se arranchaban pescadores de distintos y lejanos pueblos de toda la isla.

Sobre ella se ha edificado una casa con pretensión de mansión que desentona un poco, del conjunto habitacional del pueblo. En la cumbre de un cerro se destaca el faro del Robledal.



A partir del Robledal la carretera continúa entre un paisaje austero, representado por las últimas estribaciones de la serranía, con vegetación xerófila, aunque en algunos lugares, ya es bien visible la acción del hombre, especialmente en un amplio terreno cercado por un muro, a modo de muralla, con baluartes almenados que imitan, con un mal gusto sorprendente, los de los castillos medievales. Está situado al lado del cauce del

Ensenada de El Robledal
con el cerro y el faro al fondo.

“Murallas medievales” en el
trayecto El Robledal - La Pared.





río Guainamal completamente cubierto de vegetación lo cual puede estar relacionado con la deforestación intensiva de la zona de Los Guainamales por las areneras, y que no augura un buen porvenir al paisaje de Macanao. Al otro lado de la carretera, la que va próxima al mar, se extienden algunas playas de arenas blancas, que reverberan al sol y en algunos casos forman dunas como en la de La Mula que es la primera de ellas. Algunas de las dunas son altas, casi níveas, de forma piramidal y laderas completamente lisas. A estas playas desiertas sólo se puede llegar por algunos caminos que no permiten el paso de vehículos ligeros y que son más asequibles por mar desde La Pared. Sin embargo por su belleza y atractivo, su soledad e inaccesibilidad no durará mucho tiempo, es uno de los últimos reductos del perímetro de la península que queda por conquistar para el turismo. Los caminos que conducen a estas playas desde la carretera atraviesan entre formaciones densas de cardones y tunas entre los cuales puede esconderse algún asaltante que acecha al incauto turista, en vehículo o a pie: es otra de las novedades de la península.

La carretera sigue recta por un largo trecho, siempre con el recortado perfil de la serranía a su derecha, cada vez más cercano, pasa junto a un extraño conjunto arquitectónico, cercado; con una especie de mirador elevado en su parte central y que en su entrada de acceso tiene un letrero que dice “*Makatao*”. Este “*Makatao*”, dirigido por un médico psiquiatra margariteño, A.Vásquez,

Dunas a la entrada de la playa
La Mula.



es una especie de clínica de thalasoterapia con variedad de tratamientos naturales relacionados con las propiedades curativas de ciertas sustancias y baños. En uno de los avisos antes de la entrada se lee “barroterapia”. Por su parte anterior da frente al mar, y se puede descender directamente a la playa desde el acantilado, sobre el que están construidas las instalaciones, por unas escaleras excavadas en la pendiente del terreno. En la playa están instaladas unas sombrillas, fijas, con techo de palmas y bajo ellas, pero movibles, una especie de sofás playeros de madera. No estamos



seguros de que las recetas del médico curen a los potenciales enfermos; de lo que no dudamos es de que unos días de reposo en esta espléndida playa, desierta la mayor parte del año, con baños de mar incluidos, eliminan los estrés más recalcitrantes e incluso cualquier tipo de psicopatía. Ya hablaremos más adelante de ella. Siguiendo nuestro camino encontramos a la derecha una

Vista de las instalaciones
de Makatao desde la playa
de La Pared.

Entrada a la clínica Makatao
por la carretera.



laguna de agua dulce, de regulares dimensiones, la “Poza de La Pared” que por muchos años ha sido el alivio de los sedientos caseríos cercanos. En sus riberas se encuentran matas de dividive o guatapanare con sus característicos frutos curvados que en otros tiempos constituyeron unas de las escuálidas bases económicas de la Península.

Poco después pasamos por un puente sobre el río, más bien quebrada, de “La Pared”, reseca e inofensiva la mayor parte del año, pero cuando tiene lugar alguna de las torrenciales lluvias que periódicamente azotan la serranía, adquiere una insólita furia que descarga en el mar, rompiendo violentamente la elevación arenosa que la separa de la playa. Después, a la izquierda, nos encontramos con el restaurant “*La Pared*” con un aviso que dice “*comidas y alquiler de toldos*” ambas cosas son sólo parcialmente ciertas en determinadas épocas, pero el lugar es

La poza de La Pared.



inmejorable; situado sobre un acantilado con una vista sobre la playa y el mar, que tonifica el cuerpo y da paz a la mente y al espíritu. Tiene todas las ventajas de un restaurant de playa y ninguno de sus inconvenientes (arena, bañistas que interfieran con el paisaje etc.). Está regentado por la Sra. Marcela que sabe freír, asar pescado, y hacer excelentes sopas y poco más, pero la verdad es que ni falta que hace, sobre todo si va acompañado de cerveza.

Un restaurant de lujo interferiría con la salud espiritual y la serenidad que el paisaje transmite. Sus dos hijos estudiaron en Porlamar, su esposo, Aquiles, un hombre amable y cordial, no tiene nada que ver con el restaurant y su salud se debilita por momentos. El cuidado que ha recibido de su mujer durante casi dos años de permanencia continua en la cama es un ejemplo de abnegación difícilmente superable, ejemplar.

Desde el balcón del restaurant, sobre el borde del acantilado nos queda a la derecha el caserío de pescadores de La Pared que se extiende sobre la ladera inclinada del acantilado, con las rancherías situadas sobre el mismo borde del mar, desprovisto de playa. Al final del acantilado, de dirección norte-sur, se desprende un farallón rocoso, que protege una pequeña playa, no atractiva para los bañistas por tener muchas piedras. La roca del farallón tiene unos bellos tonos verdes que también afloran y adornan las quebradas que desembocan en el mar en esa zona.

Dividive "fruteado" junto
a la poza.

La playa de La Pared forma un amplio arco que se extiende desde el extremo sur del caserío, pasa por delante del restaurant, y de la “clínica” Makatao hasta punta Carmela, un saliente rocoso situado estratégicamente para que la rompiente, con sus nubes de espuma rematen la perfección clásica del paisaje. Su longitud es de unos 2.5 kilómetros que pueden recorrerse sin ninguna interrupción, como una invitación a la que ningún cardiópata debe renunciar.

A lo largo de este recorrido el paseante puede entretenerse con la observación de dos elementos faunísticos que casi sin excepción se encuentran en todas las playas de arenas blancas de Macanao: los cangrejos amarillos conocidos con el nombre de Capuco y los vario-pintos y famosos chipichipes que viven enterrados en la arena. Los capucos hacen sus madrigueras, de entrada circular, en las arenas blancas, a veces relativamente lejos del agua,



pero, como no pueden vivir en un ambiente seco, durante el día permanecen en el interior de ellas para eludir la desecación pero, de vez en cuando, se asoman por la boca y si presienten algún peligro se esconden rápidamente hasta el fondo de sus refugios de los que no hay forma de sacarlos. Con frecuencia los excavan junto a los restos de algún pez en descomposición y poco a poco les van arrancando la poca sustancia que les ha dejado los guaraguaos. Sorprende la habilidad y la rapidez con que fabrican su madriguera, sacando la tierra con las patas, utilizadas a modo de rastrillo, que queda amontonada al

lado de la boca. Por la noche recorren la playa en busca de alimento. Son agresivos y hay que agarrarlos con cuidado.

Los Chipichipes viven enterrados en la arena húmeda en la zona intermareal cubierta por el vaivén de la rompiente; removiendo la arena en esta zona, con los pies o con las

El cangrejo capuco,
Ocypodes quadrata.



manos, cuando la ola se retira estos animalitos son arrastrados y, si son muchos, debido a la diversidad de coloración que presentan forman, por unos segundos un mosaico multicolor que desaparece porque los chipichipes se vuelven a enterrar con una sorprendente rapidez. No siempre hay, y a veces están agrupados en determinados lugares, frecuentemente frente a Makatao.

Con menos frecuencia pero también es posible observar los guamos de playa que rápidamente se entierran en la arena. Son comestibles.

Algunas veces, cada vez más escasas, los pescadores calan sus chinchorros o mandingas en esta playa. Pero la mayoría de ellos faena mar afuera.



Chipichipes en la arena.
Los dos de la parte superior
en el proceso de enterrarse.

El guamo *Emerita* sobre
la arena y en el proceso
de enterrarse.

Casi todos los habitantes del caserío proceden del pueblo de San Francisco al cual se siguen sintiendo vinculados. El caserío tiene su escuelita, por cierto de amplia y sencilla arquitectura pero bien hecha y cuidada construcción.

Como en todas las comunidades de pescadores, las personalidades oscilan entre una laboriosa actitud y sencilla generosidad, hasta la vulgaridad esquiva, no exenta de mezquindad. Entre los primeros no es posible dejar de mencionar “in memoriam” a Tirso Vásquez, uno de cinco hermanos, todos pescadores, bajo el comando del mayor de ellos Joseito. Tirso era más conocido por el curioso apodo de “cinco pilas”, falleció en un lamentable accidente de tráfico causado por una mala maniobra. “Cinco pilas”, de 28 años, tenía una verdadera pasión por aprender y conocer más sobre la vida y fenómenos marinos. Recogía incansablemente toda clase de conchas de moluscos y corales que le llamaban la atención, las coleccionaba y con ellas adornaba los alrededores de su humilde vivienda, un ranchito de no más de seis por cuatro metros de superficie que compartía con su mujer. Cuando entró en contacto con el que esto escribe, se desató en deseos de coleccionar todo el material que consideraba pudiera tener algún interés científico para los estudios de Ictiología o para exhibición en el Museo Marino. Todos los hermanos, buenos y arriesgados marineros, pescaban en aguas hasta de 400 metros de profundidad, o aún más, al norte de Macanao, de donde consiguieron un valiosísimo material biológico, prácticamente inédito para la fauna marina de Venezuela. El malogrado Tirso merece ser recordado como uno de los pescadores cuya colaboración es digna de ser mencionada con verdadero reconocimiento.

En los años en que el clima se consideraba estable, normal, es decir con una estación seca que generalmente se extendía desde febrero hasta mayo, durante la cual dominaban los vientos alisios del este-nordeste, con particular fuerza y constancia en marzo y abril, denominados por los pescadores “Brisas de Cuaresma”, en esta playa, se producía un traslado de arena, fina, blanca, desde el nordeste al suroeste, se distribuía a todo lo largo del acantilado y ascendía por las laderas menos empinadas cubriendo las areniscas rojizas y formando dunas mas o menos elevadas de acuerdo a las barreras que encontrara: matas, rocas, etc. En las áreas planas la arena formaba un ligero relieve de olas de arenas de extraordinaria regularidad. Las dunas amplias, pueden quedar casi completamente cubiertas en algunos lugares por



el verdor de las hojas de la batatilla de playa que crece sobre los estolones o raíces superficiales que, a modo de cables, cruzan la arena en todas direcciones y, junto con el color rosado de sus grandes flores alegran, en llamativo contraste, la blancura del sustrato arenoso.

Sobre el mar vuelan las tirras blancas con el pico colorado, las guaraguanales, de capuchón negro: las gaviotas y los alcatraces. A finales de abril y en mayo, cuando son abundantes las pequeñas sardinitas (canaleros y camaiguanas) se arremolinan sobre los cardúmenes para alimentarse de ellas.

Hasta el año 2000, la playa de La Pared era prácticamente ignorada, conservando su prístina belleza, de la que era uno de sus más importantes elementos, las majestuosas bandadas de gaviotas y alcatraces que cruzaban por el limpio firmamento añadiendo vida a la inerte serenidad del paisaje. A partir de ese año la playa ha comenzado a ser visitada con cierta frecuencia: han aparecido los toldos para los bañistas, y se ha instalado un restaurant botiquín, el de Silvio, donde los días de fiesta y sus vísperas una estridente música de altos decibeles destruye la armonía silenciosa del paisaje. En poco tiempo será una de las playas más concurridas de la isla y competirá con Punta Arenas. No obstante, la estrechez de la playa arenosa propiamente dicha, limitada en su primer tramo por el acantilado, será un dique a la invasión quiosquera, aunque los plásticos y las latas ya han comenzado a aparecer.

Tronco de mangle retorcido
sobre una duna de la playa
de La Pared. Sobre la arena,
la batatilla de playa, *Ipomoea*
pescaprae.



En lo alto de la loma que está detrás del caserío se ha construido una capillita, en honor del Sagrado Corazón de Jesús con una pequeña imagen de esta advocación rodeada de flores. A ella se asciende desde la base por una ladera en la que se ha limitado un espacio con piedras blancas a modo de camino de romería. Estas manifestaciones piadosas populares que parecen surgir espontáneamente, sin un plan previsto, son sorprendentes e indican una tradición religiosa profundamente arraigada.

Con estas reflexiones continuamos nuestro periplo y llegamos al Tunar, el otro caserío de pescadores que comenzó a formarse en 1940, también aprovechando el resguardo de un acantilado, que protege la playa de los vientos dominantes, pero más desaseado que La Pared y con más aspecto de miseria; sin embargo, en 2008, el gobierno regional construyó

Playa de El Tunar.



un conjunto de casas nuevas para los pescadores, lo suficientemente lejos de la playa para sospechar que no desaparecerán las rancherías que están mas cerca del mar. También en el Tunar hay pescadores que generosamente llevan material para el Museo Marino, siendo obligado mencionar a Chuito Hernández, de voluminosísima humanidad que compite con su generosidad y deseos de complacer. Entre otras cosas nos informó de la existencia de un yacimiento de fósiles en la soledad de la playa de la Auyama.

Ya próximos al cruce con la carretera que conduce al pueblo de San Francisco dejamos a la izquierda un terreno, cercado con cocoteros y bouganbillia o trinitaria, en cuya entrada, de artificiosa confección rústica, se lee: “*Los ranchos del Tunar*” lo cual anuncia, sin lugar a dudas, que pronto surgirá una urbanización para millonarios, cuya primera muestra es la

Conjunto de casas para los
pescadores construidas en
2009 por el gobierno regional
de la isla.



mansión de techos de teja ya construida a la orilla del mar. Otros proyectos programados a lo largo de esta costa, nos anuncian que el Macanao austero y pescador no demorará en ser sustituido por el asiento de complejos turísticos.

Cerca de la mansión de los Ranchos, está situada la planta desalinizadora que parcialmente alivia la necesidad que del líquido elemento ha padecido y sufrido estoicamente el pueblo de San Francisco desde su fundación hasta los albores del siglo XXI. Esa playa recibe el nombre de Boca de Macanao, y a ella se llega por una carretera de tierra y piedras de unos dos kilómetros de longitud que llega justo hasta la entrada del recinto cerrado de la planta donde tuerce a la derecha en un ángulo de 90° y sigue paralela a la playa hasta la desembocadura de una quebrada, el río S. Francisco, junto a la cual se encuentra una enramada y más adelante una segunda. Ambas, por su sencillez, solo parecen ser refugio temporal de los pescadores, no vivienda. Son los residuos, cada vez más escasos de la Margarita de antaño, cuando los pescadores, a modo de trashumantes, iban de playa en playa siguiendo los cardúmenes de ciertas especies que con periodicidad, no matemática pero aproximada, pasaban todos los años por ciertos lugares.

La playa, bien sea por la desembocadura de la quebrada cuando llueve, bien sea por el poco fondo que tiene, y el sustrato fangoso es fea, casi desagradable, el color pardo de las

Playa de La Boca de Macanao.



aguas se extiende a todo lo largo de su longitud, en un contraste inesperado con la belleza armónica del Tunar o La Pared, quizás por este motivo no se estableció en ella, ni en sus proximidades, un caserío permanente.

Los acantilados que limitan la anchura de la franja arenosa son bajos, constituidos por derrubios de rocas volcánicas, sin ningún interés aparente. Es uno de los pocos paisajes marinos de Macanao que desilusiona.

Siguiendo la quebrada o cauce del río hacia adentro, se encuentra el curioso viajero con un bosque tupidísimo, cerrado, de mangle botón, cuya densidad impide por completo penetrar en él. En las márgenes de la quebrada se encuentran algunos troncos secos de mangle de extrañas y retorcidas figuras, que en una exposición de escultura contemporánea ganarían el primer premio sin discusión.

Todavía no hace aún mucho tiempo, en esta zona, cerca del mar, se encontraba el cementerio antiguo de San Francisco, a cielo abierto, y sin ninguna protección ni cerca. Las cruces estaban directamente hincadas en la tierra y eran de diversos tamaños, algunas inclinadas. En aquella soledad, aquel conjunto de cruces junto al mar proyectaba un intenso impacto en que se combinaba la sobriedad estética con lo emotivo: sencillo, austero, y de hondo significado, acorde tanto con el paisaje, como con el destino del hombre. Como era de

Antiguo cementerio de San Francisco, ya desaparecido, fotografiado en 1978.



esperar, este testimonio de piadosa manifestación del acontecer trascendental humano ha sido barrido por la voracidad turística, actualmente, antes de llegar a S.Francisco, hay un cementerio civilizado, con tumbas, flores y mármoles, y una cerca protectora.

El pueblo de San Francisco, enclavado en el amplio y pintoresco valle, atravesado longitudinalmente por la quebrada o río del mismo nombre, está rodeado en casi toda su extensión por el anfiteatro de cerros. Es el único pueblo de Macanao de tradición y vocación agrícola; sin embargo, desde la inauguración del puente sobre el canal de La Restinga en 1963, y con él la fluidez del comercio con la parte oriental de la isla, la importancia de San Francisco como abastecedor de productos agrícolas a los pueblos de pescadores fue disminuyendo gradualmente, motivo por el cual sus pobladores se dirigieron al mar para asegurar

Vista del pueblo y valle de San Francisco desde la subida a La Cuchilla. Fotografía de 1981.

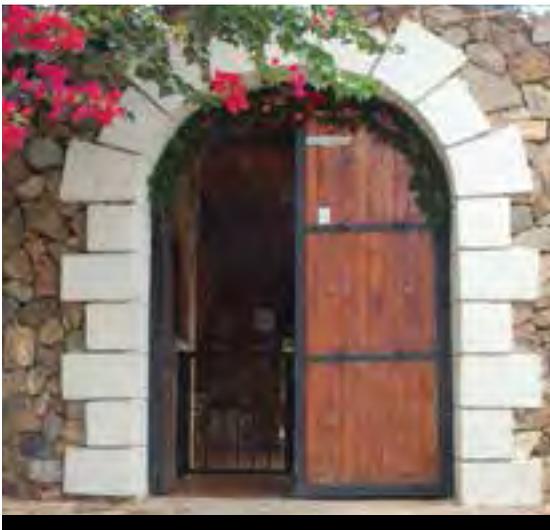


un medio de vida más prometedor; de esta circunstancia procede la creación y desarrollo de los caseríos pesqueros del Tunar y La Pared. Desaparecieron los burros con sus agajes que transportaban la mercancía y hasta casi la confección del tabaco “bejé” cuando las mujeres fueron abandonando la tradicional costumbre de chupar tabaco.

Según el cronista Narváez, los habitantes de San Francisco proceden originalmente de Juan Griego y San Juan Bautista, quienes le bautizaron con este nombre. Tiene sus comienzos como asiento de pescadores y de labranzas en 1860. El patriota Bartolomé Ferrer, poseía un extenso ható en este pueblo, el cual vendió para disponer de fondos con que financiar la resistencia contra el dictador J. Vicente Gómez.

Desde el cruce, la carretera desciende suavemente hacia el valle; a la izquierda se pasa junto a los primeros cerros de la Serranía, uno de los cuales, como ya mencionamos en la primera parte de este escrito, se cubre totalmente de amarillo, generalmente entre Junio y Julio, cuando el puí florece súbitamente, y con similar rapidez deja caer sus pétalos. A la derecha se extiende la amplia desembocadura del río de San Francisco y entre las ramas de los yacales se pueden ver todavía algunos retazos del muro de piedra de contención de la represa construida en 1970, con el asesoramiento de los campesinos de la zona, o quizás peor aún, de los ingenieros desde sus oficinas de Caracas, que convencieron al presidente de

Muro de la represa construida
a la salida de San Francisco en
la década de los años 70.
Fotografía de 1982.



turno que esa represa solucionaría el problema del agua, reteniendo la procedente de las lluvias que alimentaban el río. Nunca llegó a tener más de algún pequeño charquito, pero la preparación del terreno sirvió para que se desarrollara un denso y verde yacal, de yaque aromo y yaque hediondo. Esta represa es uno de los más expresivos monumentos a la ineficiencia, la ignorancia y la corrupción; no obstante, todavía veremos otros que le hagan competencia y quizás se estén fraguando más en las areneras que extraen la tierra de las quebradas para el desarrollo urbanístico

de Porlamar. Todavía no ha habido nadie que haya manifestado que el desarrollo inmobiliario turístico del eje Porlamar-Pampatar se ha hecho a costa de la destrucción del ambiente natural de Macanao. Sin embargo, en su momento, la naturaleza pasará la factura. Ya son 40 años sacando arena y derribando árboles.

Plaza e iglesia de
San Francisco en 2010.

Entrada a la posada Penecao.

San Francisco posee una calle central con comercios, tiendas de festejos y una escaúilda placita acogedora, con una pequeña iglesia a tono con la placita. Podríamos decir que por el aislamiento y la ignorancia, el pueblo fue dejado de la mano de Dios, no obstante, sigue manteniendo un aire simpático y acogedor. Actualmente se encuentra en plena expansión; la mayoría de las calles están asfaltadas y la construcción, activa.

Pero San Francisco es famoso en toda la isla por su gallera y sus peleas de gallos. Los domingos por la tarde la calle principal

se llena, o se llenaba, de carros procedentes de los cuatro puntos cardinales de la isla y las apuestas alcanzaban montos que uno no esperarí pudieran surgir de ese modesto coliseo. En las puertas de las casas se pueden observar a los galleros afilando las mortíferas espuelas de concha de Carey que asegurarán un golpe mortal al adversario.

Hasta no hace mucho tiempo (unos 30 años) lo único que se podía conseguir en San Francisco para aliviar dignamente la sed y en parte el hambre era cerveza; ahora hay un rústico restaurant de nombre “*Palenque*”⁶ regentado por “el gordo” Domingo “mingo” Marin que hace honor a su apodo y que además de su simpatía y buena atención ofrece unos succulentos platos de productos marinos y de chivo. Recientemente el sonoro nombre de Palenque ha sido sustituido por el más sofisticado de Marsolaire. Además, hace sólo unos tres años (recuerden que estamos en el 2009) se abrió una posada de nombre “*Penecao*” de agradable ambiente; con un acogedor patio central donde funciona el restaurant alrededor del cual se abren diez habitaciones dobles y el mostrador, todo atendido, con simpatía, aunque no muy eficientemente, por personal autóctono.

De la calle principal, que finaliza al pie de los cerros, salen las arterias laterales y las calles paralelas en las que hay actividad constructora, expresión de un evidente crecimiento



La gallera de San Francisco.

⁶ Se daba el nombre de palenque a las cercas que se hacían de estacas verticales y palos horizontales para delimitar los terrenos y evitar el paso de ganado de unos otros. También para separar conucos. En México se da el nombre de palenque a las galleras.



demográfico y urbanización. Los patios de algunas casas están protegidos por impecables cercas de cardones, pero que gradualmente van desapareciendo, sustituidas por las más vulgares y menos atractivas de concreto y bloques.

Entre finales de Mayo y hasta mediados de Junio, los “palo sano” que crecen cerca de la carretera, ya próximo al pueblo, y los que se encuentran en buena parte de los patios traseros de las casas florecen todos al mismo tiempo y se cuajan de flores amarillas con una tal densidad que casi cubre por completo el verde

follaje. Es sencillamente un espectáculo realmente insuperable. Algunos árboles, cercanos entre sí, de modo que los extremos de las ramas se entrelazan, cubren amplios espacios y el contraste de su violento color amarillo con el grisáceo o verdoso de la vegetación circundante, hace resaltar aun más este sorprendente esplendor cromático que nos ofrece la naturaleza.

Palosano florecido del valle
de San Francisco, julio 2009.

Flores de palosano.



Antes de continuar nuestro camino de circunvalación peninsular vamos a detenernos un buen rato en la Serranía, de sorprendente belleza y deleitarnos con el conocimiento de su flora, guiados por el más experto baquiano, quien actuará además de profesor de botánica y consejero.

Vista parcial de la Serranía: a la izquierda el pico Los Cedros; a la derecha, El Congo; delante, el mirador de Inparques. En primer término manglares de la costa de La Boca de Macanao.



IV La serranía: flora y fauna



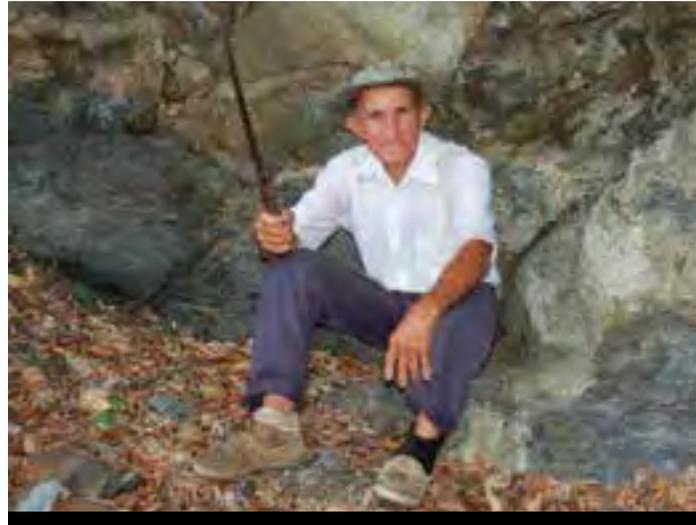
Cerca de cardones de una casa de San Francisco, 1983.



San Francisco es el lugar más apropiado como punto de partida, para visitar los lugares más representativos e interesantes de la serranía¹, tanto desde el punto de vista paisajístico como de ciertas singularidades por su estructura geomorfológica, vegetación, lugar de concentración de aves o de paso de venados. También porque en su tiempo existieron ranchos o hatos. Asimismo para conocer a fondo, la flora y fauna terrestre de Macanao.

Sin embargo para adquirir en forma completa, y segura, este conocimiento es necesario contar con un buen baquiano y para este oficio

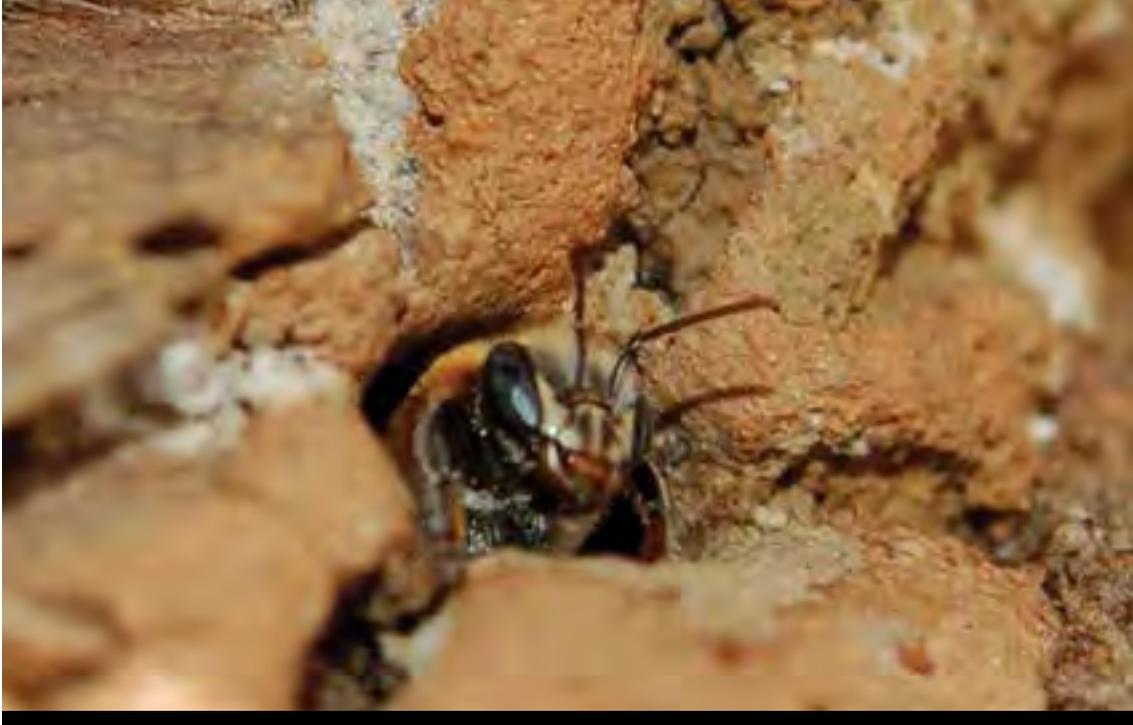
no hay nadie en San Francisco como Abilio Zabala, más conocido como “El blanco”. No sólo conoce palmo a palmo toda la serranía sino todas las matas con sus nombres vernáculos entre los cuales más de sesenta son de origen indígena y, además, sabe también donde se encuentran, cuando “florean” y cuando “frutean”. Es una enciclopedia viva y caminar el monte con él es, o era, (estamos hablando de 1981 a 1985) un invaluable aprendizaje, lo que acertadamente puede definirse como enseñar deleitando; pero además, Abilio transmitía sus enseñanzas con un lenguaje repleto de giros antiguos o locales, y si se pinchaba con un “melón” que no había visto exclamaba “*Ajo meloncito d’el chorizo*”; “*Esa muchacha es mas jodida que la manga de un chaleco*” “*El mar siempre esta reconociendo tiempo*”. Refiriéndose a una mata, la “hierba mora” comentaba “*esta mata se entristece muy ligero*”, de esta forma se alternaba la botánica con la filología. El “blanco” vivía a la salida del pueblo, junto al camino que subía hasta La Cuchilla. Detrás de la casa tenía un terreno cercado con cardones en el que durante algún tiempo mantuvo una venadita que el mismo había criado y le comía en la mano. Tenía la esperanza de que la fecudara un chivo, cosa que obviamente no sucedió. Cuando el gobierno de Pérez Jiménez, participó en las cuadrillas que subieron a pie, y a hombros, los equipos hasta la cumbre del cerro de La Soledad, donde al parecer existía el proyecto de instalar una antena.



Pag. anterior Abilio Zabala,
nuestro baquiano en 1982.

“El Blanco” 26 años después.

¹ Esta descripción de los diversos lugares de la Serranía se ha hecho en base a las excursiones quincenales realizadas entre 1981 y 1985 por lo tanto es posible que se hayan producido cambios sustanciales, por ejemplo por la acción de las areneras o alteración del régimen de lluvias.



En el patio de su casa tiene un conjunto de troncos huecos dispuestos verticalmente, de aproximadamente un metro de altura que albergan la colmena de unas abejitas que elaboran miel, al parecer de muy buena calidad, y que confeccionan una especie de portalón de entrada de barro apelmazado, seco, con un pequeño orificio redondo por donde entran y salen las abejas, que no pican, y llaman mosca criolla y en el cual siempre está una abejita, de guardia, que tapa por completo el orificio por el que sólo asoma la cabecita con sus ojos grandes y sus dos

antenitas, bien erectas, atentas a cualquier peligro, pero que por otra parte tampoco se asustan sin motivo y permiten que se les saquen fotografías con el lente macro a diez o quince centímetros de distancia. La miel se extrae por la parte inferior del tronco. Cada vez que entra o sale una abeja, la de guardia se retira para dejar paso e inmediatamente ella u otra,

La cabecita de una abeja
asomando por el orificio de
entrada y salida de una colmena
en casa de "El Blanco".

Colmena de abejitas criollas.

se coloca de nuevo en el puesto de vigía para impedir la entrada a cualquier intruso.

Su mujer, Rosa, siempre está en la casa, dedicada a confeccionar tabacos. Estos tabacos tienen una porción interna que es la **tripa**, una parte intermedia que recibe el nombre de **fondo** y la externa que es la **capa** o **capita** la cual se pega con una “pego” que se extrae del guamache o del fruto del cautaro. Es el llamado tabaco bejé. Rosa me explica como se elabora mientras lo va haciendo, me deja que le saque una fotografía y me regala un tabaco.

El inicio del conocimiento de este conjunto de escarpados cerros debe comenzarse por el ascenso a “La Cuchilla”, una vaguada situada entre el Guayabal y el pico de Risco Blanco, el cual era paso obligado de las recuas de mulas o burros con sus agajes que iban de San Francisco a los pueblos pesqueros, principalmente El Manglillo, Guayacancito y también Boca del Río, aunque para llegar a este último también era frecuente utilizar otro derrotero.

Partiendo desde S.Francisco se asciende por un camino bien definido, como que es muy transitado (hoy día hasta por los rústicos de doble tracción). En los primeros doscientos o trescientos metros de altura se



Sra. Rosa, esposa de
“El Blanco”, elaborando tabacos.

El producto terminado.



pasa por varios conucos separados entre si por el camino, y como protección de posibles invasores, con sus limites protegidos por cercas de cardones en general bien cuidadas. El “Blanco” posee uno de ellos, de algo más de una hectárea de extensión. Dominan los cultivos de maíz. En la vegetación natural dominan las matas xerófilas y en general de escasa densidad en el verano de modo que el camino está despejado; pero en invierno, en enero por ejemplo, en un año normal, en los de antes, en que las lluvias solían ser frecuentes principalmente en diciembre y enero, el caminito se hacía prácticamente intransitable por la maraña densa de los bejucos que lo atravesaban y que el “Blanco” despejaba a golpes de machete. En esta fecha la mayoría de estos bejucos estaban florecidos, entre ellos el de batata y batatilla; la lata blanca, además con frutos, el de venao, el de frijolillo etc. A partir de los 400 m., la vegetación comienza a cambiar y aparecen especies más frondosas; destaca en primer lugar un bello ejemplar de “indio desnudo” grande y ramificado que en esta época está cubierto de hojas pero en verano, deshojado, muestra la singular belleza de su tronco y ramas, lisos, de un lustroso color cobrizo, limpio y brillante. Volviendo la mirada hacia atrás, entre sus ramas, se obtiene una excelente perspectiva del Valle de San Francisco y de las casas del pueblo apiñadas en el escaso espacio, más o menos plano, del pequeño valle. También hay mucha curichagua florecida, y también muchos jobos y palo sano.

“Indio desnudo”. Al fondo
el Valle de San Francisco.

Al lado del camino entre las espinosas hojas de un chigüí-chigüe de regular tamaño, podemos observar la densa tela de una araña “mona”, y en el centro de élla al temible dueño de la misma, cuya vida no durara mucho, ya que por encima de élla, en vuelo de observación y de reconocimiento previo, antes de iniciar el ataque, un gran ejemplar de la avispa, conocida con el apropiado nombre de “cazador”, dará cuenta de la araña, haciendo salir de su peligroso refugio al arácnido y con certera precisión le clavará el aguijón en un punto del cerebro que la dejará viva, pero totalmente paralizada, inofensiva, y sobre la cual depositará los huevos de modo que al eclosionar, las larvas de la avispa tendrán a su disposición carne fresca para alimentarse antes de transformarse en el adulto. La confrontación entre la araña y el avispón es un espectáculo realmente impactante que pone de manifiesto unas estrategias de ataque y defensa cuya explicación no es fácil interpretar. También se encuentran arañas monas en huecos de los troncos de los árboles, a veces, fuera de la tela, y sobre el tronco. Mirando los chigüe-chigües que comienzan a madurar el “Blanco” comenta “*están pintoneando*”.

Ya en La Cuchilla, y con vista a la vertiente oriental de la serranía, la sombra de unos frondosos árboles nos invita a disfrutar de un merecido descanso antes de iniciar el último



Casa de San Francisco, 1983.

Araña mona.



esfuerzo para llegar a la cumbre del cerro Los Cedros. Sin embargo, primero por la advertencia de nuestro baquiano, de que justo en ese lugar son muy abundantes las garrapatas, y luego, por sentir directamente sobre nuestra piel su incomoda presencia, seguimos nuestro camino. Alguna circunstancia o peculiaridad de la vegetación o del clima provoca que en La Cuchilla las garrapatas sean tan abundantes que parece que llueven del cielo. Una vez terminada la excursión será necesario despojarse de toda la ropa, lavarla cuidadosamente con agua bien caliente y bañarse y fregarse hasta que creamos que nos hemos liberado de tan incómodos inquilinos, cosa que no es fácil de conseguir en un primer intento, y más de una vez me ha ocurrido, ya en Caracas, descubrir uno de estos animalitos en la muñeca, debajo del reloj, en el empeño de penetrar bajo la piel.

En La Cuchilla terminamos de elaborar nuestra primera lista botánica que comprende 28 especies, algunas de ellas florecidas, entre las cuales varios bejuco como el de batata y batatilla, el bejuco de venao y el de frijolillo. También estaba florecida y con frutos la curichagua. Por primera vez me entero que el evocador nombre de orquídea los campesinos lo han sustituido aquí por el más vulgar de cebolla, las de flores grandes, y por el de cebollín de monte, las de flores pequeñitas y vástago largo y ramificado. Desde La Cuchilla al pico de Los Cedros aún hay que caminar un buen trecho subiendo y bajando varios repechos de inclinadas y abruptas laderas

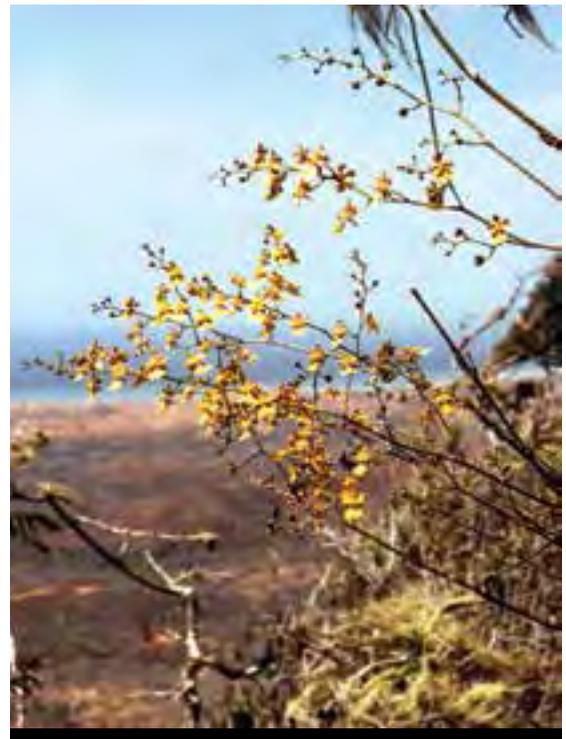
Hojas y flores de Chigüichigüe.



El último tramo para alcanzar la cumbre de los Cedros es muy empinado y con tierra, y piedras sueltas que dificultan el ascenso, de modo que, algunos, sólo podemos hacerlo materialmente a gatas, y sudando a chorros, con las garrapatas auestas.

Una vez en la cumbre, el panorama que se extiende ante nuestra vista es tan impresionante que se dan por buenos los esfuerzos y se olvida todo: el cansancio, los sudores y hasta las garrapatas. La brisa, fuerte, tonifica nuestros pulmones que comienzan a funcionar con normalidad y el corazón a serenarse.

Frente a nosotros se despliegan las estribaciones septentrionales de la Serranía, y detrás de ellas, a lo lejos la laguna de La Restinga en toda su extensión hasta el pueblo de



Último tramo del pico
Los Cedros.

Flores de “cebolín de monte”,
orquídeas.



La Guardia. Un inmenso panorama en todas las direcciones de los puntos cardinales y cada uno de ellos, excepto el interceptado por los cerros del Copey, rematado por el mar, lo cual permite que la vista se dilate y descanse después de haber tropezado con cerros y quebradas. El descenso, por lo inclinado del terreno, y su textura es peor y más peligroso que la subida.

En Enero, después de las lluvias, el monte está verde, tupido.

El ascenso, desde El Manglillo se hace siguiendo el cauce del río Chacaracual que a su vez recibe como afluente el río o quebrada de Las Piedras en el que desagua la quebrada Mamantón que pasa cerca del cerro del mismo nombre. En el cauce del río era muy abundante el Cuchivano, y también eran comunes el Durote, el Trompillo, el Pachaco y el Muco, el Quiebra-quiebra, el Roble y el Tarantan. Además de servir de guías y de profesores, Macho y

Una arenera vista desde
el cerro de Laguá, 1984.



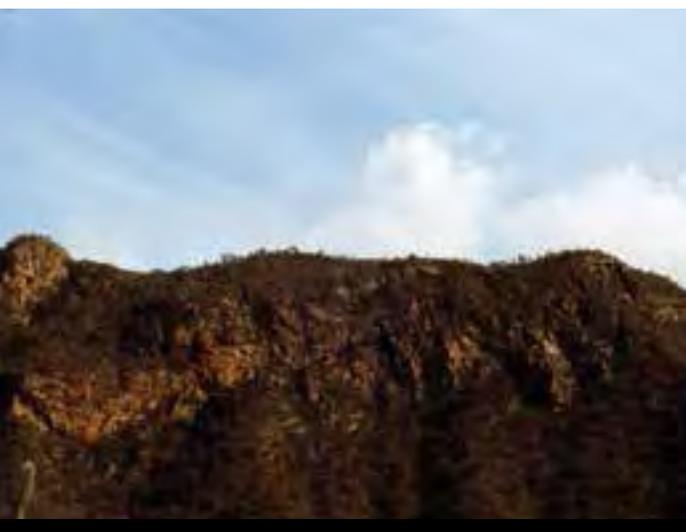
Blanco funjían además de eficaces ayudantes para que yo pudiera cumplir mí objetivo no sólo de conocer y de tomar muestras de las matas sino de arrancar las ramas más representativas y sostenerlas en alto para que yo pudiera sacar la fotografía con el fondo azul luminoso del firmamento, un esfuerzo que nos ayudaría a recordar los nombres de las matas, que con el tiempo se me olvidaban, y se me olvidaron.

Un profesor de botánica, Luis José Cumaná, de la Universidad de Oriente en Cumaná, aceptó generosamente ayudarme a la identificación científica de las matas para la cual yo le enviaba las muestras, que quedaban depositadas en el herbario de la Universidad y si era necesario las fotografías. Aunque no existía la menor pretensión de hacer la “botánica de Macanao” tampoco quería dejar de aprovechar la excelente oportunidad que me ofrecía la disposición de mis queridos compañeros de viaje.



Cerro de Laguá.

Güeregüere: flores y frutos.



En esta parte se extiende una amplia zona cubierta de gramíneas que recibe el nombre de gramerotal de Chacaracual que se extiende entre los cerros de Sacamanteca y del Aguá. Suponemos que la denominación de aguá, acentuado, debe hacer referencia a la aguada, ya que en otro tiempo había agua en esta zona. Aquí visitamos en su ranchito a la Sra. Carmen Ordaz que junto con su esposo cuidaban los chivos del hato de Panchito Rojas.

Ya de avanzada edad, la Sra. Carmen nos recibió con simpatía y una amabilidad que además iba acompañada de una permanente sonrisa dibujada en las finas líneas de su boca ya desdentada. Nunca se me olvidó aquella bondad y sencillez, perfecta combinación de pobreza digna y arraigada cultura tradicional.

El cerro de Sacamanteca es de laderas sumamente escarpadas y de difícil acceso, y al parecer ese es el origen de su nombre, ya que los que subían quedaban sin aliento regando el

Vista parcial del cerro
Sacamanteca.

Cerro de Sacamanteca.



camino de sudor. La recompensa, sin embargo superaba el esfuerzo. Desde su cumbre se puede disfrutar de uno de los paisajes más completos y representativos de la península y en particular de la serranía: hacia el noroeste Punta Arenas; hacia los cerros centrales se pueden contemplar unas vistas espectaculares del Congo y de Los Cedros y hacia el sur seguir la línea de costa hasta la laguna de Boca Chica, todo ello enmarcado por el mar. Se puede observar además la arenera de Jesús donde existe o existía un Cotoperíz gigantesco. En el cerro se tomaron muestras



del guichere de montaña y se fotografió la tuna e'cerro o tuna voladora porque sus pencas se desprenden fácilmente; también del olivo de montaña. Desde el Manglillo también se puede hacer el recorrido hasta San Francisco, pasando obviamente por La Cuchilla, lugar obligado para pasar de una a otra vertiente de la serranía. Ambas son muy distintas, la oriental que

Cerro El Congo.

Tuna voladora.



- 1 Mata de cañahuate.
- 2 Inflorescencia de cañahuate.
- 3 Flor de cañahuate.
- 4 Fruto de cañahuate.
- 5 Caobano.
- 6 Flor de tuna común.
- 7 Manzano.
- 8 Pitajón.
- 9 Algodón de conejo.





10



11

- 10 Cariaquito.
- 11 Borregón.
- 12 Caracuey.
- 13 Fruto de tuna e vaca.
- 14 Yaguaref maduro.
- 15 Muco.
- 16 Pira "colorá".
- 17 Bejuco morao.
- 18 Jobito.



12



13



14



15



17



18



16



podríamos considerar como de la parte posterior y la occidental que es la que se abre al mar y enmarca el Valle de San Francisco.

La excursión probablemente más larga e interesante es la que conduce a los llamados Guainamales. Una vez en la Cuchilla, que ya hemos descrito, procurando pasar rápido para evitar las garrapatas, sigue el camino hacia la izquierda y continúa subiendo hacia Risco Blanco. Pero si llegando a un determinado punto se abandona el camino, se desciende, y se llega al denominado Rincón de Guainamales, una amplia, dilatada hondonada, abierta al norte franco a la que descienden numerosas quebradas que siguen su trayecto hacia el mar a través del río Guainamal.

Si se visita el Rincón de los Guainamales, en la época lluviosa y en la seca, la diferencia paisajística entre ambas es similar, en el contraste, a la que en los países templados existe entre la primavera-verano y otoño-invierno. A primeros de Julio (1984), después de las lluvias, en el cauce del río Guainamal casi todos los árboles estaban florecidos y la vegetación era frondosa, entre ellos el mulato, de pequeñas flores amarillas, el cáutaro con sus hermosos “mazos” o inflorescencias, los guatacare, la cereza, la yuca de monte, que tiene látex, reverdecida a lo largo de todo el cauce, el manzano de flores blancas pequeñas, el pui cuyas flores ya comenzaban a tapizar el suelo de amarillo, la lata negra con sus diminutas

Cerro Guainamal.



flores blancas y el aco negro también de flores blancas, entre otros. Los pitajones también estaban florecidos pero con sus flores cerradas que solo abren de noche. Otros árboles estaban fruteados como el limoncillo cuyos frutos son muy amargos, astringentes; el aco negro, cuyos frutos son del tipo denominado maraca pero pequeños y parecen hojas.

También se observaron guatanes, guayabitas, bejucos de distintos tipos y grandes ejemplares de jobos, palo sano, indio desnudo, guatamares, algún quebrahacho y algunos robles.

En el camino, “Blanco” nos explica que los conuqueros hacían dos clases de trampas para cazar venados al tiempo que nos advertía caminar atentos para no caer nosotros en ellas. En un caso hacían hoyos en la tierra, por las veredas o trochas por donde pasaban los venados, de forma cuadrangular de aproximadamente un metro de lado y dos metros de profundidad.

Inflorescencias de Aco negro.

Pitajón florecido. De noche.

La entrada la tapaban con un entramado de ramas delgadas que después cubrían con hojas secas y verdes de modo que por su aspecto no se diferenciara apenas del resto del camino. La profundidad de dos metros era necesaria para que estos ágiles animales una vez atrapados no pudieran salir. El otro tipo de trampa consiste en armar lazos y colocarlos en lugares estratégicos que casi son paso obligado de los venados, por ejemplo para atravesar el cauce de una quebrada cuyas riberas están completamente tupidas por la vegetación. Una vez el venado “ha metido la pata” y trata de seguir, el lazo se cierra y queda atrapado.

Efectivamente, tuvimos la ocasión de ver varios de estos artificios cada vez menos productivos debido a la alarmante disminución del número de venados.

Una de las quebradas, denominada del Cedrillo, la segunda que se encuentra, es sumamente pedregosa y uno de los pocos lugares en que aún se encuentran cedros (1983) pero que al parecer los estaban cortando. En el verano, principalmente marzo y abril todo el bosque está completamente seco y las quebradas y el cauce de los ríos cubiertos de un colchón de hojas en descomposición. La mezcla de hojas en descomposición u otra materia orgánica con la arena constituye lo que se llama “*balza*”, que es un complejo muy apreciado como abono y sustrato para sembrar matas.

En agudo contraste en la época seca, muchos de los árboles grandes mencionados anteriormente carecían de hojas sin embargo, en la zona de los cedros había un pequeño espacio cubierto de “*pantano*” (así nos dijo Blanco), una mata de hojas muy grandes que rodeaba también los troncos de los árboles y ascendían por ellos ofreciendo un toque de verdor que contrastaba acusadamente con la sequedad circundante. El Blanco no nos supo explicar como esta mata, en ese ambiente de total sequía, conservaba un estridente verdor.

En esta excursión encontramos algunos elementos nuevos en la vegetación como los árboles guayabita macho, y guayabita hembra o guayabita pimienta; había cedros, aunque escasos, el cerecillo y la cereza, también escasos. También observamos tuna voladora que estaba florecida. En algunas partes altas de los cerros esta tuna es más abundante que la normal.

En este río Guainamal, que es el más importante porque sirve de desagüe a las dos laderas en que en esta zona se divide la serranía y se abre al mar, en el cauce bajo, son relativamente abundantes, el tarantán, el manzano y hacia adentro se destaca un roble



inmenso, gigantesco. Al pie del cerro existían muchos conucos, como el de Melitón (hijo de Vitorio) y el de ño Claudio. Son apreciables todavía restos de las cercas que protegían los cultivos de anones; también un tamarindo. Nos tropezamos con un esqueleto de vaca y dos de macaureles (boas) así como muchos rastros de venados. En estos conucos se sembraba maíz, auyama (que en 1985 tenía un precio de 3 Bs.Kilo), yuca, fríjol, garbanzos, lechoza, melón, patillas, anón. Nos dice Abilio que normalmente las lluvias comenzaban en Junio cuando se hacía la siembra: se echaban las semillas y se cubrían con el pie para evitar que vinieran los pericos y se las comieran. El maíz se almacenaba en trojas y duraba mucho. Los peones ganaban de 3 reales a 1 bolívar diario. “*A los muchachitos, si nos portábamos mal, nos pelaban a cuero*”, nos dice Abilio.

Antes del río Guainamal se encuentra el de La Pared del que ya hicimos mención. Todos estos conucos, ya abandonados, nos hablan de un pasado agrícola que era juguete de los caprichos de la naturaleza: las sequías los agostaban y si caía mucha agua el gusano acababa con ellos. Por eso, gradualmente, muchos de los habitantes de San Francisco dirigieron su atención y su trabajo al ambiente marino.

Algunos campesinos me informan que las areneras han destruido, desforestado, todas las áreas mencionadas creando un ambiente desolado, ruinoso.

Rancho de Ño Claudio
en los Guainamales, 1982.



Para llegar a la cumbre de Risco Blanco, y una vez pasada La Cuchilla, hay que tomar un camino dejando a la derecha la desviación que va a los Guainamales y seguir por una quebrada en la que se encuentra un bosque muy tupido de guayabitos y zapateros, y nos tropezamos con un matapalo gigantesco enrollado en un araguaney, también corpulento, pero muerto y seco; nos preguntamos si el matapalo es el culpable de este araguarinicidio o posterior a su decadencia. Pasamos, previamente advertidos por nuestro guía, por debajo de una colmena de abejas africanizadas construida sobre un jobo.

El peligro de las abejas africanizadas sigue latente pero más atenuado que en el inicio de su invasión, cuando constituyeron una amenaza y había que procurar no alborotarlas. Encontramos varios “manzanillos de montaña”, secos, como todos los demás árboles y ya

Cerro de Risco Blanco
desde San Francisco.

cerca de la cumbre atravesamos por un amplio conuco abandonado en la cual todavía quedaban los troncos secos de los catuches (guanábanas), algunos con frutos todavía colgando pero igualmente secos. También era común el candil, de madera muy olorosa, que también recibe el nombre de tamuto. Eran asimismo abundantes el zapatero, el siete cueros y el característico bejuco de cadena. Pudimos observar muchas trampas de conejo cebadas con hojas de paniagua con el fruto escondido entre ellas, lo cual indica que estos parajes, aparentemente muy abandonados, todavía son frecuentados por los cazadores de conejos. Ya de regreso, en las partes bajas había muchos guamaches en flor pero sin hojas, una característica propia de muchas matas xerófilas que florecen en plena estación seca, como la cuica y alegran el paisaje reseco, monótonamente grisáceo, con el amarillo de sus flores, formando densas y espectaculares asociaciones, en general de corta duración.

La Piedra Goteadora, era otro lugar digno de visitar y está relativamente cerca de San Francisco, en una desviación del camino que sigue a La Cuchilla, su nombre ya indica que se trataba de un lugar excepcional en el conjunto de Macanao, ya que hace referencia a un lugar umbroso por la gran cantidad de matas y que tiene como origen (mejor que tenía),



Cuica florecida.

Flor de la tuna de cerro.



el que de un corte vertical rocoso cae (o caía) un hilillo de agua que a veces consiste solamente en un goteo intermitente. Actualmente, durante la mayor parte del año, ni tan siquiera gotea. En su proximidad se eleva un gran ejemplar de guatamare, de unos 25 metros de altura y varios “indios desnudos” también de gran tamaño, los mismos que en abril estaban, realmente, desnudos de hojas.

Para llegar a la Piedra Goteadora, afortunadamente, no hay que pasar por La Cuchilla. A finales de Mayo ya había llovido y todo el monte estaba verde. También se observaron varios robles grandes. La mayoría de las matas no xerófilas estaban florecidas, entre ellas numerosos bejucos y un bellissimo ejemplar florecido de guaritoto de montaña. Sobre un tronco de árbol se destacaba una especie de guaripete de color azul casi iridiscente que se destacaba con fuerte contraste del pardo oscuro de la corteza del árbol: recibe el singular nombre de “*huele culebra*”. En otras observaciones Blanco nos informa que la mata denominada mapascuala se utilizaba como abortivo.

Hacia el norte de la Serranía los lugares que poseen un atractivo especial y merecen visitarse son el río La Chica y sus afluentes con la poza y las piedras lisas, un tramo del río cuyo sustrato es de roca, efectivamente lisa, y la poza en el río Guarataro, único lugar que tiene o tenía agua durante la mayor parte del año, o quizás todo el año y por tanto era el

Las Piedras Lisas
en el río La Chica.

punto de reunión de centenares o miles de pájaros que se congregan sobre la poza para calmar su sed en un vistoso y animado espectáculo. Esta zona fue visitada en octubre de 1983 y en febrero y septiembre de 1984.

Teniendo la oportunidad de hacer multitud de observaciones y colectas de muestras botánicas en octubre tuvimos la suerte de encontrar la pitahaya con flores, cerradas durante el día pero que por la noche, fue posible fotografiarlas y lo mismo sucedió con la pitahaya de bejuco que en septiembre de 1984 también la encontramos con flores y con frutos.

Por primera vez el “Blanco” nos llamó la atención sobre unos ejemplares ramificados del cardón pataculo, más delgado que el normal, en asociación con un extenso caracueyal que por la densidad de las matas que cubrían por completo el sustrato, era imposible caminar entre ellos. Algunos presentaban la intensa coloración rojiza, intensa y llamativa que ocupa su área central y rodea la inflorescencia de tonos violáceos claros.

La mayor parte de los elementos faunísticos además de los venados y conejos son difíciles de observar pues huyen ante la presencia humana, algunos de los pájaros más comunes ya los mencionamos en la primera parte de este relato: tortolas, potocos, guayamates, los caricare, los pezpez y sus nidos



Flores del “melón”.

Pitahaya florecida.



colgados de los árboles, son también muy comunes, “Blanco” nos señala con frecuencia la presencia entre las ramas de los árboles las colmenas de las avispas de picada dolorosa el yare amarillo o lengua de vaca y el yare negro el cual construye también sus colmenas en recintos cerrados de edificios. En el mismo patio de su casa pudimos observar y fotografiar una colmena grande de pitache. Ocasionalmente pudimos observar a la serpiente conejera y la machuela, ambas inofensivas; también se encuentra, aunque más escasamente la macaurel. En las zonas

frondosas no son comunes, como entre las áreas xerófilas la cascabel. Sin embargo, por la frecuencia con que se ven culebras aplastadas en la carretera, probablemente por la noche, parece indicar que son relativamente abundantes. Mimetizándose con el color verdoso de la vegetación y los claro-oscuros de las zonas sombreadas se pueden observar ejemplares

Cardonal del cardón pataculo
y caracueyal en “La Chica”.

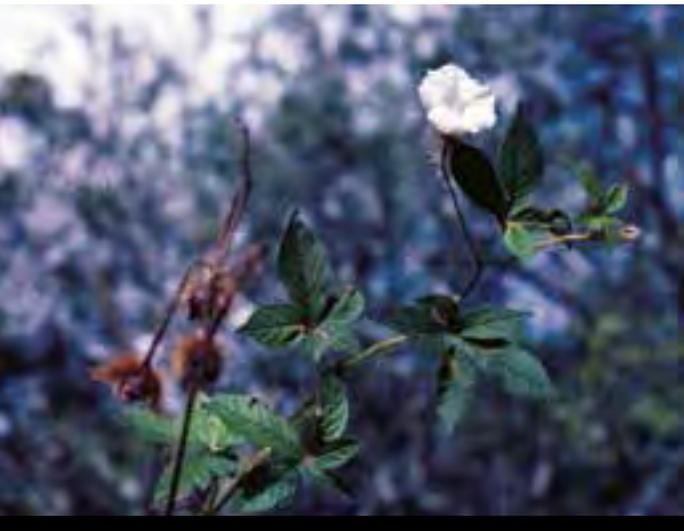
Superficie de una colmena
del pitache.

juveniles de iguanas, tenazmente perseguidas por la buena y fina calidad de su carne. Más visible y abundante son las guaripetes; en las áreas de vegetación xerófilas dominan los “congos” quizás apócope de guaricongo como lo llaman algunos campesinos, elementos visibles por doquier e inconfundibles por el peculiar movimiento, a modo de “tick” nervioso de su cabeza, algunos son de gran talla y suben y bajan por las paredes, son relativamente gruesos y de color pardo-grisáceo uniforme. Los más pequeños y alargados, rayados, son los guaripetes comunes, pero una especie de relativamente gran tamaño, y verdosos, reciben el nombre de matos, aunque esta denominación debe aplicar a los grandes “lagartos” que no hemos visto nunca en Macanao. Ocasionalmente, y en ciertas épocas cruzan el espacio como desorientados, y volando torpemente los grandes saltamontes o langostas de monte que reciben el nombre de ñangaragatos y que en algunos años, de condiciones especiales, casi se convierten en “plagas de langostas” y arrastrados por el viento llegan hasta la parte oriental de la isla consumiendo ávidamente las hojas de todo tipo de matas. Cuando son juveniles carecen de alas (ápteros) y se concentran en grandes cantidades en algunas matas como el guichere, tienen entonces una vistosa coloración de franjas verdes y blancas.



Colmena de yare negro.

Ejemplar juvenil de iguana.



También ocasionalmente pasan veloces los tucusitos que en algunos lugares de la isla denominan chiritos de la virgen para diferenciarlas de los chiritos comunes, son difíciles de observar excepto cuando están anidando con casi la mitad del cuerpo en el perfecto cilindro de ramitas que construyen para empollar los huevos.

También en octubre se consiguieron muestras de bejuco amarillo y bejuco de guaragua y en febrero de bejuco pelúo, advirtiéndonos nuestro baquiano que no se podía “ronzar” porque ardía la piel. Estaban también florecidos el bejuco blanco y el de batata, la verdolaga y el cuchivano, este último también con frutos.

Ocasionalmente todo el monte queda invadido por densas bandadas de mariposas amarillas o blancas que recuerdan una referencia que a este fenómeno hace Gabriel García Márquez en su obra “*Cien años de soledad*”.

Uno de los encuentros poco agradable es que sobre algún camino tropiece uno con el bejuco que muy propiamente se llama “arranca cabellos” o “jala patrás” y que no es fácil desprenderse de él. Blanco me dice que también lo llaman ringi-ringe.

Una de las últimas excursiones fue la realizada al cerro Guarataro, para lo cual la ruta más apropiada para ascender a la cumbre es tomando el camino de la carretera vieja, no

Mata de San Juan.

Flor de bejuco peluo.



asfaltada y, después de pasar por una arenera, la de Murriones que muchos llaman también de Dimas Gómez, por su presunto dueño. Subir por el cauce del río Caobano, y una vez fuera del cauce, iniciar el ascenso por una pendiente sumamente escarpada y pedregosa que hace honor a su nombre, Guarataro, que significa piedra en el idioma guaiqueri. Es frecuente escuchar entre los campesinos y pescadores la expresión, redundante, de “una piedra de guarataro”, aunque en general se refieren a una piedra de cierto tamaño.

El último tramo es casi vertical y penoso de subir. Aunque ya acostumbrados, no podía uno dejar de asombrarse cómo nuestro baquiano llegaba a la cumbre como si paseara y además, erguido nos esperara, aunque algunos, deseosos de imitarle se rindieran cuando sólo faltaban unos metros.

Vista de la cumbre
de “El Guarataro”.

La áspera cima
de “El Guarataro”.



Toda la aridez del pedregullero y todo el sudor derramado por lo empinado del último tramo quedan ampliamente compensados por la imprevista presencia de unas bellísimas orquídeas de color blanco con un toque de rojo vivo que surgen como por encanto de entre las piedras poniendo una nota de color en el desolado paisaje del entorno. Tuvimos también la oportunidad de observar el “*melón de cerro*” más pequeño que el normal.

Orquídeas en El Guarataro.

Tuna de cerro florecida.

“Melón” de cerro

Desde lejos, el Guarataro ofrece un perfil inconfundible por lo agudo de su cumbre que se proyecta como un cono de punta aguda, aislada de los demás cerros, de modo que es uno de los accidentes de referencia más llamativos y destacados de la Serranía y, desde lejos, señala el inicio de la gradual pérdida de altura de los cerros en el extremo noroccidental de la misma. Frente a él se encuentra el cerro del Castillo. Desde el este la porción cónica se ve más corta y, un poco inclinada, la visión desde el noroeste es mucho más larga y por lo tanto más llamativa y espectacular.

En esta zona de Murriones vivía José Natividad Zabala, ya de edad (1985), que conservaba en su mente, sin duda por tradición oral inmemorial, algunas estrofas del romance castellano antiguo "*Carlo magno y los doce pares de Francia*" que tuvo la amabilidad de transcribirme y facilitarme por medio de su hijo. Así pues, en estas tierras inhóspitas y marginadas, encontré un ejemplo de cómo la tradición arraigó y perdura por encima de lo que podría imaginarse. Podríamos decir como un historiador famoso de la cultura árabe que la poesía popular "es el registro público de los margariteños analfabetos pero cultos".

La excursión a la Piedra de los Frailes, realizada el 8/11/1984, ofrece como inesperado espectáculo una cueva oscura en la que se encuentran todos los murciélagos del mundo pegados (durmiendo) en las paredes. Al entrar, la oscuridad no permite distinguirlos, pero a medida que la vista se acostumbra se hace más evidente que precisamente esa oscuridad se debe a que las paredes de la cueva esta materialmente tapizadas por la densidad de murciélagos, tan juntos unos de otros, que no dejan entre ellos ni el menor espacio libre. Por la noche, esta inmensa cantidad de murciélagos, se dispersa por toda la serranía en busca de su alimento, siendo una de sus victimas preferidas los venados. En esta excursión Blanco nos informa que las raíces del monte Carey, de flor blanca, pequeña, se mezclaban con el Pedrolande como alivio para los dolores de barriga. Al ver el mar que por el fuerte viento mostraba muchas olas blancas comentó: "*La mar esta rebozua*". La bretónica también estaba florecida.

En todos los lugares de la serranía, pero principalmente en las cercanías de los cauces de los ríos, y con especial abundancia en la base del Congo, generalmente en zonas sombreadas se encuentran densos y extensos caracueyales. En la época de la floración la parte



inferior interna de las hojas espinosas de cada mata se tiñe de rojo vivo formando una especie de búcaro en torno a la inflorescencia azulada. Estas matas, prácticamente sin raíces, se separan fácilmente del sustrato, de modo que con muy poco esfuerzo pueden desprenderse en cantidades considerables; esta característica es aprovechada por los constructores para utilizarla como adorno en los terraplenes junto a los bordes de las carreteras o en la parte central de las autopistas que de esta manera lucen atractivas durante un breve tiempo. El

hecho de no tener prácticamente raíces, hace muy cómoda y muy rápida la “siembra”. Como adicionalmente son matas de sombra, en muy poco tiempo su función de adorno desaparece, aunque quizás duran el tiempo suficiente para que el contratista de turno cobre antes de que las matas se agosten y mueran. También es probable que no sean muchos los políticos que conozcan las características de los caracueyes y



Piedra de Los Frailes.

Abilio Zabala, “El Blanco”
y Dámaso Valerio “Macho”
sobre la Piedra de Los Frailes.

puedan inaugurar las obras con su vistoso adorno de fresco verdor, aunque espinoso, de estas colaboradoras matas.

Una vez recorrida la serranía, no podemos abandonar estos sugestivos paisajes y la evocación de sus conucos sin mencionar algunas de las vicisitudes históricas de estas tierras y las manos por las que pasaron, para todo lo cual nuestro guía seguirá siendo el cronista Narváez.

“Como todos los hatos de la península el que ocupaba el valle donde ahora está el pueblo, y sus alrededores perteneció también al capitán Simón Narváez López y posteriormente a su hija María de Jesús y a Fernando Marcano. El sitio se conocía como Hato del Norte de Macanao, el cual es objeto de divisiones y conflictos adjudicándosele al general Bartolomé Ferrer por sentencia del 22 de enero de 1885.

En 1925, Bartolomé Ferrer hijo, desde Panamá, con el objeto de saldar una deuda de Bs.64.000 que tenía con los señores Juan Salazar Fernandez y Domingo les otorga en pago “la posesión de tierra, hatos y demás pertenencias que forman el fundo de mi propiedad ubicado en la parte norte de la Península nombrada ‘macanao’...”.

“Esta propiedad la adquirí por herencia de mis padres Bartolomé Ferrer e Inés Velásquez”. (cf. Narváez. Documento de Entrega, 1925).

La patrona de San Francisco es la Virgen de Coromoto, entronizada en 1947, y representada por una fotografía que el maestro Antonio Villarroel había ofrecido al pueblo, entonces poblado por muy escasos habitantes. La fotografía la había traído de Guarenas. Actualmente las festividades se celebran el día 11 de septiembre.

Antes de despedirnos de nuestro entrañable guía le pedimos que nos muestre las colmenas que tiene en su casa y cuya miel la fabrican las simpáticas abejas mencionadas. La colmena está en el interior de los troncos huecos tapados con arcilla en la que por un pequeño orificio entran y salen las abejas pero una de ellas siempre la misma con la cabeza asomada en permanente vigilancia. En otra casa, la de la Sra. Leonor Zabala de una simpatía y amabilidad desbordantes, mantienen toda una batería de colmenas en troncos dispuestos horizontalmente sobre un par de horquetas y cubiertos con una plancha de zinc más o menos acomodada a la curvatura del tronco. También en taparos.



V La costa nororiental



Paisaje costero rocoso
de la costa noroccidental.
Bajo de "La Auyama"



De nuevo en la carretera general, en el último tramo que nos falta para cerrar nuestro circuito perimetral de la península, pasamos por un primer aviso, medio derruido, que nos anuncia que estamos en el parque nacional “Laguna de La Restinga”, decretado en 1972, que comprende una superficie de 18.850 ha. Sobre un promontorio elevado se ha construido un mirador de estilo rústico, con techo de tejas a cuatro aguas, desde el cual se puede contemplar un amplio panorama: al oeste el mar y al norte-nordeste una excelente perspectiva del perfil recortado de la serranía. Un poco más adelante, antes de la amplia vaguada por donde pasa la carretera y separa el cuerpo central de la serranía de las últimas estribaciones de la misma formadas por varios cerros alargados separados por vaguadas, que dan al mar, se abren, a la izquierda, dos carreteras de tierra casi contiguas que conducen a una secuencia de playas de gran belleza, separadas entre sí por acantilados bajos, en las cuales se encuentran ubicados grupos de rancherías o simples enramadas de tipo primitivo a modo de reductos de la Margarita de ayer.

Por el primer desvío se llega a la zona de la Auyama con su correspondiente playa y rancherías, alguna de las cuales están habitadas permanentemente por familias.

En sus cercanías y en un alto se ha instalado un panel solar para dar electricidad al pequeño caserío. A partir de la ranchería y a través de un paisaje desolado de escasa pero espinosa vegetación, se llega a una quebrada que desemboca en el mar y deja al descubierto un acantilado en el que se aprecian dos tipos de rocas, una, el estrato basal, de origen metamórfico de color pardo verdoso con llamativas vetas blancas que lo cruzan diagonalmente en toda su altura sobre el cual, en forma claramente discontinua, se apoya el estrato sedimentario, de



Pág. anterior. Cuica en el camino de la playa de “El Coco”.

Rancherías de “La Auyama”.



manera tan definida y en línea recta que sirve como ilustración para un texto de geología. Este estrato sedimentario contiene multitud de fósiles entre los que predominan las ostras, de diversas especies y tamaños, formando en ocasiones grupos de caprichosas formas. La roca madre es arenisca relativamente deleznable de modo que los fósiles no son difíciles de

Acantilado fosilífero
de la costa norte.

Acantilado de rocas ígneas.

Acantilado de base metamórfica
y parte superior sedimentaria.



extraer. Frente a la playa de La Auyama se encuentra “*el bajo*” del mismo nombre que apenas aflora a la superficie dejando al descubierto algunas rocas y piedras, cubiertas de algas.

La carretera contigua, que parte también de la principal, conduce directamente a la playa el Coco de extraordinaria belleza, amplia, de arenas blancas y de suave curvatura casi a modo de ensenada. A continuación y después de unos acantilados bajos se encuentra la playa de Las Arenas donde vive una familia en una rancharía con una enramada a la orilla



de la playa. A partir de aquí comienza otro acantilado que se adentra en el mar disminuyendo gradualmente de altura, adelgazándose hasta desgranarse en unas piedras sueltas, esta es la denominada punta Las Arenitas. En esa zona desemboca una quebrada que deja al descubierto unas rocas metamórficas de color verde. Mas allá de las Arenitas ya no hay camino por el

Acantilados de playa
“La Auyama”.

Acantilado erosionado
en “La Auyama”.



que puedan pasar vehículos ligeros y para llegar al Maguey y Punta Tigre es mejor entrar por el lado de El Saco, es decir por el extremo occidental de La Restinga, prolongado en una extensa salineta que sólo se cubre de agua en la época de mareas altas, entre septiembre y noviembre, y finaliza al pie de los cerros donde se inicia la carretera que llega hasta el Maguey.

Sin tener a la vista ninguna ranchería, ni otros signos de presencia humana, el paisaje de quebradas y areniscas blancas que se extiende desde el mar hasta la pequeña serranía es de una soledad que ya cerca del mediodía adquiere una intensidad en la que se combina la luminosidad cegadora del ambiente aumentada por la violencia del sol y su reflejo en las arenas blancas, con la soledad del paisaje produciendo una aplastante sensación de agobio en la que la naturaleza se muestra simultáneamente atractiva y abrumadora.

Vista general de las
estribaciones septentrionales
de la Serranía. En primer plano
la austera soledad desértica
de la planicie del piedemonte.



Antes de llegar a la primera playa que hemos mencionado, un letrero escrito sobre una tabla alargada anuncia “*La encrusida. Playa la Auyama*”.

De retorno a la carretera asfaltada y siguiendo por ella se pasa por una amplia desviación a la derecha que es la carretera antigua a San Francisco, hoy entrada a la arenera de Murriónes anteriormente mencionada, cerrada con una puerta. Esta antigua carretera era más corta que la actual pero de trazado más accidentado, que además dejaba aislados a los caseríos del Tunar y La Pared.

Antes de pasar sobre el río, mejor, quebrada de Caracare, con fuertes defensas laterales de concreto, vemos dos botellas de color oscuro sobre una mesita, delante de la entrada al terreno de una modesta casa de bloques, y un letrero que anuncia. “*miel de guaracho*”,

Vista general de la costa
de Punta Las Arenitas.



la miel de guaracho la fabrica una pequeña “mosquita” negra, que pertenece al grupo de las abejas que carecen de aguijón, científicamente a la sub familia de las Meliponinae, que comprende más de quinientas especies, de las cuales algunas producen miel y se cultivan, al parecer, en Venezuela, Guatemala y México. En Margarita y más concretamente en Macanao no tenemos conocimiento de que se cultive pero si de que se extrae de las colmenas naturales y de que es apreciada. Las colmenas se encuentran en los huecos de los troncos de numerosos arboles entre ellos por ejemplo la cuica y el cuji-yaque. Se han realizado estudios sobre las propiedades medicinales de la miel de 23 especies. Se usa principalmente para el tratamiento de las cataratas, gastritis, úlceras, debilidad pulmonar, catarros, heridas. La de Macanao es de color oscuro, casi negruzca, espesa y de sabor fuerte. En 2011 todavía se

Colmena de abejas (criadero).

Botella de la miel de guaracho
en venta en la carretera.

Guarachos entrando y
saliendo en la colmena.

Bola de guanota o cera
de guaracho.



vendía a 30 bs. la botella de medio litro aproximadamente. No es fácil de conseguir. Según algunos autores, en Venezuela también se conoce con los nombres de guanota y pegoncito; en Guatemala de tinzuca y serenita y en México de tenchalita y negrita. Las colmenas tienen forma de bulbo de color negruzco y de ellas se extrae una cera denominada guanote que se utiliza para encerar los hilos de coser las velas de las embarcaciones. Con el tiempo se endurece y es necesario ponerla en agua al sol, pero no calentarla al fuego.

Seguimos nuestro camino, entre el monte bajo, xerófilo, de cardones, tunas, retamas, melones y cuicas, siempre con la serranía a la derecha en la que se destaca el pico del Guarataro que desde esta perspectiva muestra mejor su aguda cumbre como un dedo que señalara al cielo y, ya en plena sabana pero en el plano inclinado del piedemonte, se extiende un desarrollo urbanístico anunciado en una valla bien construida como “*Hato San Francisco*” enmarcado en un óvalo con una cotorra margariteña, decretada ave regional del estado Nueva Esparta por decreto N° 71 del 13 de Agosto de 1990. Esta ave, de nombre científico *Amazona barbadensis*, al parecer se encuentra en peligro de extinción y desde hace varios años una ONG : PROVITA hace un esfuerzo meritorio y sostenido por protegerla, creando conciencia entre niños y adultos en este sentido, hasta haber establecido un festival anual, “*Festival anual de la cotorra margariteña*” que ha alcanzado una arraigada popularidad.

Paisaje xerófilo con el telón de fondo de las lomas de arenisca rojas.



Se entra al hato, que está situado al lado de la zona conocida con el nombre de Comején, a través de un elegante arco de piedra en uno de cuyos lados se alza una torre almenada, también de piedra, de acertadas proporciones, a la cual, por la nobleza de los materiales con que está construida exime de crítica. Desde la misma entrada es posible observar las características de la urbanización: quintas aisladas unas de otras con corredores, amplias, y techos de teja árabe cuyo conjunto no rompe la armonía del paisaje ya que toma como modelo lo que podríamos llamar un estilo colonial; las edificaciones se distribuyen como el azar, distanciadas unas de otras y sus techos rojos se visualizan, sin estridencia, entre el verde de los cujies, palo sano, guatacare, cardones etc. Todo está bien cuidado y probablemente tendrá gran aceptación, ya que desde las casas, sobre el terreno elevado del piedemonte, la vista de La Restinga y el mar, es de insuperable calidad.

A partir de este punto el terreno hasta Boca del Río es llano, a la izquierda a modo de una amplia sabana que se extiende desde la carretera hasta la laguna o el mar en la que dominan en forma absoluta los guamaches y las cuicas y, justo al final del verano, cuando sus ramas están secas y sarmentosas



Entrada al hato San Francisco.

El accidente mortal deja sus huellas y su recuerdo al borde de la carretera.



florece simultánea y súbitamente convirtiendo toda aquella extensión de monte, árido y seco, en un espectáculo de insuperable calidad cromática, amarillo vivo; más singular aún porque las cuicas y los guamaches dejan claros entre si de modo que las manchas amarillas conservan su individualidad. Completa el paisaje una considerable cantidad de cardones, yaureros, melones, tunas, guaritotos, retama, barbasco etc. que también florecen en la misma época, pero como las flores blancuzcas de los cardones y yaureros, sólo se abren por la noche, durante el día no perturban la uniformidad del conjunto. Luego, a finales de mayo o principios de junio, cuando las flores se hayan convertido en los redondos y jugosos yaguaréis de color rojo erizados de espinas, se hará más patente su presencia, animada, además por ser punto de atracción de las golosas chulingas que pronto darán cuenta de ellos.

Guasábana.

Flor de la cuica.



1 2
4 5

3



- 1 Clavellina.
- 2 Flor de guayacán.
- 3 Fruto del guayacán.
- 4 Flores de guaritoto.
- 5 Flor de olivo.
- 6 Ramas de guamache.
- 7 Flor de pitahaya.
- 8 Fruto de la pitahaya.
- 9 Hoja urticante de guaritoto.
- 10 Frutos de retama.
- 11 Hojas de tuatua.



6 7
9 10

8



11



Sobre el copete algodónado, grisáceo, del “melón”, surgen unas pequeñas florecitas de pétalos rosados, que prácticamente pasan inadvertidas al caminante. Parece increíble que el espinoso, casi inexpugnable cacto, produzca esas delicadas florecillas que poco tiempo después darán lugar a los jugosos pitigüeyes de vivo color rojo, cuyo aguzado extremo queda hundido en el blando copete grisáceo, pero sobre el cual la mitad visible del fruto atraerá como un reclamo irresistible la atención y el deseo de los pájaros desde arriba y de los guaripetes desde abajo, que encaramándose entre las espinas alcanzan el tentador fruto de dulce jugo, cuyas diminutas semillas negras serán luego esparcidas por todo el monte.

Cuando las flores caen, los guamaches y cuicas comienzan a retoñar y en los primeros días sus pequeñas hojas de verde muy pálido siguen ofreciendo un vivo colorido, que contrasta con el verde más oscuro de otras matas que conservan las mismas hojas. Los guamaches exudan una resina que utilizaban y utilizan todavía las mujeres que confeccionan los tabacos “bejé” para pegar el extremo de las últimas hojas con que los envolvían.

Siguiendo por la carretera, ya enfilados en línea recta hacia Boca del Río encontramos a la izquierda un letrero que dice el Maguey, justo el último tramo de la península que nos queda por conocer, o mejor dicho por reconocer, ya que muchos años antes, solo, a pie, había subido por el caminito que junto al acantilado conducía a las rancherías de aquella tierra ignota y

Frutos “tacos”
de la tuna común.



prácticamente inaccesible excepto por mar o por aire, en helicóptero, que podía aterrizar en una explanada del Maguey, así lo hice en 1975 con el entonces gobernador Virgilio Ávila Vivas, dándome la oportunidad de conocer aquella porción de la Margarita pesquera de los años sesenta, aislada, ignorada, y sin embargo de un trato amable, acogedor, esperando la ayuda del gobierno pero sin dejar de trabajar y criando los hijos en aquella soledad, sin escuela excepto la de la familia que, con el curso del tiempo, ha demostrado ser la única eficaz para transmitir una cultura sustentada en unos pocos valores pero fundamentales y sólidos. Allí se encontraba Agustín Martínez*, el secretario de un partido político de un caserío de las cercanías, al cual, no se en que forma, estaba vinculado administrativa o políticamente el Maguey; aún recuerdo con que profundo disgusto vi, y oí, como Agustín “el influyente” cacique, palmeaba a uno de los

Vista parcial de las
estribaciones septentrionales
de la Serranía vistas desde
la carretera de acceso a la
costa norte de la península.

* Nombre que no corresponde a ninguna persona real..



pescadores y dirigiéndose al gobernador le decía la abominable frase “*esta es nuestra gente*” cuya traducción era “*estos votan por nosotros*” y si no lo hicieran ¡Ay de ellos! pero si eran fieles, seguirían siéndolo, al “partido del pueblo” el cual en el momento oportuno, antes de las elecciones, les enviaría unas planchas de zinc o de asbesto y quien sabe si hasta le darían un motor a crédito. En aquella abrumadora soledad y miseria todo sonaba a una extraña, cruel y grotesca pantomima que con el tiempo daría frutos sazonados de odio y revancha. Pero volvamos a nuestra realidad, a nuestro Macanao, justo en el momento crítico de su incorporación al progreso, cuando el que esto leyere ya no lo reconocerá.

Estos recuerdos me asaltan, mientras la camioneta avanzaba por la polvorienta carretera de tierra, de fina arena que cuando llueve será peligroso fango, flanqueada a ambos lados por el denso monte espinoso de cardones y tunas, cuyo conjunto, cubierto por un manto de polvo y tierra todavía la hacía más agresiva y desagradable. A la izquierda se iniciaban las elevaciones de los ásperos cerros que en conjunto forman una especie de mini-serranía, separados de la central por la vaguada por la que pasa la carretera a San Francisco. Estos cerros, de menor altura son todavía más áridos y agrestes que los centrales y su poca altura no permite que se supere el bosque xerófilo; además, las lluvias son aún más escasas de manera que el panorama no puede ser más árido, agreste e inhóspito, pero precisamente

Carretera de acceso al “Saco”
de La Restinga y a la carretera
que bordea la costa norte
de la península.



en eso reside su atractivo, adicionalmente los cerros llegan hasta el mar en elevados acantilados que no permiten la formación de amplias playas como La Pared y el Tunar. Las quebradas son más estrechas y las playas apenas reducidos espacios donde no pueden vararse más de dos o tres peñeros y donde el mar sin nada que lo atenúe golpea directamente con furia los acantilados y las playas.

Comenzando ya el ascenso por la carretera vemos en las laderas de los cerros los elementos más llamativos y que más personalidad otorgan a este paisaje: inmensos bloques de rocas de cuarzo, cuya blancura se destaca sobre el paisaje grisáceo, tono general de la vegetación reseca y el pardo rojizo de la tierra. Más adelante tendremos ocasión de contemplarlos en su mejor y máxima expresión.

A la derecha se despliega la elegante línea de costa en forma de arco muy abierto de La Restinga que con sus 22 Km, de longitud une al pueblo de La Guardia en su extremo oriental, con los primeros acantilados de la pequeña serranía formando un rincón “El Saco” de La Restinga donde se exhibe el más espectacular basurero de todo el Parque Nacional, sin embargo este espectáculo ya no asombra a nadie, ni merece la pena detenerse en ellos, hay que pasar sobre estas realidades que bajo numerosas modalidades son ya elementos integrantes a lo largo y lo ancho de las 18.700 ha. del Parque Nacional, decretado, como dijimos en 1972..

Rocas cuarzosas características
de los cerros de la costa norte.



La vista de la Laguna, el istmo, y la playa con su blanco oleaje, con el telón de fondo de los cerros del Copei, confirman la teoría que la hoy península de Macanao era en otros tiempos una isla separada de Margarita y así, los escasos viajeros que iban al otro lado, cuando todavía no se había construido el puente, decían voy para Margarita y si iban con paltó y camisa limpia le preguntaban socarronamente: “¿Vas a sacar la cédula?”.

Un poco más adelante y más arriba encontramos la primera señal de habitación humana La Casa del Saco, del pescador Pablito donde todavía van sus hijos, y un poco más adelante la casa de “El Chivato”, también pescador que todavía vive y tiene una enramada en la que resguarda su peñero y no lejos de ella lo que se conoce como la primera casa de El Maguey aunque el pueblo propiamente dicho todavía está un poco lejos. La carretera sigue zigzagueante

La casa del Saco, ya
prácticamente abandonada.



sobre los acantilados, atraviesa una quebrada con su pequeño basurero pero mucho más modesto que el de El Saco. El monte está seco, diríamos, más ajustadamente que quemado, el cerro agreste y escarpado, pero los bloques blancos de cuarzo son más abundantes de modo que comienzan a dominar el paisaje que va adquiriendo una peculiar fisonomía y nos anuncia la proximidad de los elementos más interesantes de este recorrido: las piedras de guaratara, cercanas a la “Guaratara” por antonomasia. Sigue el acantilado y una piedra suelta en el mar, está materialmente cubierta por cotus plácidamente descansando del buceo. En una explanada despejada se levanta la churuata de José Enrique Salazar, primer signo de que el turismo continúa su avance inexorable por la península. Es una edificación de estilo rústico pero esmeradamente construida, no es propiamente una churuata sino una construcción rectangular

Ranchería de la casa
de “El Chivato”.



abierta con techo a cuatro aguas cubierto de palma, limpio y cuidadosamente elaborado: es el perfecto mirador turístico, cuya agradable y bien cuidada rusticidad solo queda desmejorada por una casita anexa de bloques con un mostradorcito para servir bebidas a los visitantes que al parecer el dueño lleva a caballo desde el complejo habitacional que a modo de pueblo esta desarrollando al pie de la serranía central junto a Comejen. Como mirador turístico y para descansar es un acierto, pero carece de playa. Siguiendo la ruta llegamos por fin a la Guaratara propiamente dicha con-



junto impresionante de grandes rocas de cuarzo entre las que destaca una que se adentra en el mar, solitaria, y cerca de ella un pequeño arco de piedra; uno de esos caprichos con los que la naturaleza gusta sorprendernos. Dejando atrás las guarataras, unos centenares de metros más adelante se nos aparece el caserío de El Maguey: un conjunto de casitas dispersas

Cotuas sobre una roca
de la costa norte.

Mirador turístico
en la costa norte.



irregularmente por la amplia hondonada que ocupa el poblado, la mayoría de ellas de reciente construcción, pintadas y de buen aspecto.

La irregularidad de su distribución nos indica que sigue viva la tradición de no planificar urbanamente la formación de un pueblo cuando aún es posible, lo cual augura un futuro de desorden y caos muy difícil de resolver y anuncio de serios problemas, pero bueno, de momento el aspecto es agradable y representa un gigantesco avance cuando se le compara con El Maguey de hace 30 años. La mejora se debe, además, a la acción de la

gobernación del estado que se apunta un tanto a su favor.

A la entrada del pueblo nos recibe un letrero de INPARQUES, recordándonos que estamos en un parque nacional; es el primer letrero del parque que vemos bien cuidado, completo, pintado, ¡agradable sorpresa!

La Guaratara que se adentra al mar.

Caserío de El Maguey, 2010.



La primera construcción, situada en el inicio del arco que dibuja la espléndida playa es la ranchería o rancherías de un pescador, que como todos los pescadores de Margarita se conocen por su apodo “Chelano” pero nadie sabe decirnos cual es su verdadero nombre y menos aún su apellido. En el otro extremo de la playa se levanta una construcción, también reciente de un acertado criterio práctico: por la parte que da al mar es una especie de estacionamiento cubierto para los peñeros y la parte superior orientada hacía el pueblo, y de fácil acceso está dividida en porciones que sirven de depósitos para redes, motores, rezones, mecates y todo tipo de equipos para la pesca; el desnivel del terreno permite este tipo de construcción por tierra entran los pescadores y junto a la orilla del mar están los peñeros.

Playa de El Maguey con las edificaciones para los equipos de pesca, motores, etc. Arriba la caseta de Inparques.



Seguimos nuestro camino complacidos de haber visto algo racionalmente concebido al servicio de los pescadores y continuamos nuestro camino rumbo a Punta Tigre donde daremos fin a nuestro periplo de Macanao; a la izquierda sobre un montículo elevado dejamos la pequeña caseta cuadrangular de INPARQUES, con un techo de tejas y desde la cual se domina un amplio paisaje que incluye los basureros, también propiedad de INPARQUES.

De nuevo en el camino que atraviesa otra vez por un paisaje de abrumadora soledad y aridez, el cual se extiende, a modo de una inmensa explanada, hasta los cerros que se levantan de forma abrupta, prácticamente sin transición de la meseta blanquecina y desértica; a la derecha el mar no golpea con tanta braveza como en la zona de las guarataras; se abren algunas quebradas que dejan al descubierto las paredes de los acantilados, en uno de los cuales, con indescriptible alegría encontramos unos estratos de fósiles marinos bien conservados. Aunque no esperábamos este hallazgo era uno de los secretos objetivos de nuestra expedición y de esta forma completábamos esta visión “a vuelo de pájaro” de la entrañable península de Macanao. Un poco más adelante visualizamos dos playas relativamente cercanas, a cada lado de Punta Tigre: Conuco, y Conuco Pequeño que ya son visitadas por los turistas que tienen que pasar por una honda quebrada que solo puede atravesarse

La hora del descanso.



con un buen rústico de doble tracción. Nosotros tuvimos que dejar nuestro más modesto vehículo al borde de la quebrada y finalizar nuestro recorrido a pie.

Al regreso pasamos junto a la escuelita del Maguey, una pequeña pero bien cuidada estructura pintada de azul y blanco y nos quedamos conversando un rato con el maestro quien nos informa que tiene siete estudiantes ¡Que maravilla!

Despedirse de la entrañable península de Macanao con el grato sabor de la noticia de que ya en lo que parece el fin del mundo: El Maguey, ya tiene una escuelita con siete alumnos. Podemos decir sin temor a equivocarnos ¡Si hay futuro!

Punta Tigre.

Pag. siguiente. Conjunto
de rocas de la Guaratara.
Al fondo Las Tetas de María
Guevara en el otro lado
de la isla.





Anexo I **Flora de Macanao**

Colecta de material y recopilación de nombres vernáculos

Fernando Cervigón

Identificación: L. J. Cumaná y F. Cervigón 1985

Lista de nombres científicos actualizada por el Dr. Luis José Cumaná en 2011 de acuerdo al Nuevo catálogo de las Plantas Vasculares de Venezuela

LISTA REVISADA Y ACTUALIZADA DE LAS PLANTAS VASCULARES DE MACANAO

Abrojillo	<i>Kallstroemia maxima</i> (L.) Hook & Arn.	Zygophyllaceae
Abrojo	<i>Tribulus cistoides</i> L.	Zygophyllaceae
Aco Blanco	<i>Lonchocarpus punctatus</i> Kunth	Fabaceae
Aco e concha		
Aco negro	<i>Lonchocarpus</i> sp.	Fabaceae
Acurutu	<i>Lonchocarpus</i> sp-	Fabaceae
Ajito	<i>Capparis verrucosa</i> Jacq.	Capparaceae
Alatrique	<i>Cordia</i> sp.	Boraginaceae
Algarrobo	<i>Hymenaea courbaril</i> L.	Caesalpinaceae
Algodón de conejo	<i>Gossypium hirsutum</i> L.	Malvaceae
Algodón de seda	<i>Calotropis procera</i> (Aiton) W.T. Aiton	Asclepiadaceae
Amapola	<i>Plumeria inodora</i> Jacq	Apocynaceae
Amore seco	<i>Sida salviifolia</i> C. Presl.	Malvaceae
Anón	<i>Annona squamosa</i> L.	Annonaceae
Añil	<i>Indigofera suffruticosa</i> Mill.	Fabaceae
Araguaney	<i>Tabebuia chrysantha</i> (Jacq.) G. Nicholson	Bignoniaceae
Arco é barril	<i>Sapium glandulosum</i> (L.) Morong	Euphorbiaceae
Arranca cabellos	<i>Zanthoxylum fagara</i> (L.)Sarg.	Rutaceae
Bejuco de canasta	Véase Bejuco negro	
Bejuco de cadena	<i>Bauhinia guianensis</i> Aubl. ¿?	Caesalpinaceae
Bejuco de chivato		
Bejuco de frijolillo	<i>Dioclea guianensis</i> Benth.	Fabaceae
Bejuco de guaraguao	<i>Canavalia aff. brasiliensis</i> Mart. Ex Benth. Tal vez se trate de <i>Mucuna pruriens</i> (L.) DC.	Fabaceae
Bejuco macho	<i>Arrabidaea</i> sp.	Bignoniaceae
Bejuco negro	<i>Cardiospermum grandiflorum</i> Sw.	Sapindaceae
Bejuco pelúo	<i>Merremia aegyptia</i> (L.) Urb.	Convolvulaceae
Bejuco pinga é perro	<i>Cerathosantes palmata</i> (L.) Urb.	Cucurbitaceae
Barbasco	<i>Jacquinia armillaris</i> Jacq.	Theophrastaceae
Barba de palo	<i>Tillandsia recurvata</i> (L.) L.	Bromeliaceae
Basco		Bignoniaceae
Bejuco	<i>Cuscuta</i> sp.	Cuscutaceae
Bejuco	<i>Odonellia hirtiflora</i> (M. Martens & Galeotti) R. K. Robertson	Convolvulaceae
Bejuco	<i>Securidaca scandens</i> Jacq.	Polygalaceae
Bejuco amarillo	<i>Cardiospermum grandiflorum</i> Sw.	Sapindaceae
Bejuco blanco	<i>Convolvulus nodiflorus</i> Desr.	Convolvulaceae
Bejuco de patata	<i>Ipomoea aff. incarnata</i> (Vahl) Choisy	Convolvulaceae
Bejuco picador	<i>Dalechampia scandens</i> L.	Euphorbiaceae
Bejuco tiende suelos	<i>Dolichandra quadrivalvis</i> (Jacq.) L. Lohmann	Bignoniaceae
Bejuco (cardones)	<i>Metastelma parviflorum</i> (Swartz) R.Br.	Asclepiadaceae
Bejuco e'venao	<i>Chaetocalyx scandens</i> (L.) Urb.	Fabaceae
Berro	<i>Peperomia pellucida</i> (L.) Kunth	Piperaceae

Borrachera	<i>Pernettya</i> sp. ? (Sólo hay dos especies silvestres en Venezuela distribuidas por encima de los 1900 msnm, una endémica de Guayana y la otra en la región occidental en la cordillera de los Andes). Con el nombre de Borrachera o Chivacú se conoce en los páramos andinos a <i>Pernettya prostrata</i> (Cav.) DC	Ericaceae
Borregón	<i>Pseudabutilon umbellatum</i> (L.) Frixell	Malvaceae
Borregón	<i>Sida agregata</i> C. Presl.	Malvaceae
Borreguillo	<i>Waltheria indica</i> L.	Sterculiaceae
Botoncillo	<i>Cordia bullata</i> (L.) Roem. & Schult.	Boraginaceae
Bretónica	<i>Melochia tomentosa</i> L.	Sterculiaceae
Brusca	<i>Senna occidentalis</i> (L.) Link	Caesalpiniaceae
Cachimbillo	<i>Pfalffia iresinoides</i> (Kunth) Spreng.	Amaranthaceae
Cadillo		
Cadillo negro	<i>Krameria ixine</i> Loefl.	Krameriaceae
Canareque	<i>Vriesea splendens</i> (Brong.) Lem. <i>Tillandsia myriantha</i> Baker	Bromeliaceae
Candil	<i>Amyris balsamifera</i> L.	Rutaceae
Caoba	<i>Ruprechtia macrophylla</i> no encontré reportes para esta especie en Venezuela, quizás se trate de <i>Ruprechtia ramiflora</i> (Jacq.) C.A Mey que es la de mayor distribución y está citada para Nueva Esparta y Sucre	Polygonaceae
Caracuey	<i>Bromelia humilis</i> Jacq.	Bromeliaceae
Carcampire	<i>Croton pungens</i> Jacq.	Euphorbiaceae
Cardón	<i>Stenocereus griseus</i> (Haw.) Buxb. Sinónimos: <i>Ritterocereus griseus</i> / <i>Lemaireocereus griseus</i>	Cactaceae
Cardón tapaculo	<i>Pilosocereus lanuginosus</i> (L.) Byles & Rowley	Cactaceae
Cariaquito blanco	<i>Cordia curassavica</i> (Jacq.) Roem. & Schult.	Boraginaceae
Cariaquito morado	<i>Lantana camara</i> L.	Verbenaceae
Carrizo	<i>Chusquea scandens</i> (no encontré reportes para esta especie en Venezuela), probablemente se trate de otra especie de este género bambú .)	Poaceae
Catuche	<i>Annona muricata</i> L.	Annonaceae
Cautaro	<i>Cordia dentata</i> Poir.	Boraginaceae
Cebollin de monte	<i>Cohniella cebolleta</i> (Jacq.) Christenson	Orchidaceae
Cebolla	<i>Encyclia cordigera</i> (Kunth) Dressler	Orchidaceae
Cedro	<i>Cedrela odorata</i> L.	Meliaceae
Ceiba	<i>Ceiba pentandra</i> (L.) Gaertn.	Bombacaceae
Celedonia	<i>Ipomoea carnea</i> Jacq.	Convolvulaceae
Cereza	<i>Malpighia glabra</i> L.	Malpighiaceae
Cerecillo		
Cirueta	<i>Spondias purpurea</i> L.	Anacardiaceae
Clavellina	<i>Caesalpinia pulcherrima</i> (L.) Sw.	Caesalpiniaceae
Clavellina	<i>Calliandra cruegeri</i> Griseb.	Mimosaceae
Cotoperi	<i>Melicoccus oliviformis</i> Kunth	Sapindaceae
Cocuiza	<i>Agave angustifolia</i> Haw.	Agavaceae
Copecillo	<i>Clusia</i> aff. <i>Brachystyla</i> Maguire	Clusiaceae

Coturo	<i>Nymphaea</i> sp.	Nymphaeaceae
Cuchapo		Polygonaceae
Cuchivano	<i>Piscidia piscipula</i> (L.) Sargent.	Fabaceae
Cuji hediondo	<i>Vachellia macracantha</i> (Humb. & Bonpl. ex Willd.) Seigler & Ebinger	Mimosaceae
Cuji hembra	<i>Mimosa arenosa</i> (Willd.) Poir.	Mimosaceae
Cuji macho	<i>Piptadenia flava</i> Benth.	Mimosaceae
Cuji yaque	<i>Prosopis juliflora</i> (Sw.) DC.	Mimosaceae
Cuica	<i>Cercidium praecox</i> (Ruíz & Pavon) Harms	Caesalpiniaceae
Cundeamor	<i>Momordica charantia</i> L.	Cucurbitaceae
Curichagua	<i>Matelea maritima</i> (Jacq.) Woodson	Asclepiadaceae
Curichagua de caballo	<i>Matelea</i> sp.	Asclepiadaceae
Curichagua verrugosa	<i>Matelea cumanensis</i> (Wild. Ex Schult.) W.D. Stevens	Asclepiadaceae
Cuspa	<i>Aspidosperma cuspa</i> (Kunth) S.F. Blake ex Pittier	Apocynaceae
Cremón	<i>Thespesia populnea</i> (L.) Sol. ex Correa	Malvaceae
Chaco (batata)	<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam.	Convolvulaceae
Charco é puerco	<i>Alternanthera pungens</i> Kunth	Amaranthaceae
Charco é puerco	<i>Boerhavia coccinea</i> Mill.	Nyctaginaceae
Chica	<i>Zyzyphus saeri</i> Pittier	Rhamnaceae
Chiguichigue	<i>Bromelia pinguin</i> L.	Bromeliaceae
Chipiricu	<i>Lycium nodosum</i> Miers	Solanaceae
Chiquiguana		
Chirel	<i>Capsicum annuum</i> L.	Solanaceae
Dormidera	<i>Parkinsonia aculeata</i> L.	Caesalpiniaceae
Dormidera de cerro	<i>Capparis linearis</i> Jacq.	Capparaceae
Dividive	<i>Caesalpinia coriaria</i> (Jacq.) Willd.	Caesalpiniaceae
Durote	<i>Caesalpinia mollis</i> (Kunth) Spreng.	Caesalpiniaceae
Flamboyan	<i>Delonix regia</i> (Bojer ex Hook) Raf.	Caesalpiniaceae
Fregosa	<i>Capraria biflora</i> L.	Scrophulariaceae
Frijolillo	<i>Dioclea guianensis</i> Benth.	Fabaceae
Fruta é paloma	<i>Erythroxylum aff. cumanense</i> Kunth	Erythroxylaceae
Elephante	<i>Cordia</i> sp.	Boraginaceae
Espadilla	<i>Crotalaria incana</i> L.	Fabaceae
Garrapata é perro	Véase cariaquito morao	Verbenaceae
Camelote	<i>Megathirsus maximus</i> (Jacq.) B.K. Simon & W.L. Jacobs	Poaceae
Gramerotillo	<i>Paspalum</i> sp.	Poaceae
Granadilla amarilla	<i>Chaetochloa palmifolia</i> Hitchc. & Chase (no encontré reporte de esta especie para Venezuela) tal vez se trate de <i>Setaria palmifolia</i> (J. König) Stapf, introducida naturalizada, cultivada en el país.	Poaceae
Granadilla pelúa	<i>Urochloa mollis</i> (Sw.) Morrone & Zuloaga	Poaceae
Guamacho	<i>Pereskia guamacho</i> F.A.C. Weber	Cactaceae
Guanduru	<i>Cajanus cajan</i> (L.) Millsp.	Fabaceae
Guacharaca	<i>Solanum gardneri</i>	Solanaceae
Grama	<i>Sporobolus virginicus</i> (L.) Kunth	Poaceae
Guapote	<i>Plumbago zeylanica</i> L.	Plumbaginaceae

Guaritoto	<i>Cnidocolus urens</i> (L.) Arthur	Euphorbiaceae
Guaritoto de montaña	<i>Urera baccifera</i> (L.) Gaudich. ex Wedd.	Urticaceae
Guasabana	<i>Opuntia caribaea</i>	Cactaceae
Guatacare	<i>Bourreria cumanensis</i> (Loefl.) O.E. Schultz	Boraginaceae
Guatan	<i>Sickingia tinctoria</i> (Kunth) K. Schum. (No encontré reporte de esta especie para Venezuela), probablemente se trate de <i>Simira rubescens</i> (Benth) Bremek & Steyerl. pero sólo ha sido reportada para la región Guayana.	Rubiaceae
Guatamare	<i>Microspermum frutescens</i> (No encontré reporte de esta especie para Venezuela, <i>Microspermum</i> es un género de Asteraceae), probablemente la especie a la que se refiere es <i>Myrospermum frutescens</i> Jacq. Conocido como cereipo o gautamare, que es el árbol emblemático del estado Anzoátegui)	Fabaceae
Guatapanare	<i>Caesalpinia coriaria</i> (Jacq.) Willd.	Caesalpiniaceae
Guayacan	<i>Guaiacum officinale</i> L.	Zygophyllaceae
Guataparito	<i>Securidaca scandens</i> Jacq.	Polygalaceae
Guataparito	<i>Phthirusa stelis</i> (L.) Kuijt	Loranthaceae
Guayabita hembra	<i>Eugenia</i> sp.	Myrtaceae
Guayabita macho	<i>Eugenia</i> sp.	Myrtaceae
Guayabita pimienta	Véase Guayabita hembra	Myrtaceae
Guaicoruco	<i>Passiflora foetida</i> L.	Passifloraceae
Güeregüere	<i>Senna bicapsularis</i> (L.) Roxb.	Caesalpiniaceae
Güeregüerillo	<i>Senna pallida</i> (Vahl) H.S. Irwin & Barneby	Caesalpiniaceae
Güichire	<i>Pithecellobium unguis-cati</i> (L.) Benth.	Mimosaceae
Güichire de montaña	<i>Pithecellobium roseum</i> (Vahl) Barneby	Mimosaceae
Guinea	<i>Megathirus maximus</i> (Jacq.) B.K. Simon & W.L. Jacobs	Poaceae
Hierba mora	<i>Solanum americanum</i> Mill.	Solanaceae
Higuereta	<i>Ricinus communis</i> L.	Euphorbiaceae
Horquetilla	<i>Duranta erecta</i> L.	Verbenaceae
Huevo de gato	<i>Physalis angulata</i> L.	Solanaceae
Hierba blanca	<i>Enteropogon mollis</i> (Nees) Clayton	Poaceae
Hierba de basto	<i>Setaria</i> sp.	Poaceae
Hierba cortadora	<i>Cyperus odoratus</i> L.	Cyperaceae
Indio desnudo	<i>Bursera simaruba</i> (L.) Sarg.	Burseraceae
Jalapatrás	Véase arranca cabello	
Jobo	<i>Spondias mombin</i> L.	Anacardiaceae
Jobito	<i>Spondias</i> sp.	Anacardiaceae
Juan de la calle	<i>Trixis divaricata</i> (Kunth) Spreng.	Asteraceae
Juan sin pantaloncillo	<i>Leucaena trichodes</i> (Jacq.) Benth.	Mimosaceae
Lata blanca	<i>Helicteres baruensis</i> Jacq.	Sterculiaceae
Lata negra	<i>Croton conduplicatus</i> Kunth	Euphorbiaceae
Leche de pollo	Véase tripa de pollo	
Lechozo	<i>Euphorbia cotinifolia</i> L.	Euphorbiaceae
Lechuga	<i>Emilia fosbergii</i> Nicolson	Asteraceae
Libertadora	<i>Kalanchoe pinnata</i> (Lam.) Pers.	Crassulaceae
Limoncillo	<i>Ximena americana</i> L.	Oleaceae

Lombricera	<i>Tinantia glabra</i>	Commelinaceae
Maco (Mamón)	<i>Melicoccus bijugatus</i> Jacq.	Sapindaceae
Macurutu	<i>Morisonia americana</i> L.	Capparadaceae
Magüey	<i>Agave cocui</i> L.	Agavaceae
Mangle colorado	<i>Rhizophora mangle</i> L.	Rhizophoraceae
Mangle blanco	<i>Laguncularia racemosa</i> (L.) C.F. Gaertn.	Combretaceae
Mangle botón	<i>Conocarpus erectus</i> L.	Combretaceae
Mangle negro	<i>Avicennia germinans</i> (L.) L.	Verbenaceae
Manzano	<i>Casearia</i> sp.	Flacourtiaceae
Manzanillo	<i>Hippomane mancinella</i> L.	Euphorbiaceae
Manzanillo de montaña	<i>Toxicodendron striatum</i> (Ruiz & Pav.) Kuntze	Anacardiaceae
Mapascuala	<i>Isocarpha oppositifolia</i> (L.) Cass.	Asteraceae
Mara	<i>Bursera karsteniana</i> Engl.	Burseraceae
Mastranto	<i>Hyptis suaveolens</i> (L.) Poit.	Lamiaceae
Marigua	<i>Bursera tomentosa</i> (Jacq.) Triana & Planch.	Burseraceae
Mata de San Juan	Véase Amapola	
Matapalo	<i>Ficus</i> sp.	Moraceae
Melón	<i>Melocactus curvispinus</i> Pfeiff.	Cactaceae
Melón de Cerro	<i>Mammillaria manmillaris</i> (L.) H. Karst.	Cactaceae
Monte carey	<i>Croton ovalifolius</i> Vahl	Euphorbiaceae
Monte e´ conejo	<i>Cienfuegosia heterophylla</i> (Vent.) Garcke	Malvaceae
Monte e´ conejo	<i>Sida glomerata</i> Cav.	Malvaceae
Moreche	<i>Byrsonima crassifolia</i> (L.) Kunth	Malpighiaceae
Muco	<i>Couropita guianensis</i> Aubl.	Lecythidaceae
Mulato	<i>Pentaclethra macroloba</i> (Willd.) Kuntze	Mimosaceae
Muñeco	<i>Machaerium</i> sp. ¿?	Fabaceae
Ñonguei	<i>Brugmansia candida</i> Pers.	Solanaceae
Olivo	<i>Capparis odoratissima</i> Jacq.	Capparaceae
Olivo de montaña	<i>Steriphoma ellipticum</i> (DC) Spreng.	Capparaceae
Orégano	<i>Lippia micromera</i> Shauer	Verbenaceae
Orquídea blanca	<i>Brassavola cucculata</i> (L.) R. Br.	Orchidaceae
Pachaco	<i>Capparis pachaca</i> Kunth	Capparaceae
Paja		
Pajui	<i>Sideroxylon obtusifolium</i> (Roem. & Schult.) T.D. Penn.	Sapotaceae
Palo guatan		
Palo blanco		Myrtaceae
Palo sano	<i>Bulnesia arborea</i> (Jacq.) Engl.	Zygophyllaceae
Pama	<i>Guapira pacurero</i> (Kunth) Little	Nyctaginaceae
Paniagua	<i>Capparis flexuosa</i> (L.) L.	Capparaceae
Pantana	<i>Philodendron</i> sp.	Araceae
Parásita	<i>Dolichandra unguis-cati</i> (L.) L. Lohmann	Bignoniaceae
Parapara	<i>Sapindus saponaria</i> L.	Sapindaceae
Pava	<i>Conocliniopsis prasiifolia</i> R.M. King & H. Rob.	Asteraceae
Pardillo	<i>Cordia</i> sp.	Boraginaceae
Pata e´ gallo	<i>Dactyloctenium aegyptium</i> (L.) Willd.	Poaceae
Patilla e´culebra	<i>Solanum agrarium</i> Sendtn.	Solanaceae

Pegapega	<i>Desmodium</i> sp.	Fabaceae
Pedrolande	<i>Heliotropium ternatum</i> Vahl	Boraginaceae
Picurero	<i>Sideroxylon obovatum</i> Lam.	Sapotaceae
Pelo de ángel	<i>Moringa oleifera</i> Lam.	Moringaceae
Pichigüey (Fruto de melón)	<i>Melocactus curvispinus</i> Pfeiff.	Cactaceae
Pira blanca	<i>Amaranthus viridis</i> L.	Amaranthaceae
Pira colorada	<i>Amaranthus spinosus</i> L.	Amaranthaceae
Pegapega	<i>Bastardia viscosa</i> (L.) Kunth	Malvaceae
Pegapega	<i>Herissantia crispa</i> (L.) Brizicky	Malvaceae
Piñipiñe	<i>Euphorbia tithymaloides</i> L.	Euphorbiaceae
Pitahaya	<i>Acanthocereus tetragonus</i> (L.) Hummelinck	Cactaceae
Pitahaya de bejuco	<i>Epiphyllum oxypetalum</i> (DC.) Haw. ampliamente cultivado en Venezuela, sólo hay dos especies silvestres conocidas hasta ahora: <i>Epiphyllum hookeri</i> (Link & Otto) Haw. de amplia distribución y <i>Epiphyllum phyllanthus</i> (L.) Haw. para la región Guayana.	Cactaceae
Pitajón	<i>Cereus hexagonus</i> (L.) Mill.	Cactaceae
Pirijillo	<i>Batis maritima</i> L.	Bataceae
Pitigüey	Fruto de Melón (<i>Melocactus curvispinus</i> Pfeiff.)	Cactaceae
Poncigüé	<i>Zyzyphus mauritiana</i> Lam.	Rhamnaceae
Puisillo	<i>Tecoma stans</i> (L.) Juss. ex Kunth	Bignoniaceae
Puy	<i>Tabebuia serratifolia</i> (Vahl) G. Nicholson	Bignoniaceae
Quebrahacho	<i>Caesalpinia punctata</i> Willd.	Caesalpiniaceae
Quetepe	<i>Talinum triangulare</i> (Jacq.) Willd.	Portulacaceae
Quebraqueiebra	<i>Alternanthera aurata</i> Moq. (No encontré reporte de su presencia en Venezuela, tal vez es introducida y cultivada)	Amaranthaceae
Quebraqueiebra	<i>Chamissoa altissima</i> (Jacq.) Kunth	Amaranthaceae
Quebraqueiebra	<i>Capparis sessilis</i> Banks ex DC.	Capparaceae
Quebraqueiebra	<i>Tournefortia</i> sp.	Boraginaceae
Rabo alacrán	<i>Heliotropium angiospermum</i> Murray	Boraginaceae
Rabo alacrán	<i>Heliotropium indicum</i> L.	Boraginaceae
Rabo é burro	<i>Ditaxis poligama</i> (Jacq.) L.C. Wheeler	Euphorbiaceae
Ramoncillo	<i>Lantana camara</i> (Véase cariquito morao)	Verbenaceae
Retama	<i>Castela erecta</i> Turpin	Simaroubaceae
Retuerto	<i>Chloroleucon mangense</i> (Jacq.) Britton & Rose	Mimosaceae
Ringiringe	Véase Arranca cabello	
Roble	<i>Platymiscium pinnatum</i> (Jacq.) Dugand	Fabaceae
Salvia	<i>Pluchea odorata</i> (L.) Cass. Antes <i>Pluchea symphytifolia</i> vuelve a ser <i>P. odorata</i> .	Asteraceae
Siete cueros	<i>Machaerium robinifolium</i> (DC.) Vogel	Fabaceae
Sisal	<i>Agave sisalana</i> Perrine ex Engelm.	Agavaceae
Suelda con suelda	<i>Commelina diffusa</i> Burm.f.	Commelinaceae
Tagua		
Tagua-tagua	Véase Guaicoru	
Tamuto	Véase Candil (<i>Croton</i> sp.)	Euphorbiaceae
Taguapire	<i>Senegalia tamarindifolia</i> (L.) Britton & Rose	Mimosaceae

Tapaculo	<i>Vasconcellea cauliflora</i> (Jacq.) A. DC.	Caricaceae
Taparo	<i>Crescentia cujete</i> L.	Bignoniaceae
Tarantán	<i>Senna reticulata</i> (Willd.) H.S. Irwin & Barneby	Caesalpiniaceae
Taringa	<i>Laportea aestuans</i> (L.) Chew	Urticaceae
Taque	Neumatóforos de <i>Avicennia germinans</i> (L.) L.	Verbenaceae
Tedei	<i>Lantana involucrata</i> L.	Verbenaceae
Toco	<i>Crateva tapia</i> L.	Capparaceae
Tomillo	<i>Lippia origanoides</i> Kunth	Verbenaceae
Topotopo	Véase algodón de seda	
Topotopillo	Véase Huevo e'gato	
Tostón	<i>Boerhavia diffusa</i> L.	Nyctaginaceae
Torolonja	<i>Doyerea emetocathartica</i> Gros.	Cucurbitaceae
Totumo	Véase tapara	
Tripa e'pollo	<i>Euphorbia thymifolia</i> L.	Euphorbiaceae
Tua tua	<i>Jatropha gossypifolia</i> L.	Euphorbiaceae
Tua tua morada	<i>Jatropha gossypifolia</i> L.	Euphorbiaceae
Tuna	<i>Opuntia caracasana</i> Salm-Dyck	Cactaceae
Tuna de montaña	<i>Opuntia schumannii</i> F.A.C. Weber (**)	Cactaceae
Tuna e' vaca	<i>Opuntia elatior</i> Mill.	Cactaceae
Tuna española	<i>Opuntia ficus-indica</i> (L.) Mill.	Cactaceae
Tuna voladora	<i>Opuntia pubescens</i> J.C. Wendl. * (**)	Cactaceae
Verdolaga	<i>Portulaca oleracea</i> L.	Portulacaceae
Verdolaga	<i>Portulaca pilosa</i> L.	Portulacaceae
Zabila	<i>Aloe vera</i> (L.) Burm. F.	Aloaceae
Vidrio	<i>Sesuvium portulacastrum</i> (L.) L.	Aizoaceae
Zapatero	<i>Maytenus pittieriana</i> Steyerem.	Celastraceae
Yaguarey	Fruto de cardón	
Yaque	Véase cuji-yaque	
Yaque hediondo	Véase cují hediondo	
Yaque aroma	<i>Vachellia farnesiana</i> (L.) Wigth. & Arn.	Mimosaceae
Yaurero	<i>Subpilocereus repandus</i> (L.) Backeb.	Cactaceae
Yerba e'potoco	<i>Eragrostis pilosa</i> (L.) P. Beauv.	Poaceae
Yuca de monte	<i>Manihot carthaginensis</i> (Jacq.) Müell.Arg.	Euphorbiaceae
Yuquilla	Véase yuca de monte	

* *Opuntia depauperata* (Cambió de nombre) (**) Identificación dudosa

Esta lista con las correcciones y actualizaciones nomenclaturales se elaboró en base al archivo adjunto [Lista Botánica 002](#), que me hicieron llegar por correo. Este adjunto incluye la tabla con las especies de Macanao. Sin embargo, observo que en el archivo [adjunto botánica 001](#) que incluye las cartas con comentarios y anotaciones sobre las identificaciones realizadas hace más de 30 años están varias especies que no fueron incluidas en la lista de especies de Macanao. Ejemplo: *Rivina humilis*, *Egletes prostrata*, *Cryptostegia grandiflora*, *Brachiaria mollis*, *Ludwigia erecta*, *Coutarea hexandra*, etc.

Lo destacado en amarillo en la tabla, corresponde a los cambios de actualización basados en el "Nuevo catálogo de las Plantas Vasculares de Venezuela". Las especies subrayadas en azul aparecen repetidas en la tabla con diferentes nombres comunes. El texto en rojo corresponde a comentarios inherentes a situaciones particulares en cada caso. Todos los autores de las especies también fueron actualizados.

Anexo II

Correspondencia del botánico

Dr. Luis José Cumaná al autor de este libro
sobre las muestras de las matas de Macanao
que le fueron remitidas.

Distinguido Dr. Cervigón

Con la presente me permito hacerle llegar la identificación, hasta donde me fue posible, de las muestras de herbario que Ud. - me envió; para mí es muy placentero poder colaborar con Ud. además que de esta manera tengo la oportunidad de conocer algo de la flora margariteña.

1. <u>Pithecellobium</u> cf. <u>concinum</u> Pitt.	Mimosaceae
2. <u>Indigofera</u> <u>suffruticosa</u> Mill.	Fabaceae
3. <u>Cynanchum</u> <u>parviflorum</u> Sw.	Asclepiadaceae
4. <u>Sida</u> <u>salvifolia</u> Presl.	Malvaceae
5. <u>Sida</u> <u>glomerata</u> Cav.	Malvaceae
6. <u>Bastardia</u> <u>viscosa</u> (L.)H.B.& K.	Malvaceae
7. <u>Emilia</u> <u>forstbergii</u> Nich.	Asteraceae
8. <u>Mimosa</u> <u>arenosa</u> (Willd.)Poir.	Mimosaceae
9. <u>Abutilon</u> <u>umbellatum</u> Swet.	Malvaceae
10. <u>Gossypium</u> <u>hirsutum</u> L.	Malvaceae
11. (?) Necesito frutos maduros y semillas.	Fabaceae
12. <u>Herissantia</u> <u>crispa</u> (L) Briz.	Malvaceae
13. <u>Isocarpha</u> <u>oppositifolia</u> (L.)R.Br.	Asteraceae
14. <u>Duranta</u> <u>repens</u> L.	Verbenaceae
15. <u>Lantana</u> <u>involucrata</u> L.	Verbenaceae
16. <u>Peperomia</u> <u>pellucida</u> H.B.&K.	Piperaceae
17. (?) Necesito material fértil	
18. <u>Capparis</u> <u>flexuosa</u> (L.)L.	Capparaceae
19. <u>Lonchocarpus</u> sp. (?) En estudio	Fabaceae
20. <u>Kallstroemia</u> <u>maxima</u> (L.)Wight. & Arn.	Zygophyllaceae
21. <u>Acacia</u> <u>farnesiana</u> Willd.	Mimosaceae
22. <u>Eragrostis</u> <u>pilosa</u> Beauv.	Poaceae
23. <u>Byrsonima</u> <u>crassifolia</u> (L.)H.B.& K.	Malpighiaceae
24. <u>Cienfuegosia</u> <u>heterophylla</u> (Vent.)Garcke	Malvaceae
25. <u>Croton</u> <u>ovalifolius</u> West. ex Vahl.	Euphorbiaceae
26. <u>Cassia</u> <u>biflora</u> L.	Caesalpinaceae
27. (?) Necesito material fértil	
28. <u>Spondias</u> sp.	Anacardiaceae
29. (?) Necesito material fértil	
30. <u>Croton</u> <u>ovalifolius</u> West. ex Vahl.	Euphorbiaceae
31. <u>Heliotropium</u> <u>ternatum</u> Vahl.	Boraginaceae
32. <u>Piptadenia</u> <u>flava</u> (Spreng.)Benth.	Mimosaceae
33. <u>Capparis</u> <u>tenuisiliqua</u> Jacq.	Capparaceae
34. <u>Krameria</u> <u>ixina</u> L.	Krameriaceae
35. (?) Necesito material fértil	Cacubano
36. <u>Hyptis</u> <u>suaveolens</u> (L.)Poit.	Lamiaceae
37. <u>Amaranthus</u> <u>spinosus</u> L.	Amaranthaceae
38. <u>Portulaca</u> <u>pilosa</u> L.	Portulacaceae
39. <u>Capparis</u> <u>pachaca</u> H.B. & K.	Capparaceae
40. <u>Solanum</u> <u>agrarium</u> Sendtn.	Solanaceae
41. <u>Talinum</u> <u>triangulare</u> (Jacq.)Willd.	Portulacaceae
42. <u>Capparis</u> <u>sessilis</u> Banks ex DC.	Capparaceae

Nota: desde el 36 al 42 es la colección de Macanao, pero hay 2 números: 34 y 35 que se repiten para ambas colecciones, en todo caso el número 34 de Macanao es: Solanum nigrum L. y el Número 35 de Macanao es: Cajanus indicus Spreng.

De las muestras 11 y 19 necesito más material fértil (con flores y botones además frutos maduros para ver tipo de dehiscencia y característica de las semillas).

Material de Macanao

ESPECIES ENVIADAS A CUMANA

1^a serie

1. Guichere de montaña
2. Añil
3. Bejuco de cardones
4. Amore seco
5. Monte conejo
6. Pega pega, flor amarilla
7. Lechuga
8. Cují (hembra) florecido enero 85
9. Borregón
10. Algodón
11. Bejuco de frijolillo
12. Pega pega. Flor blanca
13. Mapascuala
14. Horquetilla
15. Tedeí
16. Berro
17. Alatrique
18. Ajito
19. Aco Negro
20. Abrojillo
21. Yaque aroma
22. Yerba é potoco

23. Moreche
24. Monte conejo (no el verdadero)
25. Monte Carey
26. Güeregüerillo
27. Jobo
28. Jobito
29. Arco é barril
30. Monte Carey
31. Pedrolande
32. Cujf macho
33. Desconocida
34. Cafillo negro
35. Cuchúbano

34 Yerba Mora. *Solanum nig*
 35. Guadua *Cajanus indicu*

36. Mastrambo
37. Pira colorá
38. Verdolonga (no la verdadera)
39. Pachaco
40. Patilla é culebra
41. Quetepe
42. ~~Qui~~ quiebra quiebra.

Cumaná, 28 de mayo 1985

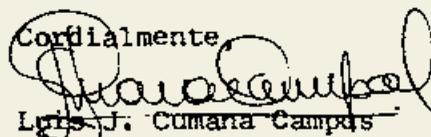
Identificación de las plantas de Margarita (Macanao) III lote

1. Zanthoxylon pterota (L.) H.B. & K. Rutaceae
2. Convolvulus nodiflorus Desv. Convolvulaceae
3. Ceratosanthes palmata (L.) Urb. Cucurbitaceae
4. Waltheria indica L. Sterculiaceae
5. Cassia occidentalis L. Caesalpinaceae
6. Croton rhamnifolius H.B. & K. Euphorbiaceae
7. Euphorbia cotinifolia L. Euphorbiaceae
8. Necesito material fértil
9. Tinantia glabra (Stand. & Stey.) Rohw. Commelinaceae
10. Casearia sp. Flacourtiaceae
11. Morisonia americana L. Capparaceae
12. Necesito flores, material fértil
13. Capparis odoratissima Jacq. Capparaceae
14. Heliotropium indicum L. Boraginaceae
15. Pithecellobium tortum Mart. Mimosaceae
16. Necesito material fértil Mimosaceae
17. Commelina nodiflora L. Commelinaceae
18. Acacia tamarindifolia (L.) Willd. Mimosaceae
19. Fleurya aestuans (Plum.) Wed. Urticaceae
20. Passiflora foetida L. Passifloraceae
21. Cardiospermum grandiflorum Sw Sapindaceae

Identificación probable de las especies incluidas en diapositivas

1. Opuntia depauperata Br. & R. (Tuna voladora) Cactaceae
2. Opuntia schumannii Web. (Tuna roja) Cactaceae
3. Opuntia elatior Miller (tuna salmón) Cactaceae
4. Monvillea smithiana (Br. & R.) Back. (cardón patac) Cactaceae
5. Piscidia piscipula (L.) Sarg. (cuchivano) Fabaceae
6. No corresponde al cuchivano, a pesar de estar rotulado en la diapositiva como tal. Probablemente se trata de una - Sapindaceae, de tener las hojas compuestas y alternas, aspecto este que no logro distinguir en la diapositiva.
7. Orchidaceae, esta familia es muy complicada, estoy tratando de llegar al género en razón de que las partes vegetativas no quedaron incluidas en la diapositiva.

Hasta pronto, de Ud.

Cordialmente

Luis J. Cumana Camps

P.D: Definitivamente la orquídea es Epidendrum cordigerum (H.B. & K.) Foldats

Cumaná, 27 de junio de 1985

A continuación la identificación del IV lote de plantas de Margarita

1. Lantana armata Schauer.....Verbenaceae
2. Heliotropium angiospermum MurrayBoraginaceae
3. Ditaxis lancifolia SchlechtEuphorbiaceae
4. Erythroxylon aff. cumanense H.B.& K.....Erythroxylaceae
5. Croton pungens Jacq.Euphorbiaceae
6. Melochia tomentosa L.Sterculiaceae
7. Pithecellobium cfr. oblongum Benth.Mimosaceae
8. Macfadyena unguis-cati (L.)GentryBignoniaceae
9. Morisonia americana L.Capparaceae
10. Malpighia glabra L.Malpighiaceae
11. ???Fabaceae??? Necesito material fértil con tallo, hojas, frutos.
12. Guapira pacurero (H.B. & K.)Litle.....Nyctaginaceae
13. Cordia globosa (Jacq.) H. B. & K.Ehretiaceae(Boraginaceae)
14. Clusia aff. brachystyla Mag.Clusiaceae (Guttiferae)
15. Ceratodes palmeta (L.)Urb.Cucurbitaceae
16. La muestra presenta sólo flores masculinizadas, es decir con ovarios atrofiados, razón por la cual no he podido hasta ahora identificarla, las claves siempre hacen referencia al ovario, óvulos, placentas, etc. si Ud. logra coleccionar más muestras de ramas diferentes en plantas diferentes, si es posible con frutos en varios estadios, entonces podría identificarse por lo menos la familia; acá en el Herbario no hay ejemplares de esa especie, tampoco pude entonces identificarla por comparación.
17. No hay planta con este número.
18. Chaetocalyx scandens (L.)Urb.Fabaceae
19. Rivina humilis L.Petiveriaceae(Phytolacc)
20. Crataeva tapia L.Capparaceae
21. Urera baccifera (L.)Gaud.Urticaceae
- s/n. Ruellia sp. (en el papel dice "mata sin nombre")Acanthaceae
- s/n. Lonchocarpus violaceus (Jacq.)DC."Aco. blanco"..... Fabaceae

~~~~~

- 29 (Serie I). Sapium glandulosum (L.) Murray .....Euphorbiaceae...(Probable)
- 35 (Serie I). Piscidia piscipula (L.)Sarg. ....Fabaceae
- 19 (Serie I) En estudio.....Fabaceae

~~~~~

Con relación a las diapositivas, la identificación probable es:

Melón de cerro.....Mammillaria simplex HaworthCactaceae

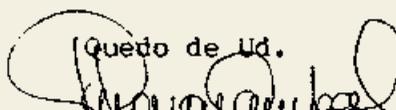
Con relación a las diapositivas de los números 8 y 12 de la primera serie debo aclararle que hay una confusión:

La diapositiva No. 8 "limoncillo" realmente ilustra al al No. 1 de la serie I que también Ud. llamó "limoncillo", la identificación es:

Limoncillo.....Ximena americana L.Olacaceae

Por otro lado el No. 12 de la diapositiva no corresponde al No. 12 de la serie III, el de la diapositiva es una Fabaceae.

(Quedo de Ud.



Cumaná, 9 de julio de 1985

V serie de las plantas de Margarita

1. Securidaca scandens Jacq.Polygalaceae
2. Lonchocarpus violaceus (Jacq.)DCFabaceae
3. Spondias mombin L.Anacardiaceae
4. Steriphoma ellipticum SprenglCapparaceae
5. Cordia curassavica (Jacq.)R. & S.Ehretiaceae
6. Necesito material fértil con flores
7. Machaerium ?? Necesito material fértilFabaceae
8. Solanum gardneri Seudtn.Solanaceae
9. Matelea albiflora (Karst.)WoodsonAsclepiadaceae
10. Croton sp.Euphorbiaceae
11. Lippia micromera ShauerVerbenaceae
12. Alternanthera pungensAmaranthaceae
13. Eugenia???Necesito flores y frutos..Myrtaceae
14. Eugenia???.....Necesito flores y frutos..Myrtaceae
15. Caesalpinia granadillo Pittier.....Caesalpinaceae
16. Coutarea hexandra (Jacq.)Schum.Rubiaceae
17. Poaceae (gramineae) en estudio
18. Indigofera suffuticosa MillFabaceae
19. Poaceae (Gramineae) en estudio

Comentarios:

Los Nos. 17 y 19 son Poaceae, esta Familia es bastante compleja y requiero de más tiempo para estudiar dichos números; pero para adelantarle los resultados que Ud. desea antes de las vacaciones, le hago llegar estos datos, quedando pendiente los números señalados.

Con relación al No. 17, lamentablemente perdió la inflorescencia probablemente durante la manipulación de las muestras acá en el Herbario, ya que creo haberla visto completa cuando abrí el paquete. Ud. dice en su carta que el material no es adecuado pero en realidad

está bastante bien, salvo que si es posible para Ud. coleccionar nuevamente la especie No. 17 con su inflorescencia en razón de que ésta no aparece.

El "aco negro" de flores blancas definitivamente se me está complicando, por sus frutos parece Lonchocarpus pero sus flores no concuerda con este Género, seguiré estudiando este problema.

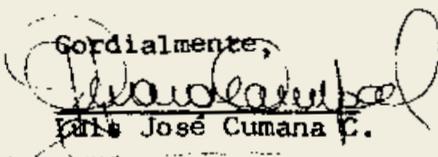
Con relación al "Acurutú" Probablemente Fabaceae, necesito rama completa con flores y frutos adultos. Al respecto me permito recomendarle no coleccionar hojas sueltas, es importante ver la axila, es decir la unión de la hoja al tallo para determinar su disposición, estípulas, glándulas, etc.

El famoso "jobo" como Ud. le dice al parecer corresponde al que llaman por acá Jobito de río, muy común en galerías, la superficie de la corteza debe ser muy rugosa y conspicua.

Efectivamente el "Cuchivano" es Piscidia piscipula, según la literatura es barbasco, mata los peces.

Los números 13 y 14 son con toda seguridad Myrtaceae, pero esta familia junto con Euphorbiaceae tienen muchos problemas según le comuniqué en anterior oportunidad.

Quedo de Ud.

Cordialmente,

José José Cumana C.

Cumaná, 19 de julio de 1985

Serie VI plantas de Margarita:

1. Pluchea symphytifolia (Miller) Gillis Asteraceae
2. Matelea sp. Asclepiadaceae
3. Matelea sp. Asclepiadaceae
4. Manihot carthagenensis (Jacq.) M. Arg. Euphorbiaceae
5. Doverea emetocathartica Gros. Cucurbitaceae
6. Ipomoea carnea Jacq. ? Convolvulaceae

Comentarios:

- Diapositivas: 1. La curichagua de caballo es una Asclepiadaceae, - probablemente Matelea o Binanchum.
2. Spondias, efectivamente tenemos tres especies:
S. purpurea la ciruela; S. mombin el jobo amarillo y el jobito rojo que dejaremos por ahora Spondias sp.
Aún no hay trabajos específicos sobre esta Familia - para la Flora de Venezuela, probablemente este jobo rojo es de reciente introducción?
3. La Celedonia de las diapositivas es Ipomoea carnea Jacq. en las Convolvulaceae de Flora de Venezuela se distinguen dos subespecies; una, de las regiones secas xerofíticas es I. carnea Jacq. ssp. carnea; la otra, también es de la tierra caliente pero de zonas húmedas pantanosas es la I. carnea Jacq. ssp. fistulosa (Choisy) D. Aust. de acuerdo a lo que se ve en las diapositivas su colección corresponde a la primera.
4. La Agavaceae "Sisal" o "Cocotza" probablemente corresponde a Agave sisalana (Engelm.) Per. "Sisal"
5. El Aco negro y Acurutú..... En estudio....

Otros comentarios:

La Pluchea symphytifolia hasta hace poco tiempo fue identificada erróneamente como P. odorata, esta información la obtuve recientemente del especialista en la Familia Dr. V. Badillo (UCV- Maracay)

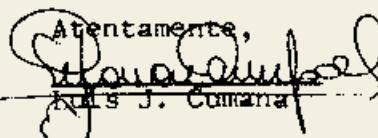
La muestra denominada trompillo parece corresponder también a I. carnea en base a las características vegetativas, salvo la forma algo reducida de la hoja, particularmente hacia el ápice, necesitaría conocer la flor y verificar si es un arbusto algo trepador de ramas tendidas, latex?, si las flores son diurnas, color, et.

El caso de Matelea es algo más serio; este género de la Tribu Gonolobae es bastante complejo, actualmente se encuentra bajo revisión por parte de Gilberto Morillo curador del Herbario Nacional de Venezuela (Caracas) - tengo por acá algunas publicaciones, como adelanto de esta revisión, pero no incluyen aún la separación de las especies M. albiflora y M. maritima. sólo adelanta que hay vegetativamente gran similitud entre las especies mencionadas y M. rubra y M. fimbriata, según él podrían diferenciarse en la morfología del estigma y la corona.

Con la información que Ud. me ha suministrado sobre el fruto ahora yo - estoy algo confundido, al respecto, con el complejo "albiflora" Vs. "maritima": considero prudente que consulte Ud. directamente al especialista en Caracas (Gilberto Morillo - Herbario Nacional) para dilucidar si estamos realmente frente a dos especies distintas.

Tengo noticias de algunas personas que comen los fruto tiernos de Matelea "Curichagua" que dicen lo siguiente: el fruto tierno es rugoso y luego se torna liso cuando viejo (?)

Sin otro particular a que referirme, quedo de Ud.

Atentamente,

Luis J. Cumana

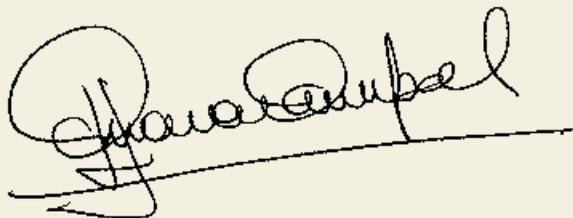
Anexo.-

2-10-85

- | | |
|---|--|
| 1. <u>Cardiospermum grandiflorum</u> Sw. | Bejuco amarillo .Sapindaceae |
| 2. <u>Canavalia</u> aff. <u>brasiliensis</u> Mart. ex | Bejuco de guaraguao . Fabaceae |
| 3. <u>Ipomoea</u> sp. | Renth. Bejuco e´batata .Convolvulaceae |
| 4. <u>Ipomoea</u> sp. | Bejuco e´batata . Convolvulaceae |
| 5. <u>Cuscuta</u> sp. | Bejuco dorado. Convolvulaceae |
| 6. <u>Arrabidaea</u> (?) | Bejuco macho. Bignoniaceae |

Comentarios: Los números 3 y 4 corresponden a especies diferentes del mismo género.

Cuscuta, para algunos sistemas ha sido separada de las Convolvulaceae constituyendo una Familia aparte:
Cuscutaceae



Anexo.-

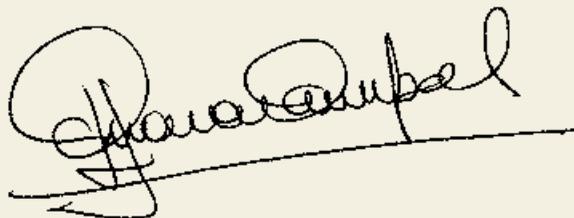
2-10-85

- | | |
|---|--|
| 1. <u>Cardiospermum grandiflorum</u> Sw. | Bejuco amarillo .Sapindaceae |
| 2. <u>Canavalia</u> aff. <u>brasiliensis</u> Mart. ex | Bejuco de guaraguao . Fabaceae |
| 3. <u>Ipomoea</u> sp. | Benth. Bejuco e´batata .Convolvulaceae |
| 4. <u>Ipomoea</u> sp. | Bejuco e´batata . Convolvulaceae |
| 5. <u>Cuscuta</u> sp. | Bejuco dorado. Convolvulaceae |
| 6. <u>Arrabidaea</u> (?) | Bejuco macho. Bignoniaceae |

Comentarios: Los números 3 y 4 corresponden a especies diferentes del mismo género.

Cuscuta, para algunos sistemas ha sido separada de las Convolvulaceae constituyendo una Familia aparte:

Cuscutaceae



Cumaná, 5-noviembre-1985

IDENTIFICACION SERIE VII PLANTAS DE MARGARITA

Diapostivas:

1. Myrcia compressa (H. B. & K.)McVaugh.Myrtaceae..."Pajui"
2. Casearia aff. corymbosa H.B. & K.Flacourtiaceae.."Manzana"
3. Moringa oleifera (L.)Lam.Moringaceae.."Pelo de ángel"
4. Platymiscium polystachium Benth.....Fabaceae...."Roble"

Comentarios:

Sin duda pelo de ángel es Moringa oleifera, por acá le dicen "Ben", con relación a la Myrtaceae le he comentado en anteriores oportunidades que es una familia muy compleja, no obstante podemos mantenerla tentativamente como se identificó arriba, me gustaria tener muestras para herbario con flores y de ser posible frutos, es importante conocer el número de semillas, supongo que deben ser pocas (4-6?) La No.2 es probablemente C. aff. corymbosa y en relación al roble es - también tentativa su identificación en razón de no poseer el material de herbario.

Material de herbario:

1. Cryptostegia grandiflora (Roxb.)R. Br.Asclepiadaceae
2. Cenchrus pilosus H.B. & K.....Poaceae
3. MateleaAsclepiadaceae
4. MateleaAsclepiadaceae
5. Egletes prostrata (Swartz)KuntzeAsteraceae
6. Stachytarpheta angustifolia (Mill.)Vahl. ..Verbenaceae
7. Jacquinia revoluta Jacq,Theophrastaceae

Comentarios:

La No. 1, C. grandiflora actualmente ha sido separada (Hutchinson, 1973) en una Familia nueva Periplocaceae.

La No. 5. Faltarían para su corroboración algunos datos ecológicos, es decir yo supongo que vive en el litoral cerca del mar y la planta en granparte se encuentra tendida sobre el sustrato (!?)

La No. 6. Debe tener flores moradas (?) no rojas ni blancas.

Bueno y finalmente Matelea de la cual no puedo adelantarle nada nuevo, la muestra de herbario disponible para su comparación acá en la UDO, corresponde a la identificada en el Herbario Nacional como M. albiflora mantngo mi sugerencia de que consulte Ud. directamente en Caracas (Instituto Botánico) al Lic. Gilberto Morillo, especialista en la Familia.

Siempre a sus órdenes,



Cumaná, 30 de septiembre 1985

VII serie de las plantas de Margarita:

- | | |
|---|----------------|
| 1. <u>Doyerea emetocathartica</u> Gros. | Cucurbitaceae |
| 2. <u>Tournefortia</u> sp. | Ehretiaceae |
| 3a. <u>Brachiaria mollis</u> (Sw.)Parodi | Poaceae (#) |
| 3b. <u>Brachiaria fasciculata</u> (Sw.)Parodi | Poaceae (#) |
| 4. Necesito flores, material fértil | ????? |
| 5. <u>Ipomoea aff. incarnata</u> (Vahl.)Choisy | Convolvulaceae |
| 6. <u>Sida aggregata</u> Presl. | Malvaceae |
| 7. En estudio | Fabaceae |
| 8. <u>Chloris mollis</u> (Nees.)Swallen | Poaceae (#) |
| 10. En estudio | Fabaceae |
| 11. <u>Cordia</u> sp. | Ehretiaceae |
| 12. Necesito flores, material fértil | ??????? |
| 13. <u>Setaria</u> sp. Hierba de basto | Poaceae (#) |
| 14. <u>Ludwigia erecta</u> (L.)Hara - La de la Poca | Onagraceae |
| 15. <u>Cyperus odoratus</u> L. | Cyperaceae |
| 16. <u>Calliandra affinis</u> Pitt. | Mimosaceae |
| 17. <u>Sporobolus virginicus</u> (L.)Kunth | Poaceae |
| 18. <u>Brachiaria mollis</u> (Sw.)Parodi | Poaceae (#) |
| 19. <u>Doyerea emetocathartica</u> Gros. | Cucurbitaceae |
| 20. <u>Dactyloctenium aegyptium</u> (L.)Beauv. | Poaceae |
| 21. <u>Crotalaria incana</u> L. | Fabaceae |
| 22. <u>Sporobolus virginicus</u> (L.)Kunth | Poaceae |

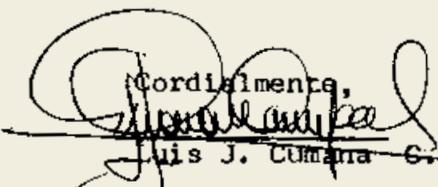
(#) Identificadas por el Lic. José Fariñas, estudioso de las gramíneas.

Comentarios:

El material de Fabaceae no identificado o con identificación dudosa lo enviaré a la UNELLEZ, en razón de que en esa Institución hay un investigador botánico estudioso de esta familia

La muestra identificada con el número 3, en realidad incluía a dos especies como se indica arriba.

Es probable que se encuentre alterada la numeración de las plantas del número 1 al 19, en razón de que el número no estaba escrito en algunos periódicos, sólo en el papel blanco, y al manipular las muestras acá hubo alguna duda al respecto.

Cordialmente,

Luis J. Cumaná C.

Cumaná, 31 marzo 1986

Serie VII flora de Margarita

1. "Bejuco macho".....Bignoniaceae, necesito material fértil
2. "Bejuco pelúo".....Convolvulaceae (Ipomoea sp.)
3. Lasiacis nigra Davidse.....Poaceae
4. Ipomoea indica (Burm. f.)Merrill..Convolvulaceae
5. Necesito frutos maduros, latex??..Fabaceae
6. Cordia sp.Thretriaceae (Boraginaceae)
7. Phaseolus sp. ???Fabaceae (necesito rama con hojas)
8. Tabebuia sp.Bignoniaceae (necesito mat, fértil)
9. "Muñeco".....Necesito material fértil
9. "Muñeco"Bignoniaceae, necesito mat, fértil

Comentarios:

El Bejuco macho corresponde a una Bignoniaceae, necesito ramas completas para ver pseudoestípulas, zarcillos y de la muestra fresca saber si huele a ajo o cebolla y en todo caso material con flores.

Una de las muestras identificadas con el número 9, "muñeco" realmente corresponde a Bejuco macho, esta tiene hojas compuestas y muñeco tiene - hojas simples.

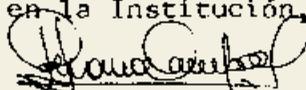
La número 2, es una muestra bastante interesante parece corresponder a - una especie de Ipomoea, pero necesito conocer si las flores abren de día o de noche, el fruto - para ver si las semillas son peludas o no.

La especie 5, necesito frutos para ver si abren, número de semillas y sus características, y en el momento de la colección verificar la presencia - de latex, además flores.

La número 7, necesito ramas para ver estípulas y estipulillas, presencia de zarcillos, más flores.

La número 8, rama fértil con flores y frutos

Con relación al material de Fabaceae enviado a la UNELIEZ para la revisión por parte del especialista, este ya no trabaja en la Institución, de todas formas ellos prometen tratar de revisarlo.



Macanao

TEXTOS:

Fernando Cervigón

FOTOGRAFÍAS:

Fernando Cervigón

DISEÑO:

Pedro Quintero

IMPRESIÓN:

Editorial Arte, S.A.

Caracas 2013

Hecho el depósito de ley

DEPÓSITO LEGAL:

If25920137002469

ISBN:

978 980 379 327 2

JUNTA DIRECTIVA

Leonor Giménez de Mendoza PRESIDENTA
Rafael Antonio Sucre Matos VICEPRESIDENTE

DIRECTORES

Alfredo Guinand Baldó
Leopoldo Márquez Áñez
Vicente Pérez Dávila
José Antonio Silva
Manuel Felipe Larrazábal
Leonor Mendoza de Gómez
Morella Grossman de Araya
Luis Carmona
Leopoldo Rodríguez

GERENTES

Alicia Pimentel GERENTE GENERAL
Daniela Egui GERENTE DE DESARROLLO COMUNITARIO
Johanna Behrens GERENTE DE FORMULACIÓN Y EVALUACIÓN DE PROYECTOS
Rubén Montero GERENTE DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS COMPARTIDOS
Laura Díaz GERENTE DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

CENTROS ESPECIALIZADOS

**Casa de Estudio de la Historia de Venezuela
"Lorenzo A. Mendoza Quintero"**

Elisa Mendoza de Pérez DIRECTORA
Leonor Mendoza de Gómez DIRECTORA
Gustavo Vaamonde COORDINADOR

Casa Alejo Zuloaga

Cheryl Semeler COORDINADORA

Centro de Capacitación y Promoción de la Artesanía

Rogelio Quijada COORDINADOR

Centro de Capacitación para Pequeños Productores

Johnny Salaverría COORDINADOR EN AGRICULTURA TROPICAL SOSTENIBLE (ATS)

Gisela Goyo COORDINACIÓN DE EDICIONES

© Fundación Empresas Polar, 2013

2da. Av. Los Cortijos de Lourdes
Edif. Fundación Empresas Polar
Caracas, 2013

www.fundacionempresaspolarg.org

CONSEJO DE LA FUNDACIÓN:

Fernando Cervigón
Teobaldo Castañeda
Jesús Luciano Marín
José Rafael Márquez
Alfredo Gómez
Roberto Brewer
Pedro Ramón Castillo
Román García Machado
Fernando Guerrero
Yolanda de Marcano
José María Rubín
Rodolfo Tovar
Leopoldo Vásquez
Juan Luís Marval
Debbie Méndez

JUNTA DIRECTIVA 2013 - 2018:

Fernando Cervigón PRESIDENTE
Teobaldo Castañeda VICEPRESIDENTE
Jesús Luciano Marín VOCAL
José Rafael Márquez VOCAL
Alfredo Gómez VOCAL
Roberto Brewer VOCAL
Debbie Méndez SECRETARIA
Juan Vila Grimalt CONTRALOR (CPC 242)

CONSULTORES:

Dr. Jose Vicente Santana CONSULTOR JURIDICO
Contadata, C.A. AUDITOR EXTERNO

GERENCIAS:

Teobaldo Castañeda GERENTE
Marysol Salazar ASMINISTRADOR

COORDINACIONES:

Pablo Rodríguez MUSEO MARINO DE MARGARITA
Alfredo Gómez INVESTIGACIÓN
Pablo Rodríguez EDUCACIÓN
Bladimir Rodríguez EDUCACIÓN
Bladimir Rodríguez RELACIONES INTERINSTITUCIONALES
Pablo Rodríguez ACUARIOS
Régulo López ACUARIOS

UNIDADES:

Asdrúbal Carreño ARTES VISUALES
José Marcano MANTENIMIENTO
Héctor Puccini ACUARIOS



FUNDACIÓN MUSEO DEL MAR
ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO PARA LA
EDUCACIÓN, INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN

Museo Marino



Boca del Río - Venezuela

